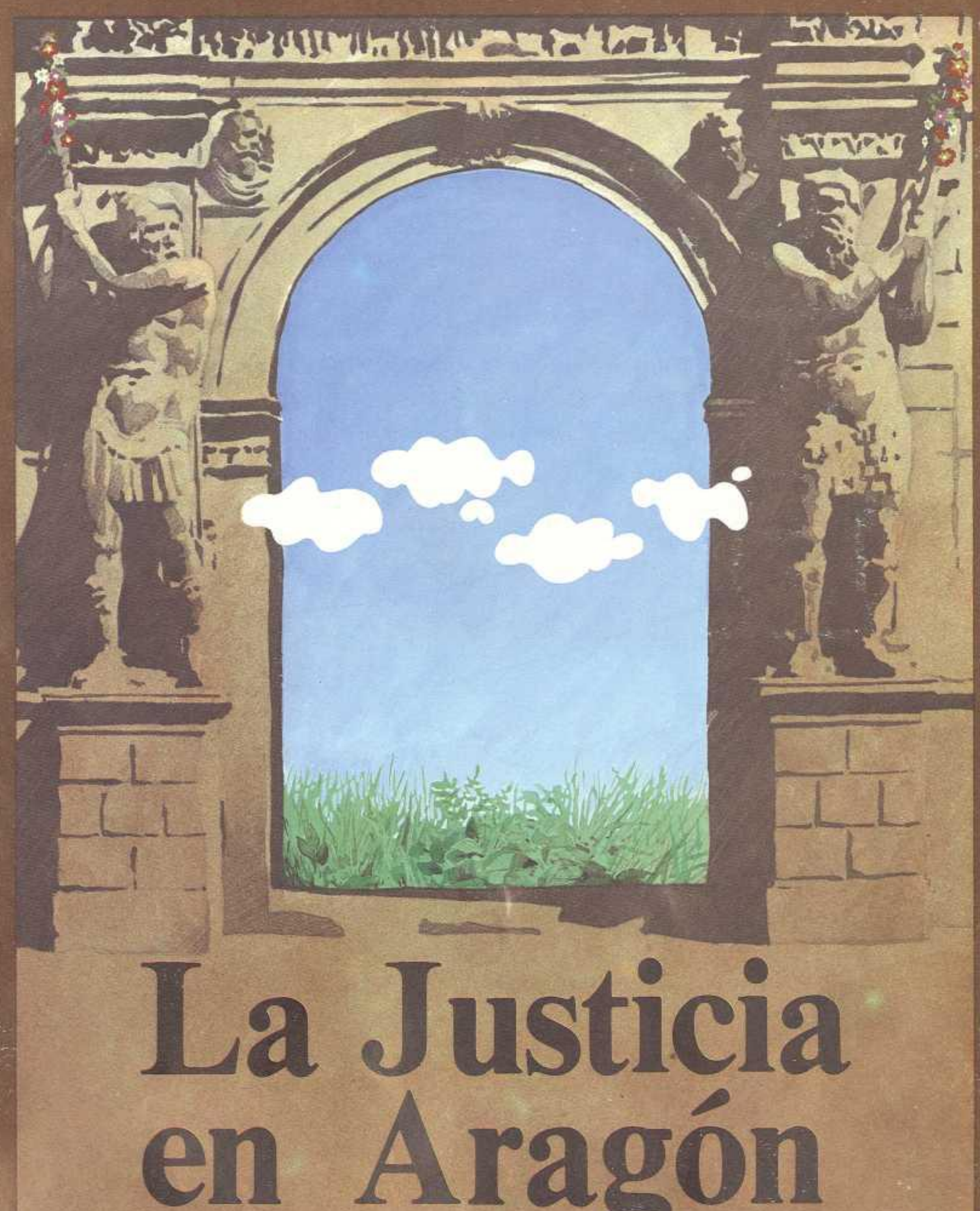
andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 345 — 15 al 30 de noviembre de 1981 — 100 ptas.



Poemas inéditos de Miguel Labordeta

Sólidos, indestructibles, inalterables...

NUEVE VASOS SIN PIEDAD

Los nueve vasos de DURALEX: duros como debe serlo un vaso profesional.
Capaces de aguantar día tras día el uso continuo, los más violentos cambios de temperatura y el ataque de los detergentes.
Para que Vd. tenga confianza en las piezas más utilizadas.
Para que el desgaste y la reposición sean mínimos.
... Y para que Vd. esté satisfecho de ofrecer cualquier bebida en el vaso adecuado, DURALEX hace los vasos más duros en una amplia gama de modelos adaptados a las necesidades de la hostelería.

DURALEX *los duravasos*



andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 345 — 15 al 30 de noviembre de 1981

sumario



(Continuará)

Directora en funciones: Lola Campos
Administrador: Ignacio Alonso
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal: Z-558-1972

(Continuará)



ANDALAN quincenal: ¡ahí es nada!



ANDALAN quincenal: ¡ahí es nada! Algunos adivinos de males nos lo daban ya por muerto, incluso por asesinado con premeditación y alevosía. Pero, una vez más, el muerto que ya velaban goza de buena salud: ni con cuchillos cachicuernos ni con puñales dorados pueden matarse los sueños, los ideales.

Mucho menos cuando las personas que les dan vida y los encarnan se empeñan en mantenerlos activados, eficaces; si es preciso, revisando a fondo sus motivaciones, sus objetivos, la práctica concreta que tuvieron como la más adecuada para ponerlos de pie y echarlos a andar entre la ciudadanía como un elemento más de dinamización de la convivencia. En ésas estamos. Y no es la primera vez, ustedes bien lo saben. Ustedes, que a menudo nos han hecho saber su opinión sobre ANDALAN: en resumen, que lo veían un tantico mustio, sosote, rojitranco.

Pues aquí está, de nuevo, pimpante y corajudo. La neurona andalanera mantiene su todo; el nervio de la risa no ha sido interesado; el vértice del miedo segrega anticuerpos a ritmo normal; y, desde su rincón de siempre, la cosa de pensar estrena luminarias para la próxima fiesta. Este es el último parte del equipo habitual que atiende a la criatura. Tomen nota. Y subrayen, con lápiz bien rojo: hierba mala nunca muere. ¡Faltaría más!

Cuando algunos destacados organizadores de derrotas lanzan como consigna el «¡no corráis, que es peor!» más que prevenidos, prevencidos ante el avance del adversario, nosotros venimos a decir que hay que ponerse a la ofensiva. Y nos hacemos una barricada quincenal desde la que gritar el «¡no pasarán!». Barricada de papel, nuestro ANDALAN, porque en esta región la derecha no es más que un feote tigre de papel.

El rearme ideológico de nuestra fierecilla, y el de toda la camada hispánica, nosotros lo saludamos con calculado alborozo. «Tristes armas, si no son las palabras», dijo quien no moriría precisamente del mordisco de un verbo ni del pinchazo de una coma. Nos ilusiona la batalla de las ideas, ¡claro que sí! Ojalá pudiéramos decir en este país, siempre ya: ¡venid a ver las palabras por las calles!, en vez de la sangre. Ojalá la derecha sólo rearmara sus plumas. Nosotros tenemos, de ellas, un arsenal. Y hemos hecho, todos y todas, el servicio civitar.

ANDALAN, pues, para la batalla de las ideas. Y no nos faltará munición: en esta tierra, y en otras, hay ideas de sobra. Porque queremos ayudar a transformar el mundo, nos tomamos la molestia de estudiarlo. Y como no tenemos ningún interés en engañar a nadie, ni en engañarnos, vamos a decir lo que sabemos.

Vamos a participar en la batalla a nuestra manera, es decir, como nos dé la gana. Reconocemos que estamos comprometidos con quienes nos acogieron —hace ya nueve años— como compañero en la lucha y reconocemos, también, que dependemos de ellos: de que no reblen en esa lucha; de que sigan avanzando; de que amplíen en cantidad y calidad sus horizontes de acción y sus conquistas. Por eso nos sentimos con las manos libres para ofrecerles lo que nos parezca más valioso y útil. Nuestra militancia civil continúa vigente.

Queremos documentar y profundizar el conocimiento de nuestra realidad (Aragón, España, el mundo entero); aportar elementos de análisis científico; difundir propuestas culturales y políticas; ofrecer una plataforma electrizada a la expresión y el goce de la creatividad artística. Porque seguimos creyendo en la cultura. Hoy más que nunca, en este país de tanto calvo tonto. Porque creemos que los niños, mientras mucho maduro impenitente todavía está intentando entender algo, ya se desternillan (pese a la EGB y a la televisión) del espectáculo del rey desnudo. Aunamos la nuestra a su voz de denuncia, pero nos preocupa que puedan pensar que todo es desnudez disimulada. Recordamos las luces que nos hicieron advertir matices y descubrir verdades ocultas y decidimos —todavía es tiempo— encender otro candil para buscar al hombre y a la mujer que mañana habrán de transmitir la alegría de vivir, si solidariamente; que habrán de saber, mucho más que nosotros, del placer de usar ese instrumento que llamamos sensibilidad, conocimiento, razón.

Escribir en España no tiene por qué ser toda la vida morderse los puños. Los dientes están para otras tareas, más nutritivas. Y democracia puede querer decir, por ejemplo, opíparos informes, suculentos estudios, sabrosos poemas, jugosos comentarios. Una nueva gastronomía intelectual, en fin, que llevarse a la boca. A ver si acabamos con el raquitismo. Seguramente, habrá quien no nos lo agradezca nada. Pero creemos que o esta democracia se llena de cultura o un mal día nos la arrebatarán en nuestras propias narices. Así que vamos a aprovecharla todo el mundo para interiorizar cuanto de atractivo y estimulante hay a nuestro alcance, que, de verdad, es mucho. Consiste en abrir bien los ojos, preguntar, estudiar, arriesgarse. La democracia tiene esa ventaja: que todos podemos pensar y actuar. Por nuestra parte, estamos decididos a no aburrirnos nada. Para que a ustedes les sirva de algo lo que hagamos.

ANDALAN fue siempre algo más que un periódico. Lo sigue siendo. Sigue siendo una aventura colectiva muy compleja: divertida y difícil, ilusionada y frustrante. Una aventura dentro de otra aventura que es vivir y trabajar aquí, en Aragón. Aragón: una caja de sorpresas para quien no dormita en sillones de sabelotodo. Aragón: un punto del planeta en el que también es posible agruparse, compartir, simpatizar, por más que todavía lo hagamos poco y mal. Por eso insistimos en mantener un vínculo que nos une y que nos une a quienes fuera de Aragón (es decir, en muchas partes) también abrazan la disciplina del trabajo cultural colectivo. Y lo hacemos apasionadamente, como se realiza toda obra de creación que aspira a ser protagonista y testigo de su época.

Seguimos, pues. Empezamos otra vez. Ahora todos sabemos más, ustedes y nosotros. Queremos que el nuevo ANDALAN sea superación del que ya conocen, del que ya conocemos. Todos los días puede intentarse algo nuevo. Todos los días pueden cobijar una sorpresa. Queremos sorprenderles.

Quincenalmente. Una frecuencia impropia en un semáforo, pero no en un pájaro de fuego. Una vuelta a los orígenes si ustedes quieren. Si nosotros podemos, una apuesta al futuro. Lo único que sentimos es que ANDALAN, ahora, no servirá para envolver el bocadillo.



1, domingo

Noviembre se estrena con la muerte del poeta francés George Brassens. En nuestro país siguen incubándose las crisis de UCD y la del PCE, abierta ésta tras el proceso de unificación del PCE de Euskadi (EPK) y EIA, organización abertzale.

2, lunes

La Plataforma Moderada de UCD pide un congreso extraordinario; los suaristas los rechazan y Calvo Sotelo anuncia una próxima remodelación del Gobierno.

3, martes

El Comité Ejecutivo de UCD hace un llamamiento a la disciplina. Fallece otro trabajador de las obras de la factoría de G.M. en Figueruelas. Se anuncia la inversión de 2.000 millones de ptas. en el gasoducto Serrablo-Zaragoza.

4, miércoles

El «donut» ucedista empieza a desintegrarse. Diez diputados —dos por Zaragoza— y seis senadores abandonan el partido; se expulsa y suspende de militancia respectivamente a dos diputados segovianos y el grupo parlamentario de UCD se queda con 151 miembros. El general de brigada Ortiz Coll es destituido tras la publicación de una orden —anulada posteriormente por el Ministerio de Defensa— por la que se concedía la medalla de sufrimientos por la Patria al teniente coronel Jaime Milans del Bosch, procesado en relación con el 23-F.

5, jueves

Pulso entre Suárez y Calvo Sotelo ante la posibilidad de que éste último pase a controlar el aparato del partido desde la presidencia del mismo. En Inglaterra, la reina Isabel II apoya el ingreso de España en el Mercado Común.

6, viernes

La crisis de UCD alcanza la cota más alta de confusionismo; el sector suarista pide a Calvo Sotelo que aclare sus proyectos y los críticos ponen en duda la habilidad de Calvo Sotelo para hacerse con la presidencia de UCD. En el PCE un acto público donde se explicó la fusión del EPK con EIA provoca el anuncio de expulsiones para sus organizadores, entre los que se encuentran miembros del Comité Central y cargos públicos, todos ellos opuestos a la política carrillista. La Administración Reagan habla de intervención militar en El Salvador, Cuba y Nicaragua.

7, sábado

Se reanudan las conversaciones entre Calvo Sotelo y el presidente de UCD, Rodríguez Sahagún, para intentar salir de la crisis. Suárez se resiste a que este último deje su cargo. En el PCE se extiende la crisis a Cataluña y el Comité Central disuelve los comités provinciales de Salamanca y Valladolid. En Zaragoza 24 taxistas inician una huelga de hambre en protesta por la concesión municipal de nuevas licencias.

8, domingo

Calvo Sotelo insiste en la necesidad de que dimita Rodríguez Sahagún. Destacados dirigentes del PCE se manifiestan contrarios a la ejecución de las sanciones anunciadas. Ucedistas y socialistas de Huesca sostienen un duro enfrentamiento sobre la reforma ferroviaria para la capital. En Zaragoza, el Capitán General de la I Región militar defiende la Constitución e insiste en el talante democrático del Rey.

9, lunes

Compás de espera en las crisis de UCD y PCE. Cerca de Huesca, la colisión de un camión con el ferrobús Canfranc-Zaragoza, arroja el triste balance de 11 muertos y 35 heridos. Unos 200 taxistas se manifiestan ante el Ayuntamiento de Zaragoza, cantando el Cara al Sol, por la concesión de licencias.

10, martes

De nuevo la noticia del día se produce en nuestra región. En el término municipal de El Frasno derrapa un autobús ocupado por militares que se dirigían de Barcelona a Madrid y mueren 7 de sus ocupantes. Calvo Sotelo continúa buscando salidas para la crisis de su partido. Santiago Carrillo, secretario del PCE, está dispuesto a dimitir si el Comité Central no apoya la propuesta del Comité Ejecutivo de destituir a seis cargos del primero; otros comunistas hacen una llamada al entendimiento. Empiezan los careos entre los militares juzgados por los sucesos del 23-F.

11, miércoles

Se anuncia la reunión del Comité Ejecutivo de UCD para el próximo viernes, donde, según se presupone, Calvo Sotelo obtendrá la mayoría necesaria para llevar adelante sus proyectos; en ello ha trabajado estos días. En el PCE sigue sin resolverse el contencioso de las sanciones después de la reunión del Comité Central. Ya en nuestra región, Zaragoza vivió una nueva protesta de taxistas, y la detención del Jefe Nacional del sindicato fascista FNT, llegado a la ciudad para apoyar la oposición a la concesión de nuevas licencias.

12, jueves

El PCE decide, en la fría madrugada de este jueves, llevar a cabo las anunciadísimas expulsiones de seis miembros del Comité Central. Siguen los careos y declaraciones del proceso 23-F; nadie se aclara, y el país menos.

Aunque ANDALAN salga ahora cada quince días y, por tanto, haya más tiempo entre un número y otro para que ocurran cosas, no resulta nada fácil hacer una crónica política de nuestra región; tan pobre es la actividad política que por aquí se da. ¿Que exagero? Vean, como botón de muestra, el pálido reflejo que los grandes temas nacionales han tenido a orillas del Ebro.

Política de mesa camilla

VICENTE PEREZ

La crisis de UCD, con la salida de los socialdemócratas y la posterior pugna por el poder entre moderados y suaristas, más las intervenciones de Rodríguez-Pelos-Sahagún y Calvo-Esfinge-Sotelo, no parece encontrar aquí paralelismo alguno. Y eso que los cuadros parlamentarios zaragozanos se han quedado en eso, en cuadro, tras la salida del partido de Francisco Fernández Ordóñez y Carmen Solano, y el anuncio de abandono de la política de José Luis de Arce. Así, sólo le queda a la UCD provincial un diputado, el democristiano y más bien gris Mariano Alierta. ¿Y los senadores? ¡Ah, los senadores...! Esos tres van por su lado y dudo mucho que pudiera integrárseles en alguna de las corrientes ucedistas.

Son consecuencias de la angustiosa escasez de nombres con que se enfrentan los partidos —no sólo la UCD, que conste— a la hora de confeccionar sus listas electorales; lo que es, a su vez, consecuencia del escaso número de militantes con que cuentan; lo que es, a la suya, resultado de la mínima incardinación de las fuerzas políticas en el tejido social. Y no digo que nos pondremos todos muy tristes.

Pero volvamos a la UCD maña, pese a todo lo dicho, ni se haya alterado. Y es que, aquí, quien controla el cotarro es el aparato, o sea, los burócratas a sueldo del partido y quienes cobran de las instituciones públicas por haber sido elegidos concejales diputados. Y quien controla el aparato es el omnipresidente Gaspar Castellano. Para algo tenía que servirle su largo aprendizaje en la Diputación orgánica franquista. En la forma por lo menos, no hay tanta diferencia entre la preparación de un congreso provincial ucedeo y la de una de aquellas manifestaciones de afirmación nacional y adhesión inquebrantable.

La incógnita comunista

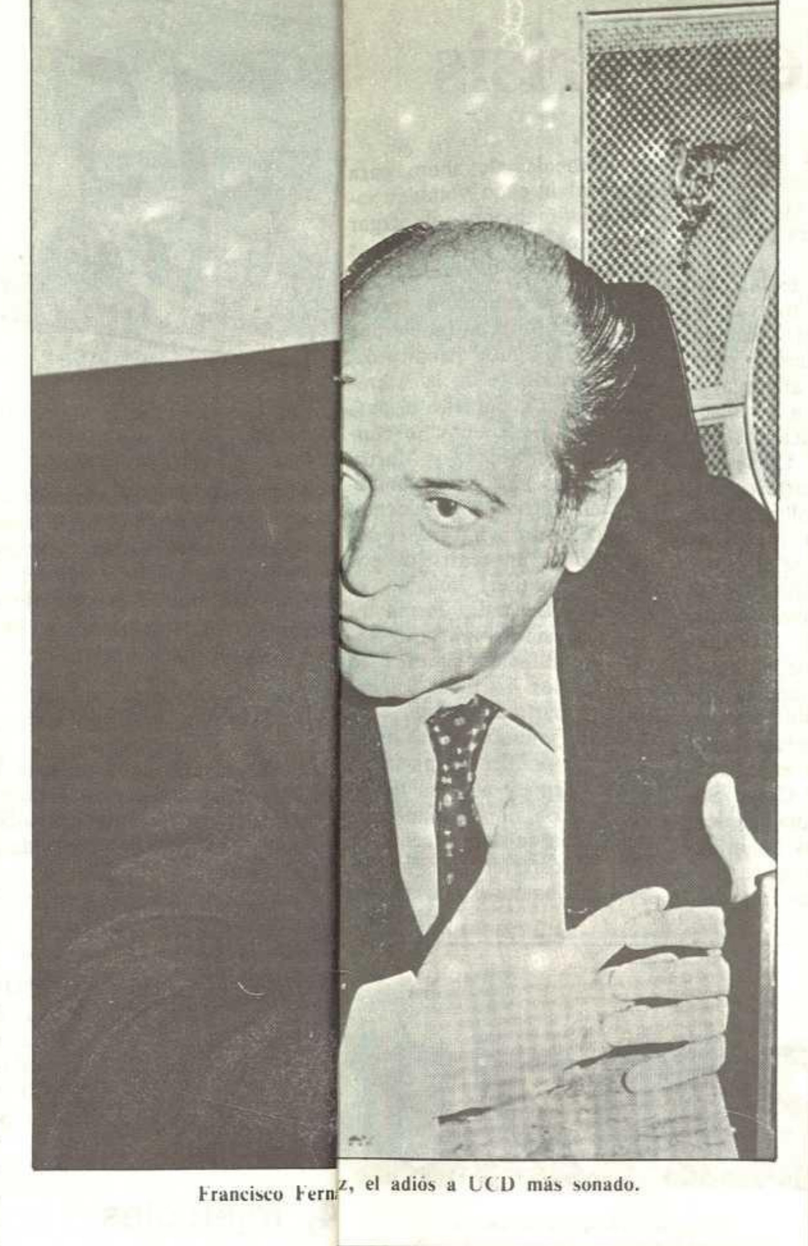
En el otro lado del espectro político, tres cuartos de lo mismo. La gran polémica entre comunistas a propósito de la unificación del PC vasco (EPK) con los abertzales de EIA ha tenido aquí escasa repercusión. El Comité Provincial zaragozano del PCE expresó en su día su apoyo a este proceso unificador. Por la misma razón fueron cesados los de Valladolid y Salamanca, en esa carrera de purgas en que se ha empeñado la dirección carrillista. Pero a los zaragozanos no les ha pasado nada; ¿por qué?

Hay quien dice, medio en broma medio en serio, que los dirigentes Luis Martínez y Adolfo Burriel advirtieron a Carrillo en su viaje a Madrid que, si los echaban a ellos, el PCE se quedaba sin nadie. Y es que han sido tan numerosas las bajas en la militancia comunista aragonesa que la estructura actual no es ya ni sombra de aquel partido fuerte, cohesionado y pletórico de ilusiones que emergió de la clandestinidad, al inicio de la transición democrática.

Lo cierto es que parece difícil tomarse en serio —y esta ha podido ser la perspectiva con que han enfocado la cuestión en la directiva comunista madrileña— algunas posiciones públicas de la dirección aragonesa. Una dirección ocupada por personas que desplazaron de la misma a Vicente Cazcarra, acusándole de ser excesivamente carrillista y de entregar el partido en manos de los independientes. Y ahora, cuando el relevo en los órganos directivos aragoneses no ha servido para frenar la sangría de militantes y la progresiva pérdida de presencia del PCE en la vida política regional, pretenden recuperar, si no para el partido sí para la acción política puntual, a alguno de aquellos denostados independientes y exmilitantes, a los que parece que han tanteado para invitarles al congreso que piensan realizar a comienzos de año. O sea, que empiezan a practicar la política del defenestrado secretario general.

No parece descabellado, pues, suponer que el apoyo público a la unificación EPK-EIA haya sido una postura de cara a la galería; destinada a contentar a quienes les apoyaron para auparse al poder, al reafirmarse como «anticarrillistas». Pero Carrillo no les ha sancionado. ¿Será porque no cree que lo sean?

Y, mientras, ha terminado en el Congreso el plazo de presentación de enmiendas al proyecto de Estatuto de Aragón, entre una indiferencia general de la que las gentes del PAR intentan aprovecharse, haciéndose aparecer como los únicos autonomistas. Pero de esto hablaremos otro día.



Francisco Fernández, el adiós a UCD más sonado.



...inez y Vicente Cazcarra, presente y pasado en la secretaría regional comunista.

el pasmo

Las ambiciones políticas

El otro día leí (no importa mucho dónde) lo siguiente: «No prospera nuestra región después de ese aragonesismo tan pregonado por muchos, que es más bien caballo de batalla con ambiciones políticas que sentimientos auténticos». Y se me ocurrió preguntarme por qué diablos se contraponen los «sentimientos auténticos» a las «ambiciones políticas»; y por qué «las ambiciones políticas» al «aragonesismo».

No parece difícil demostrar que la ambición política puede ser un «sentimiento auténtico», como otros que se tienen, y bien auténticamente sentido. Puede que por «auténticos» deba entenderse aquí buenos, u honestos. Así que las «ambiciones políticas» serían algo deshonesto o maligno, pero no se ve por qué los deseos apasionados, los anhelos, afanes, aspiraciones... tengan que serlo. A lo mejor es que por **«política»** se toma algo que poco tiene que ver con el arte de gobernar un país. No deja de ser explicable que en un país donde tan poco arte de gobernar ha habido se tenga la «política» como algo más bien funesto. Pero no deja tampoco de ser impropio, e injusto, calificar una función social —gobernar— por el mal uso que de la misma se haya hecho, o se pueda hacer. Salvo que se presuponga que gobernar, lo que se dice gobernar, siempre se hará mal.

En eso no estoy de acuerdo. Por más que no conozca ningún país del planeta bien gobernado, creo en la posibilidad histórica de un **buen Gobierno.** Por ejemplo, aquel que favorezca el fin de la explotación del hombre por el hombre; por ejemplo, aquel que no apoye ni asegure tal explotación. Claro que para otros ciudadanos el buen gobierno es aquel que la mantiene más firmemente asegurada, ya lo sé.

Así que todo radica en lo que se pretenda conseguir con, en, desde el gobierno de un país. Por eso, para mí, las ambiciones políticas de quienes pretendan eliminar la explotación capitalista me parecen francamente estupendas, de veras. Y espero, además, que sea un «sentimiento auténtico», absolutamente auténtico, el suyo. Que, para qué les voy a engañar, es el de mucha gente.

Lo del «aragonesismo» como «sentimiento auténtico», que digo yo que aquí habría que entender como desligado de cualquiera de las «ambiciones políticas» que puedan cultivarse (lo del «caballo de batalla» lo dejamos en paz, porque es una bobada), eso no lo consigo, no lo he conseguido entender nunca. Y mira que lo tengo oído veces.

Porque si por «aragonesismo» se entiende defensa efectiva de **Aragón** (¿o es, «más bien», un «sentimiento» y nada más, en cuyo caso no parece un sentimiento muy «auténtico», que digamos...?), hay que preguntarse por la intencionalidad de tal defensa: **qué** es lo que se defiende en y de Aragón, y para qué. Y como el qué, cuando es, por ejemplo, recursos económicos, culturales, etc., siempre tiene un **quiénes,** que son los que los hacen suyos y se benefician mayormente de ellos, habrá que preguntarse a quiénes se quiere ver, o seguir viendo, dueños de tales recursos. ¡Y ahí te quiero ver yo, ambición política! O, si se me permite, un desahogo, ¡ahí te tengo ya muy vista!

Si «no prospera nuestra región», me temo que es por causa, no de un aragonesismo «más bien caballo de batalla con ambiciones políticas», en general, sino porque con **una ambición política muy concreta** —que une a algunos señores aragoneses con señores castellanos, castellanos bis, murcianos, gallegos, catalanes, extremeños, vascos, asturianos, andaluces, baleares, valencianos, canarios (¡y más!, ¡y más!)— prosperan a su aire, y pretenden seguir haciéndolo, demostrando una autenticidad de sentimientos que para qué les voy a contar, y unas ambiciones políticas perfectamente acordes.

Así que lo que cumple denunciar no son las «ambiciones políticas» de cualesquiera de los que pregonan su aragonesismo. La gracia está en saber **qué política ambicionan quiénes.** Que todavía hay **clases.** Lo demás son ganicas de marear.

JAVIER DELGADO





UCD: la hora de la crisis

JUAN NEPOMUCENO

El evocador mes de los Difuntos nos ha traído el tantas veces anunciado estallido de Unión de Centro Democrático (UCD). Se trata, como decía un colega, de la «Crónica de una muerte anunciada». No vamos a pretender en el marco de un periódico quincenal, como el nuevo ANDALAN, aportar información de ultimísima hora sobre el tema sino analizarlo y dar, en la medida de lo posible, las claves que subyacen por debajo de esta algarabía en la que por cierto la prensa no juega un papel de mero testigo («los ojos del pueblo») y ha asumido un notable protagonismo, como suele suceder en la política nacional que tan alto componente de espectáculo tiene siempre. Anotemos de pasada que, como espectáculo, está resultando bastante deslucida esta crisis pues el sentimiento teatral de Leopoldo está muy por debajo de la media; como el resto de los personajes han desaparecido de escena esto sería soporífero sin los chistes de Peridis y Forges y sin la simpatía del inefable Agustín Rodríguez Sahagún.

UCD no ha existido

Si el título de este apartado no se toma en un sentido estrechamente literal, tendremos la primera clave de la situación. En 1977 había un señor que tenía una buena parcela de poder y un capital político personal e intransferible, Adolfo Suárez, pero le deslucía el pasado; en cambio había otros personajes perfectamente complementarios, la oposición democrática moderada. Decidieron unirse; pero Suárez, que evidentemente tenía la sartén por el mango, se aseguró él control de la situación: desembarcó, como ahora se dice, en la coalición electoral Centro Democrático y les impuso la «U» y un montón de nombres para las listas.

Ambos hechos tenían un sentido profundo, marcar la tendencia hacia la creación de un partido único, pues Suárez no quería arriesgarse a que lo que fue a las elecciones como coalición se le deshiciera en las Cortes, y asegurarse una cohorte de fieles, una clientela política. Esta fue la tarea de los meses siguientes, fundándose el partido único en el otoño tras innumerables tensiones. Entre paréntesis resulta divertido recordar ahora que el hombre de Suárez en toda la primera parte de este proceso, autor del desembarco (tarea en la que debe ser especialista), fue Leopoldo Calvo Sotelo. Todavía se pueden leer en las hemerotecas las invectivas que le dedicaban entonces algunos de sus más in-
condicionales de ahora pa
comprobar cuán volubles s
mos los humanos al juzg
parecidos hechos y person
en momentos diferentes.

UCD se montó a trav
del aparato estatal (gobiern
civiles, antiguos sindicato
cuerpos de élite de la Adm
nistración...), por ello el pa
tido está perfectamente co
trolado por Suárez y Marti
Villa; pero una vez organiz
do, el entonces president
considerando peligroso el d
sarrollo de un centro de p
der alternativo, congeló
partido. De esta forma
una discusión importante s
bre la situación política
hizo en los órganos dirige
tes del partido, ni una sol
directriz emanó de los mis
mos. La política se hacía e
el Gobierno y sólo en dete
minadas ocasiones, como un
deferencia se daba cuenta d
ella, a posteriori, al Partid
Se llegó hasta el extremo d
incumplir reiteradamente los Estatutos, no convocando las reuniones de Consejo Político y Comisión Ejecutiva que eran preceptivas, o constituyendo, cuando había conflictos órganos informales de discusión, como las llamadas Comisiones de Notables. En definitiva, no se cumplían más que dos de los requisitos de los partidos, se presentaban todos juntos a las elecciones y se estaba inscrito en el Registro; no había más partido por ninguna parte.

Los poderes en UCD

A medida que esto iba siendo evidente, los desheredados del Partido, viendo que por la vía orgánica no alcanzarían el poder, decidieron estructurar un poder paralelo a través de la parcela del Partido en que tenían una posición más favorable, el Grupo Parlamentario. Una vez conseguido tenían suficiente entidad como para obstaculizar al Gobierno y contribuir a la, todavía no explicada, caída de Adolfo Suárez.

Al dimitir, Suárez retoma la iniciativa política y eso le vale consolidar sus posiciones en el aparato del Partido y derrotar a los moderados en el II Congreso de Palma, esperando mejores tiempos. En ese momento se establece una triple estructura de poder: la del Partido, suarista; la del Gobierno, Calvo Sotelo; y la de la Plataforma Moderada, con buenas posiciones en el Grupo Parlamentario y una baza notable en la reserva, Landelino Lavilla, retirado a tiempo de la lucha para poder retornar cuando se considere oportuno. A medida que se van acercando dos de esos poderes, las tensiones van creciendo con el restante. Calvo Sotelo y la Plataforma parecen tener claro el diagnóstico de que se necesita un partido de derechas sin equívocos, pero reconvetir en eso a la UCD significa hacerse con el poder en la misma.

Si UCD hubiese sido un partido serio no se hubiese planteado esta situación porque el Gobierno, en definitiva, no es sino un intérprete de la ideología del Partido. Como no lo es y nunca lo ha sido, no había ideología que interpretar. Tan sólo se trataba de una máquina organizativa que le viene muy bien a quien gobierna y por eso la quieren todos. Desde un punto de vista legalista, Calvo Sotelo no tiene ningún derecho a apropiarse del Partido ni a desembarcar en él, ni a nada parecido, como no sea a través de un Congreso, pero así perdería; por eso usa la táctica clerical de la presión psicológica. Sin embargo, él sabe que no es el punto de vista legalista el adecuado porque en otros momentos, hasta ahora, nadie se había tomado en serio al Partido, por lo que cree tener derecho a los mismos abusos de los Estatutos.

Las ideologías de UCD

En estos años, por otra parte, se han ido decantando en el Partido diversos colectivos ideológicos, más o menos coherentes y delimitados. Así, los moderados con un ideario democristiano o liberal-conservador que encuentran muy pocas diferencias con un Fraga claramente antigolpista. Los suaristas, cada vez más claramente populistas. Los martinvillistas, cuyo único componente ideológico, «la vocación de servicio», les permite servir a cualquier señor. Los liberales, sin Joaquín Garrigues, se han diluido permitiendo que se les mezclaran conservadores avergonzados del nombre (léase Antonio Fontán). Los socialdemócratas, fluctuando entre el populismo, la vocación de poder de algunos y la huida del Partido de otros.

En cualquier caso, a medida que se va pasando de las generalidades políticas del periodo constituyente a la gobernación concreta de la actualidad, las diferencias en dos o en tres grandes trazos se van acentuando, de manera que por aquí tampoco llega la pretendida unificación del partido. Es la hora de la definición, aunque por medio está el poder que siempre refrena las drásticas separaciones.

Opinión

Garrigues: gente seria

Los gobernantes (no votantes; ni militantes) de UCD se dividen en dos grupos mayores: el de la «oligarquía sempiterna» (que está ahí, como estuvo con Maura, o en la CEDA) y el de los altos funcionarios del Régimen (del Régimen por antonomasia, que no hay más que uno). La cúspide de UCD es tan exactamente heredera de «lo de siempre» (y no hablo sólo del franquismo, que no alcanzó sino a cuarenta años) que un escolar de 1990 no podrá discernir de qué tiempo concreto fueron unos gabinetes cuyos ministros se llamaban Garrigues, Calvo Sotelo, De la Cierva o Arias Salgado. Salvo que le faciliten segundos (y aun terceros) apellidos, no sabrá si le preguntan por un gabinete autártico de Franco, uno de Primo de Rivera, de don Antonio Maura o de Juan Carlos I.

Los españoles hemos cambiado mucho más que nuestras oligarquías. Y no somos tan ingenuos como para creer que la derecha no tiene otra veste posible que la de UCD, hábito fabricado de retales y con urgencia escandalosa. Está claro que aquí siguen mandando las «cien familias», la Banca, el Ejército, la Iglesia y cierta embajada de la calle de Serrano: los que están de verdad en el «ajo» (esos mismos que en luminosa expresión nos llaman «administrados») hablan casi siempre no de mengano o zutano, sino de «hombres de Banesto», o del «Hispano» y el «Central», de la «Santa Casa» (o la ACNDP) y de «Secretaría General» (vulgo, Suárez) en una jerga que, no por ser de gran arraigo, ha pasado al patrimonio común.

Lo acaparan, ahora, casi todos esos dos grupos: el oligárquico «genético», de estirpe hereditaria, en que están Bustelos y Calvo-Sotelos, De la Ciervas y Garrigues, estudiantes del Colegio del Pilar, cohortes del San Pablo «et similia»; y el heredero del Régimen, de los Suárez y Martín Villas, Rosones y Sancho Rofes, García López Abril, casi todos pasados por la tripleta SEU-FJ, Sindicatos y RTVE. Los productos mixtos (Cabanillas) son más incombustibles por poseer una doble inmunización a las enfermedades endémicas de cada uno de estos grupos, probando la eficacia de la larga coyunda iniciada en 1939. (Quedan, también, los «muertos vivientes», del tipo Rodríguez Sahagún o Calvo Ortega, que no tienen vela alguna en este entierro.)

Un pequeño estrato, algo menos esclerótico, es el de los autodenominados socialdemócrtas, capitaneados por un hombre a quien aterra la posibilidad de perder un tren o tomarlo equivocado. Tan respetables ilusos, conservadores laicos con veleidades reformistas —y que tan bien le han venido a la cúspide como coartada—, han soñado, por un instante, con un lugar propio al sol, como si fueran oligarquía con «pedigree»: buenos van y buenos irán.

Así las cosas, UCD no podrá sucederse a sí misma, como si fuera un partido político o tuviera un programa que fuera más allá de meternos en la OTAN y construir centrales nucleares. Cuando finalice su utilidad como maquinaria electoral, le darán el finiquito. Y ya se van viendo síntomas. (Sancho Rof, por ejemplo: fracasado como muñidor gallego ante la superior habilidad de Cabanillas, está más muerto políticamente por eso que por el veneno de colza.) La muerte de UCD aguarda solamente un momento propicio; cuando muera, quedarán los de siempre; que, por su capacidad de presión y gestión, serán los que vengo llamando, aquí, «genéticos» y que son nuestro verdadero legado histórico.

Calvo Sotelo sabe que, por razones de coyuntura, ha quedado fuera de su lugar natural (el poder) gente que le es tan afín como Osorio, Garrigues (I, II, III; es lo mismo) o Areilza. Más a gusto estará con ellos (saben quién fue Rilke; ha leído a Bodin en la vieja biblioteca familiar; no confunden a Botticelli con Boccherini) que no con gente sin modales, como Sancho Rof, o con manías populistas y estatalistas como Abril. Los suaristas, que vienen de Alcalá, 44, pintarán algo mientras controlen las pequeñas gabelas provinciales, que disfrutan los mismos que las tuvieron en el Régimen, de subdirector general para abajo. El día que esto falle, se acabó. Y los de superior instinto histórico (como el ministro leonés) ya no son, en rigor, suaristas. Son más astutos. Sólo una seria amenaza (electoral, se entiende) de la izquierda podría unirles un poco. Pero la izquierda no puede ser más doméstica. De modo que únicamente el fracaso mismo de UCD (Andalucía, Cataluña, Vascongadas, Galicia) es una amenaza verdadera. La salida está preparada ya. Y por eso llegarán los Garrigues de este mundo al sillón ministerial. Ahora, en el 83 o en el 85, qué más da: Garrigues, «lo» Garrigues, es Gobierno, en este país. Como lo son Pujol, Roca o Trías, aunque el adolfato no lo pusiera fácil, ni ellos lo vieran claro, vestidos, al principio, como estaban, de vestales estrechas. Ya se aclarará eso. Garrigues —el que mejor simboliza todo esto— es la oligarquía anglófona, guapa, dependiente de las multinacionales, racionalizada y capaz de una discreta gestión capitalista convencional. Es un hombre ambicioso y vanidoso, según explícita confesión propia. Y tendrá el apoyo de los poderes «fácticos» porque profesa —además de fe en el orden— una tesis racial y racista de lo español, como híbrido imperfecto necesitado de tutelas. Cree que somos bastante ingobernables, ineptos para la democracia, perezosos y dados a la envidia, necesitados de conductores cultos, lúcidos, internacionales e integrados, como él (o como Calvo-Sotelo). El asunto, hoy, es entrar en la Moncloa sin marcharse de UCD-colza; sorteando las iras de peones como Abril y otra gente que a veces confunden un **frac** con un **smoking.** Tiene, tienen que llegar a mandar, por que es **natural** en gente hermosa, deportista, moderna y llena de esos dos valores impagablemente superiores que son **la clase** y **la respetabilidad:** algo que raramente se cultiva entre alubias ni en covachuelas administrativas.

No necesitan esperar a mandar un Gobierno para construirse un chalé de no menos de 30 millones; y no son, nunca, de Avila: han tenido fincas de toda la vida y sus bisabuelas veraneaban, más o menos, donde lo hacía la Corte.

El resto —y no digamos los partidos obreros— son comparsas y advenedizos. Nadie se toma en serio, en las alturas, que vayan a llegar a los palacetes madrileños; y, si llegan, aunque sea un fastidio, puede asegurarse que lo harán en precario. Faltan no sé cuántas generaciones para que sea de otro modo. Sin tíos-abuelos brigadieres, padres ministros plenipotenciarios de primera clase ni esposas con genealogías ministeriales o bancarias, ustedes me dirán.

Incluso, cuando han leído algo, son deslenguados (como Guerra), judíos procaces (como Múgica) o prófugos de su clase (como Sartorius).

Así que, con tal de que UCD no lo haga tan mal, tan mal, que no quede remedio (pero sí lo suficientemente mal como para proceder a su reconversión en **lo que debe ser**) y de que la izquieda siga haciendo lo que hace (pero ¿qué hace?), la cosa está bien clara: habrá lo que tiene que haber, lo que ha habido siempre, con otro modelo de corbata.

Gente seria, que no irrite a los generales y a los obispos a un tiempo mientras propina sopapitos a la Gran Finanza y recibe a Arafat en Palacio. Porque Calvo Sotelo, Garrigues, Osorio y la compaña son, precisamente, esa cosa tan definitivamente clara que es lo que ellos mismos llaman «gente seria».

GAUTERICO



A esos aprendices de **hombres de Harrelson** que son algunos agentes de la **Unidad de Vigilancia Especial** (UVE) de la Policía Municipal zaragozana, se les están empezando a poner difíciles las cosas. La Audiencia Provincial **absolvió** el mes pasado a cuatro jóvenes, todos ellos sin antecedentes penales y entre los que se encontraban un médico y su esposa, a quienes se acusaba de atentado, desobediencia e injurias a agente de la autoridad y, además, envió al Juzgado correspondiente algunos testimonios para la celebración de juicio de faltas, en el que **el acusado sería el policía municipal** Francisco Heredia Herrera.

Resulta que el pasado 10 de junio, los cuatro jóvenes entraron al bar **La Casilla,** sobre las tres de la madrugada, pidiendo unas cervezas que el camarero les negó dada la hora; los encausados se extrañaron de que, sin embargo, **se hubiese servido a dos policías nacionales y otro de la UVE.** La esposa del médico, en plan de broma, hizo como si disparase con la mano, a la vez que decía: **¡pum, pum!,** lo que, según la sentencia, los policías tomaron a **chirigota.** Ya fuera del bar, el citado policía municipal la llamó **idiota** y, al ser recriminado por el esposo, **le golpeó a él y a su compañero** que intentó levantarle del suelo, causándoles lesiones a ambos y llevándose detenidos a los cuatro. Los golpeados pasaron, además, **dos días en prisión** preventiva.

La sentencia de la Audiencia ha establecido ahora la **inocencia** de los acusados, señalando que «durante la estancia en el bar... no dirigieron a los policías mentados frases, palabras o improperios insultantes, como tampoco desatendieron fuera del establecimiento el requerimiento del Sr. Herrera al exigirles su identificación, ni se negaron a acudir a Comisaría». **¿Por qué, entonces, les golpeó el agente de la UVE?**

Vicente Cazcarra, secretario general del Partido Comunista (PCE) en Aragón de 1967 a 1980, **ha dejado de ser funcionario** —liberado, en la jerga de los partidos— en la sede madrileña del partido, para dedicarse profesionalmente a la tarea de **traductor.** Este era precisamente su trabajo teórico **antes de la legalización** del PCE; teórico porque, en realidad, se dedicaba «full-time» al partido que era quien **le pagaba su sueldo.** Cazcarra **mantiene su puesto** en el Comité Central del PCE, para el que fue elegido en el X Congreso.



Vicente Cazcarra

La **Cámara de Comercio** zaragozana dirigió recientemente un escrito al Ayuntamiento de la ciudad, mostrando su **oposición al hipermercado** que se quiere construir en la carretera de Madrid, proyecto que ha quedado paralizado por el momento. El **alcalde Sáinz de Varanda,** muy susceptible a determinadas tomas de postura de la corporación mercantil que preside el **ex-concejal franquista Martínez Candial,** ha contestado en una carta en la que, a fin de completar el expediente, solicita a la Cámara de Comercio que le envíe una **copia** de su escrito de oposición al hipermercado ya construido en **Utebo.** La carta tiene guasa porque la Cámara de Comercio **no objetó** a este hipermercado que sí contó con la oposición del Ayuntamiento.



Gaspar Castellano

La **Diputación Provincial** de Zaragoza va a comprar por 160 millones el **palacio de los condes de Sástago,** cuya fachada principal da al Coso, pero cuya parte posterior linda con la sede del organismo provincial. Aunque, en principio, se habla de utilizar sus 3.000 metros cuadrados para dependencias de la Corporación o de la Institución Fernando el Católico, a medio plazo pudiera pensarse en este palacio como **sede de las futuras Cortes de Aragón.** Medios políticos —no se sabe si bien informados pero, desde luego, malintencionados— aseguran que **Gaspar Castellano** está pensando en promover una reforma constitucional para poder **simultanear** sus cargos actuales con el de **presidente del Parlamento regional** y, por eso, quiere tenerlo lo más cerca posible de su despacho de la plaza de España. Si se confirma el rumor, Castellano podría ser nombrado **bululú** —personaje de las compañías teatrales modestas que realiza varios papeles en una misma comedia— mayor de Aragón: se mete entre bastidores y sale de **concejal de Ejea,** desaparece y vuelve de **presidente de la Diputación,** se esconde de nuevo y ahí lo tienen, de **jefe de la DGA...** ¿De qué saldrá la próxima vez? (A quien lo adivine le daremos de premio la Delegación Provincial de Cultura.)



Una fotografía obscena: el presidente Reagan y el administrador de la Agencia para el Desarrollo Internacional celebran en el pasado mes de agosto la decisión norteamericana de detraer 28 millones de dólares (casi 3.000 millones de ptas.) del presupuesto de ayuda a los países más pobres.

La conferencia de Cancún

Otra ocasión perdida

JOSE ANTONIO BIESCAS

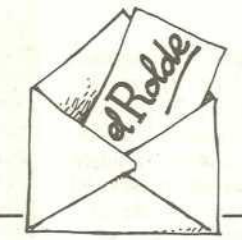
En mayo de 1974, todos los países miembros de las Naciones Unidas, tras una reunión especial de la Asamblea General, acordaron por unanimidad proclamar su «determinación común de dedicarse con urgencia a la instauración de un nuevo orden económico internacional basado en la equidad». Sin embargo, han debido transcurrir más de siete años (lo que muestra qué entienden por prisa los países más poderosos) para que al fin se celebrara una reunión en Cancún destinada a intentar llevar a la práctica un acuerdo tomado siete años antes. El hecho de que sólo veintidós países enviasen delegaciones a Cancún, entre los cuales, por cierto, no se encontraba España como muestra de la falta de sensibilidad de su Gobierno ante la problemática del subdesarrollo, es ya un dato significativo del alcance que podía tener una conferencia que se ha celebrado en un momento particularmente angustioso para la propia subsistencia de millones de personas y cuando las perspectivas que ofrecen los próximos años son escasamente esperanzadoras para los países menos desarrollados (PMD). El desencadenamiento de la crisis energética ha afectado con especial intensidad a los PMD, sobre todo a aquellos que carecen de petróleo y que han visto sustancialmente encarecida la factura que debían pagar a los países productores a la vez que aumentaba dramáticamente su volumen de endeudamiento exterior que se ha multiplicado por 4 entre 1973 y 1981. Por otra parte, la crisis ha endurecido la competencia en los mercados internacionales al intentar los distintos países adaptarse a la nueva división internacional del trabajo, lo que ha dificultado todavía más las explotaciones de una serie de países que encuentran crecientes dificultades a la hora de intentar romper el círculo vicioso de la pobreza. Aunque han sido los países situados al sur del Sahara y de Asia los que más han acusado el deterioro de las condiciones de vida en los PMD, en conjunto, los países que componen el sur —y que concentran un 75 % de la población mundial— sólo aportan el 20 % del producto mundial, mientras que el norte desarrollado completa con un 25 % de población y el 80 % de la renta esta visión un tanto simplificadora, pero no por ello menos significativa de la situación mundial.

Los enfrentamientos este-oeste y sus consecuencias

Claro que esta dialéctica norte-sur en la que un centro mundial industrializado ha esquilmado una buena parte de los recursos económicos de la periferia subdesarrollada no puede entenderse a estas alturas como no se analice a la luz de otro dramático antagonismo: el que separa a los países del este del oeste, y que al incrementarse a medida que aumena la tensión internacional hace que se detraigan importantes cantidades de recursos hacia una carrera armamentística que se ha acelerado en los últimos meses. Si en 1980 se dedicaban en el mundo unos 450.000 millones de dólares a gastos militares globales frente a los 20.000 dedicados a la ayuda oficial al desarrollo, la fabricación de nuevos ingenios tan mortíferos como los misiles intercontinentales SS-20 soviéticos o los MX norteamericanos van a exigir cuantiosos gastos adicionales que harán que la Unión Soviética tenga que ampliar un esfuerzo económico que hace que dedique actualmente el 10 % de su PNB a gastos de «defensa», mientras que también aumentará el complejo armamentístico norteamericano que emplea ya a más de 400.000 personas.

Ha sido en este contexto en el que se ha celebrado los pasados días 22 y 23 de octubre la conferencia de Cancún, en la que estuvieron también ausentes todos los países del este —con excepción de China— por considerar que ellos no eran los responsables del subdesarrollo ajeno al tener una presencia muy reducida en el comercio internacional. Como consecuencia de esta composición de la conferencia, el papel norteamericano —y más concretamente de Reagan y sus asesores— pasaba a ser fundamental y condicionante de los posibles acuerdos que se adoptasen. Como era de temer, Reagan eludió los acuerdos concretos y volvió a recitar la letanía de recomendaciones de liberalismo económico propias de quienes defienden los intereses de las grandes multinacionales y del país más rico de la tierra, en línea con su decisión del pasado verano de recortar la ayuda de Estados Unidos a los países más pobres para disminuir así la carga fiscal del contribuyente norteamericano que, sin embargo, se beneficia en mucha mayor medida del papel privilegiado de su país en el actual orden económico internacional. Las recetas estabilizadoras para los PMD y la pretensión de que el reajuste mundial debe llevarse a cabo a través de la libre actuación de las fuerzas del mercado y de la inversión privada, completaron la aportación norteamericana, y explica la negativa a aceptar las propuestas de Mitterrand de que se crease una filial del Banco Mundial para fomentar las inversiones de los PMD en la prospección y explotación de los recursos energéticos. En cambio, la opinión de Reagan es que esas actividades deben encomendarse a las grandes multinacionales del petróleo, en las que tan importante presencia tiene el capital norteamericano.

Las tímidas acciones que van a emprenderse para paliar el hambre en los países más pobres, o la necesidad de llevar a cabo negociaciones globales en el seno de la ONU con objeto de arbitrar nuevas fórmulas en las relaciones económicas internacionales, son un pobre resultado de la conferencia a la luz, sobre todo, de situaciones como las que denuncia el informe Brandt: actualmente, aproximadamente mil millones de personas padecen desnutrición y hambre crónicas desde su nacimiento, lo que les impide incluso el desarrollo potencial de su inteligencia. Como ha escrito recientemente el presidente Pertini en un documento de apoyo al manifiesto de Marco Pannella que han suscrito 54 premios Nobel, «Cada año en el mundo, millones de criaturas humanas mueren de desnutrición, y mientras que se consume esta tragedia espantosa, se despilfarran miles de millones para construir armas nucleares que, en la hipótesis maldita en que se utilizaran, provocarían el fin de la humanidad. Una vez más repito lo que dije anteriormente: que se vacíen los arsenales y que se rellenen los graneros». No parece en cambio que a la luz de los últimos acontecimientos internacionales, y de los resultados de la cumbre de Cancún, tan humanitarias recomendaciones vayan a ponerse en práctica.



Zaragoza y la Caja

En el último número que publica ANDALAN como semanario, se dedica la portada a las relaciones del Ayuntamiento y la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

Ya la composición fotográfica me obliga a dirigirme a ese periódico, con ánimo de elevar mi protesta por la injusticia que supone; injusticia por partida doble, puesto que ni el Sr. Sancho Dronda ha adoptado con el Ayuntamiento que presido ni conmigo como alcalde la postura arrogante que indica su fotografía, ni a mí me ha producido las cavilaciones ni temores que parece indicar mi fotografía.

Dicha portada, que acusa de arrogancia al director de la Caja y de sometimiento al titular de la Alcaldía, se complementa además con una doble página central en la que las omisiones son más importantes que las afirmaciones verídicas, los juicios de valor, más que destacables y existen igualmente falsas imputaciones que por el respeto que tienen para mí los lectores de ANDALAN me veo obligado a responder.

Sin duda, ANDALAN tiene toda la libertad para opinar y me cuento entre los que de siempre han apoyado tal derecho, máxime cuando su ejercicio ha acarreado graves riesgos para su supervivencia. Pero me temo, seriamente, que igual que de forma ostensible viene apostando ANDALAN desde hace tiempo por la izquierda radical, marginando a la izquierda parlamentaria o si se quiere a la izquierda posible, en este caso ha pretendido también realizar una crítica dudosamente bienintencionada a la política de esa izquierda posible en el Ayuntamiento de Zaragoza. Sobre todo porque la política posible, y por tanto obligada, no ha pasado nunca por claudicaciones ni componendas, sino por el realismo de un entendimiento honroso con otras entidades como aquellas que representan el principial potencial económico de Aragón. Intentar llevar al ánimo de los lectores que este entendimiento haya tenido algún precio —«Poderoso caballero», se dice con grandes titulares en portada— no es sino tergiversar la realidad.

Es absolutamente inexacto que «el Ayuntamiento, acuciado por una falta

urgente de dinero» rompiera el fuego de las relaciones con la Caja, solicitando un crédito. El primer crédito solicitado y firmado por esta Corporación con la Caja de Ahorros fue el 16 de julio de 1980, cuando ya se habían tenido numerosas relaciones con la Caja a propósito de temas culturales y otros asuntos de común interés para la ciudad de Zaragoza. El primer problema con la Caja, aparte la suspensión de licencias del Pleno de junio de 1979, fue el relativo al Teatro Romano, en que el Ayuntamiento apoyó las posiciones de Bellas Artes. Si no está ya resuelto es por la inacción de este organismo. Igualmente se omite la circunstancia importante de que este primer crédito fue financiado en un cincuenta por ciento por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y el otro cincuenta por ciento por la Caja de Ahorros de La Inmaculada.

Sin embargo vale la pena repasar el primero de los reportajes, el titulado «El Ayuntamiento y la Caja, de lo más amigos», para darse cuenta de cómo se ha forzado la narración para demostrar que es cierto lo que se presupone. Es absolutamente incierto que en ningún momento haya estado el asunto de Montecanal formando parte de las negociaciones para solicitar créditos. Jamás se ha puesto en duda nuestra absoluta autonomía a la hora de conceder licencias o tramitar expedientes. Si ANDALAN es independiente respecto del Ayuntamiento a pesar de que el alcalde fuera, junto con los otros dos senadores de la CAUD, quien aseguró su supervivencia económica precisamente a raíz de un contencioso con la Caja, ¿no puede ser independiente el Ayuntamiento de Zaragoza si se endeuda con la misma Caja para poder sacar adelante importantes proyectos ciudadanos?

Igualmente en dicho artículo se profetiza sobre la solicitud de un Hipermercado que está durmiendo el sueño de los justos en estos momentos y que fue retirado del último Pleno Ordinario por decisión personal del alcalde que suscribe.

La segunda parte, es decir, el artículo titulado «Con el Urbanismo: A trancas y barrancas», es tan injusta e irreal como la portada. Pretender que el Ayuntamiento esté llevando a cabo un Planteamiento a trancas y a barrancas es falso, pues en el avance del Planeamiento ha quedado bien claro lo que es un auténtico ideario urbanístico aplicado a la ciudad de Zaragoza, y este ideario que condensa la opinión del Pleno refleja sin duda en una parte muy importante el punto de vista personal del Alcalde.

Se retrasaron algunas contrataciones para el Plan, porque a la hora de llevar a cabo las contrataciones para la ejecución del Planeamiento tuve serias dudas, pues pretendía evitar en todo momento la presencia en la revisión de personajes con apariencia progresista pero con grandes connotaciones inmobiliarias.

No es cierto que haya habido desconfianza ni inicial ni sobrevenida hacia los técnicos municipales, globalmente hablando. Por el contrario, el alcalde planteó, y así fue aceptado por unanimidad, que el Planeamiento se hiciera por los técnicos municipales.

Cuanto se indica sobre la vocación urbanística de los concejales y la dedicación de su presidente es por supuesto opinable y en lo de la dedicación del Sr. Martínez sí que estoy totalmente de acuerdo.

Nada tiene que ver, sin embargo, el difícil mantenimiento de la mayoría de izquierda tras la ruptura que se produjo en enero de 1980 con el P.T., con la creación de una comisión de planeamiento y sí con la decisión del alcalde de que todos los grupos estuvieran comprometidos y de que sirviera de motor a la revisión y suministrase las decisiones políticas que los técnicos reiteradamente solicitaban.

Es verdaderamente sorprendente el que se pase como sobre ascuas, como si se tratara de una simple anécdota, sobre la paralización producida en el urbanismo zaragozano por la Diputación General de Aragón, cuando se trata sin duda alguna de uno de los hechos más graves con incidencia en el urbanismo zaragozano de los últimos años.

Mi opinión es, como la de Vds., que es necesario un gerente para dar movilidad al urbanismo.

Pretenden cargar en el debe del Ayuntamiento la ausencia de ordenación del territorio a nivel regional y comarcal, cuando no ha sido posible ni una ni otra por responsabilidad ajena y no municipal.

Podrá opinar el autor del reportaje que es dudoso urbanizar Valdespartera y tiene perfecto derecho a ello, pero lo que opina este Ayuntamiento mayoritariamente es que es reprobable edificar en la huerta del Gállego o en la regada por el Canal, y que sin embargo el crecimiento de la ciudad debe producirse al sur y por el secano, y maestros y consejeros ha tenido el alcalde que suscribe, del progresismo más indiscutido y quizá indiscutible, que lo han venido pronosticando desde antiguo.

Es absolutamente falso que el Ayuntamiento tomara la decisión de aumentar el número de viviendas en el Actur Puente de Santiago, y además de falso, tendencioso decir que se hacía así al solicitar licencia la Cooperativa de Viviendas «Pablo Iglesias». Lo cierto es que la decisión provino del Ministerio de Obras Públicas. Se está trabajando precisamente en estos momentos para evitar que en el Actur haya deficiencia de equipamiento. Ignoro de dónde ha sacado el autor del reportaje datos para afirmar que el Ayuntamiento se resiste a enfrentarse con los Promotores a la hora de bajar los volúmenes de construcción. Se omite nada menos que la derogación de los Planes Parciales de los Polígonos 3, 36, 71, 40, Valdefierro, Barrio Oliver y otros.

Al poner el ejemplo, pésimamente buscado, de la permuta de terrenos de Alumalsa, se pretende ignorar el hecho determinante de que el Polígono 36 en que estos terrenos se encuentran, tiene Plan Parcial aprobado y por tanto el Ayuntamiento tiene obligación en principio de indemnizar por el volumen recogido en el Plan Parcial que esta Corporación ha derogado.

Es igualmente falso que el Ayuntamiento haya renunciado a los porcentajes que le correspondían para equipamiento en el Polígono Universidad. El Ayuntamiento tan sólo ha permutado parte del volumen de cesión obligatoria que le corresponde en dicho Polígono, que sin duda el autor del reportaje confunde con el equipamiento, cuando son cosas completamente distintas. Y lo ha hecho para obtener equipamiento en dos Polígonos bien necesitados de él: en el Barrio de La Jota y en la Bombarda. Rechazo por tanto que se hable de «equilibrios y maniobras un tanto extrañas impulsadas por la Alcaldía», pues se trata simplemente de negociaciones importantes llevadas a cabo con el fin de evitar la paralización de la puesta en marcha de equipamientos, especialmente escolar.

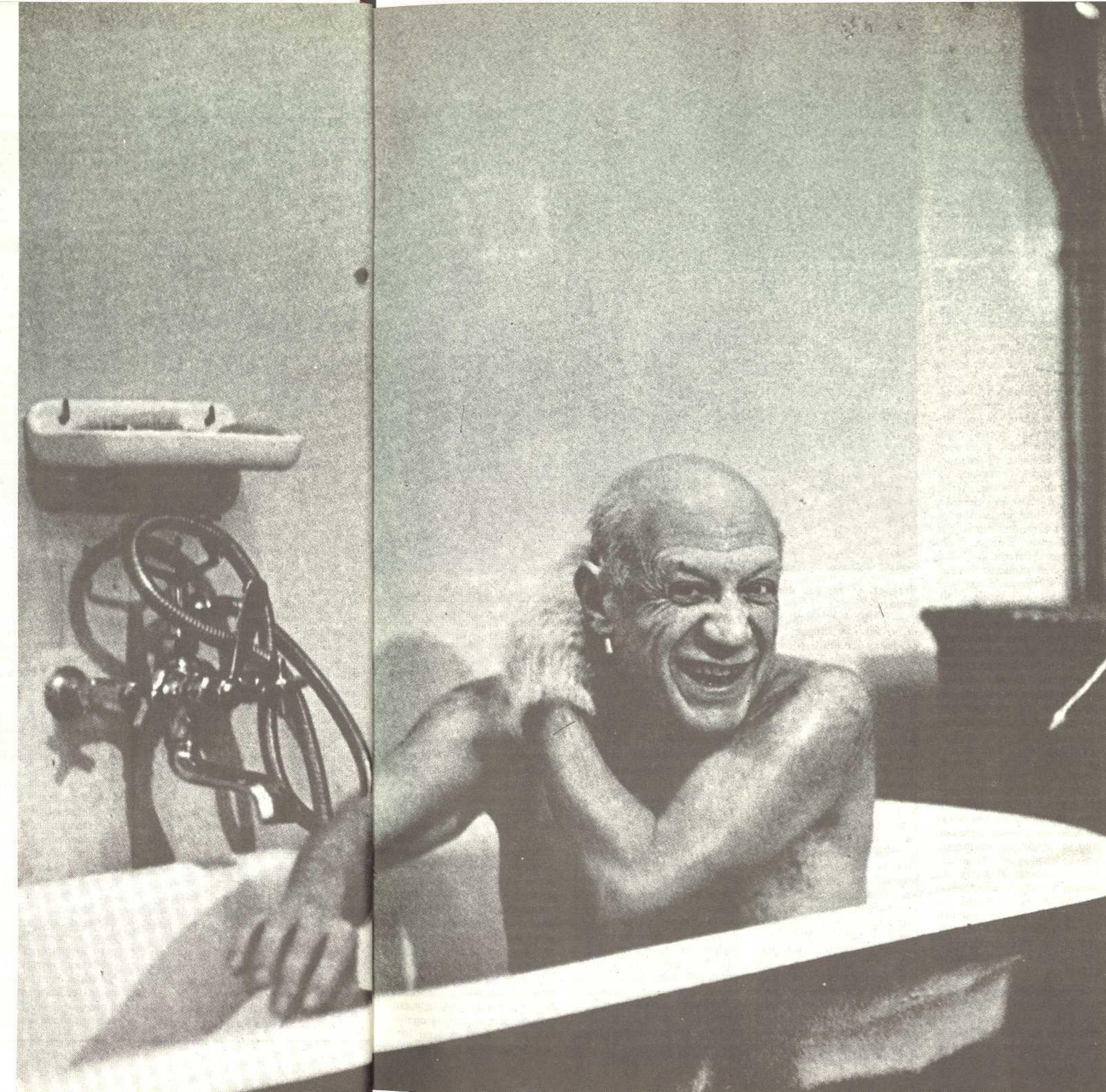
Ese ANDALAN que nació por la verdad, es el que debe sobrevivir y no otro. En espera de ello, un cordial saludo. **Ramón Sáinz de Varanda (alcalde de Zaragoza).**

«El arte está hecho para turbar, la ciencia tranquiliza.» Georges Braque.
«Un film de Clouzot ha representado a Picasso solo, absolutamente solo, desnudo el torso bajo el fuego tropical de los proyectores, en trance de creación. En esta extremidad, en la punta de esta extremidad, no hay más que crear, no queda más que este riesgo acrobático de crear. Es el artista en su curso perpetuo e imperturbable en su función astral.» Jean Cassou.
«Yo no busco: encuentro.» Pablo Picasso.

Josep Palau y Fabre

Yo amo a Picasso

Es un personaje entre discreto y provocativo. Una enrevesada barba ciñe una tozuda cabeza que sólo tiene un objetivo: amar a Pablo Picasso. Es Josep Palau y Fabre; un hombre que ha dedicado toda su vida a devorar a Picasso, con más de quince libros a las espaldas y cientos de conferencias explicando, con ternura infinita, hasta los puntos y comas de la obra y personalidad del gran Pablo. Si hay una persona necesaria para dar sentido a la celebración del centenario de Pablo Picasso, ésa es este catalán menudo que además —no podía ser de otra manera— es poeta.



—**Vamos a tratar el tema Picasso a tres niveles: primero el centenario, otra cuestión sería hablar de Picasso como persona, ya que usted tuvo la fortuna de ser amigo suyo, y, por último, Picasso como pintor.**

—Los tres temas se enlazan. En principio, un centenario sirve para hacer una revisión de un autor, porque se tiene la distancia suficiente para volver a mirar algo que ya se ha visto, se ha conocido y volverlo a mirar con ojos nuevos. Pero con Picasso no sucede esto, porque no es una revisión lo que podemos hacer, sino una visión que todavía no tenemos hecha. Haber vivido hasta los noventa y un años y haber acumulado muchas obras que sólo ahora salen a la luz hace que, quizá ahora por primera vez, podamos tener una panorámica, aunque todavía incompleta porque algunas de estas obras no han sido dadas a conocer. Remitiéndonos a su patrimonio que ahora ya ha sido dividido entre sus herederos, Marina Picasso, por ejemplo, ha hecho una exposición de trescientas veinte obras que ha recorrido Europa; pero hay otros herederos que todavía no han expuesto y sabemos que tienen cosas que todavía no son conocidas. No se puede hablar, pues, de revisión de Picasso; eso se hará, quizá, dentro de treinta o cuarenta años. Es la visión de un hombre que va aumentando a medida que le vamos conociendo; aumentando en calidad y en cantidad, en dimensiones inéditas e inesperadas.

Por ejemplo, una de las grandes tendencias del arte actual, de la pintura joven, es el trato con la materia; pues bien, entre 1912 y 1914 Picasso introduce en sus obras no sólo los papeles pegados, sino el cartón, los alambres, los cordeles, el serrín, la arena, los clavos, el barro, la ceniza. Es absolutamente inimaginable la cantidad de aventuras plásticas que en dos años tiene este hombre y que son completamente actuales. Esta es una dimensión que se va viendo ahora.

El padre del cubismo

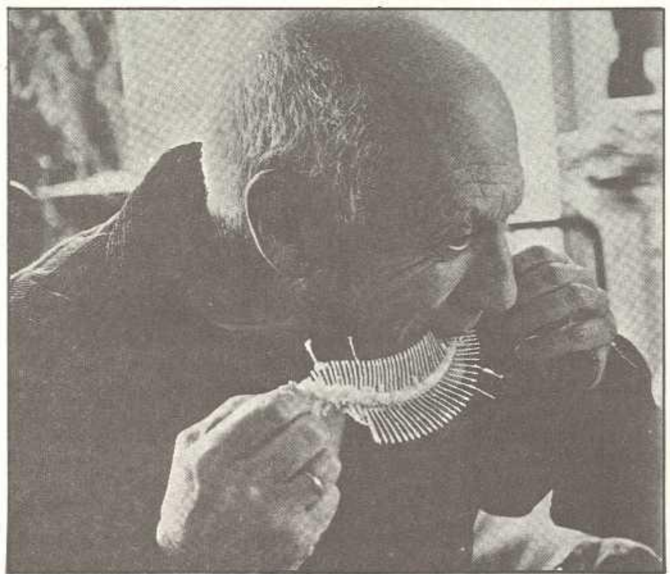
—**Pero el auténtico descubridor del cubismo, de los collages, ¿quién es, Picasso o Braque?, ¿o los dos simultáneamente?**

—El cubismo propiamente dicho no hay ninguna clase de dudas que empezó con Picasso, a partir del cuadro «Las señoritas de la calle de Avignon». Para mí ya empieza la revolución cubista o, incluso antes, empieza la búsqueda de un nuevo lenguaje plástico, porque cubismo es una palabra equívoca que el mismo Picasso rehusaba. Por ejemplo, desde el verano de 1907 hasta 1908, Picasso trabaja ya con este nuevo lenguaje y Braque se le adhiere en el verano de 1908, un año después de empezar la aventura. Lo que es más difícil de precisar son aventuras como los papier colles (papeles enganchados); parece que el más antiguo es el de la «rejilla» de Picasso, de 1912, pero algunos sostienen que hay otro de Braque que es anterior. También hay otro Picasso que no se le da suficiente importancia, que es simplemente un cuadro donde él pega un sello de correos italiano sobre el lienzo; esto es un collage y es anterior a todos.

—**¿Podríamos establecer una cronología en la obra picassiana?**

—Etapas hay innumerables. Ha habido una necesidad de delimitarlas, de clasificar unas cuantas: el academicismo, el realismo, la época azul, la época rosa, el primer cubismo... Pero dentro de esta época, que es la que estoy trabajando ahora, rehúso de una manera total esa división que se hace de cubismo analítico y cubismo sintético; creo que es una división que limita a Picasso, como una camisa de fuerza dentro de su obra. Esto quizá sería más propio para clasificar la obra de Juan Gris. En Picasso este concepto se desborda porque, ya en su primera época, tiene obras que podrían ser llamadas analíticas. Yo tengo otra división, publicada hace veinte años, en la que planteo distintos momentos como cubismo geométrico, cubismo barroco, cubismo decorativista; pienso que es más adaptada.





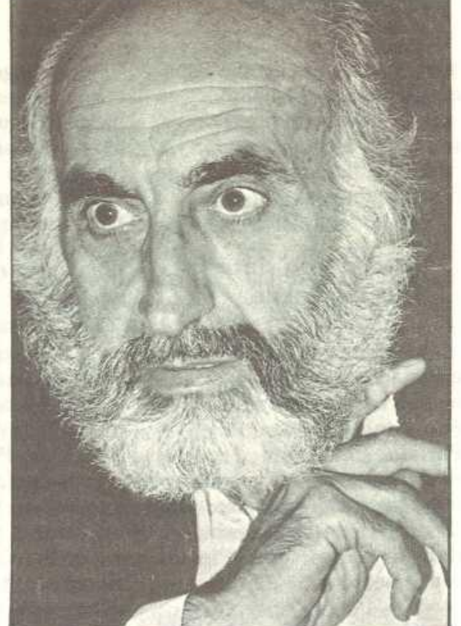


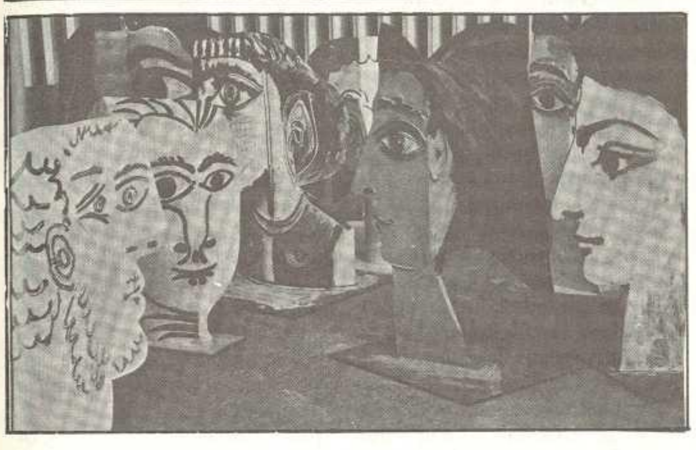
Quince años para ser su amigo

—**¿Cómo se enamoró de Picasso?**

—Mi simpatía por Picasso es casi congénita. Mi padre era pintor y de pequeño, en mi casa, oía hablar de Picasso. Mi padre era un hombre de otra generación y las discusiones eran de si Picasso sí, Picasso no, porque adoraba su época azul y rosa pero rechazaba la cubista. Siempre he sentido una corriente profunda y espontánea de simpatía hacia Picasso; le admiro enormemente pero es que, además, le quiero y este querer es casi como si fuera una persona de mi familia, totalmente unido a mi sensibilidad desde pequeño. Mi primera idea cuando llegué a París era conocer a Picasso, por encima de ver el Louvre o cualquier otra cosa, pero tardé año y medio en conocerle. No encontré la ocasión y eso que conocía a amigos comunes, pero, quizá por mi forma de ser un poco primitiva,







«Para mucha gente, no sólo de España, Picasso es un gran desconocido, o algunos aspectos de su obra les resultan muy extraños; esto todavía ocurrirá durante mucho tiempo.»

no tuve la habilidad suficiente para hacerme presentar. Las primeras veces le vi de una manera espontánea y esporádica. Sabartes, que era su secretario, no me facilitó mucho las cosas porque pude entrar en el estudio de Picasso sólo un par de veces. En realidad, cuando yo volví a España, pues estuve quince años en París, y publiqué mis libros sobre él y se los pude llevar, fue cuando establecimos un contacto más regular, porque ya llevaba preguntas concretas; incluso en ocasiones los interrogatorios los llevaba en un papel y el propio Picasso escribía las respuestas a mano. Ultimamente él me decía: ¡bueno, a ver tus reclamaciones!, porque las llamaba así y yo sacaba fichas del bolsillo y, si la respuesta era breve, la ponía literalmente, y si era larga la condensábamos. Quiero decir que las respuestas de Picasso, me gusten o no, como quiero a Pablo siempre las he respetado; creo que el amor es esto, respetar al otro aunque no sea como nosotros.

Un hombre cercano al pueblo

—¿Cómo definiría a Picasso como persona?

—Picasso era consciente de que era Picasso; quizá por eso en el plan cotidiano era un hombre muy sencillo. Estaba muy cercano al pueblo en el sentido más llano de la palabra, en el sentido antidemagógico de la misma. Alguna de las veces que le vi al principio le encontré en la Costa Azul, de una forma casual, y pienso que fueron las mejores entrevistas. No se acordaba de mí porque yo, en París, iba afeitado y estaba pálido, y cuando le encontré en la Costa Azul me tapaba la barba, estaba muy moreno, iba con un traje de pescador arremangado y, claro, no se acordaba; pero la conversación fue muy espontánea.

Esta identificación de Picasso con el pueblo la explico por su formación: hay que tener en cuenta que su padre fue profesor de dibujo de instituto, su tío Salvador era director de Sanidad del puerto de Málaga y otro tío suyo que había muerto había sido canónigo de la catedral de Málaga. Por tres ramas distintas tenía acceso a lo que podríamos llamar los estratos oficiales de la España finisecular. Creo que ya de pequeño se dio cuenta de los andamiajes, de las intrigas, de cómo funcionaba artificialmente este mundo de prerrogativas, de intrigas para subir en el escalafón, y esto es lo que le hizo identificarse con la gente del pueblo que no tiene todos estos asideros.

Pasión por toreros y gitanos

—Sin embargo, en la vida de Picasso hay al menos dos épocas que parecen contradictorias, la de Picasso con la pajarita en la Costa Azul y la de su amistad con Luis Miguel Dominguín, personaje muy considerado por el franquismo...

—Es cierto, hay una época en que, debido a sus contactos con los ballets rusos y su matrimonio con Olga Potlowa, mantiene contactos con la aristocracia rusa; son los veranos en Biarritz, es el Picasso con smoking. Pero es un Picasso que dura pocos años; trata de adaptarse a ese ambiente, pero él mismo se da cuenta. Por ejemplo, en París tenía un gran piso en un barrio burgués y, sin embargo, su estudio estaba en un barrio diametralmente opuesto porque sabía que su manera de ser no encajaba con la mentalidad burguesa. Esta época termina, incluso, con su ruptura con Olga; era lógico.

De su amistad con Dominguín, ahora ya se sabe, pero yo siempre sospeché que Dominguín era un personaje que se introdujo para intentar hacer de puente con el régimen franquista. Pero Picasso tenía una gran debilidad por los toreros y los gitanos, y les toleraba cosas que quizá no hubiera tolerado a otros. Yo lo he presenciado: por ejemplo, un día estaba Manitas de Plata y le pidió que le firmara la guitarra y Picasso, aunque se daba cuenta de todo, accedió y con un punzón rasgó el barniz y, después, con tinta firmó la guitarra; al poco tiempo salió Manitas de Plata en la televisión francesa con la guitarra firmada por Picasso y se lo toleraba porque era un gitano.

También conocí bastante a Paco Reina, que se llamaba Minuni; era un torero de segundo orden que incluso vivió en casa de Picasso. En una corrida que celebró en Nimes o Arlés, tuvo una cogida y, cuando estaba en la enfermería, Picasso fue a verle; al marcharse le trasladaron a una habitación mejor y le comunicaron que todo estaba pagado. Minuni se quería retirar y Picasso lo sabía; un día le regaló un cuadro para que lo pudiera vender y, así, abrir una taberna en Barcelona que era su ideal, pero Picasso le invitó a cenar en Cannes y le dijo: «mira, Minuni, el cuadro que yo te he regalado es tuyo, pero a lo mejor tu llegas a Barcelona, no sabes a quién venderlo y lo vendes mal, he pensado proponerte una cosa: el cuadro es tuyo, pero yo te lo compro por un millón», y

Minuni le dijo que sí. Al día siguiente Picasso le entregó el dinero que Minuni escondió en su camisa para pasar la frontera y abrió en Barcelona el bar Minuni que está frente a Los Caracoles. Esto explica la debilidad de Picasso por los toreros y explica, por tanto, la entrada de Dominguín en la vida de Picasso. Sin embargo, cuando se produce la ruptura del matrimonio Dominguín, Picasso y su mujer se ponen del lado de Lucía Bosé.

Picasso, autonomista

—¿Picasso lo pasó mal por España?, ¿se acordaba de su país?

—Se acordaba completamente. Para él no tenía sentido cambiar de nacionalidad; lo hubiera podido hacer mil veces e, incluso, hubo presiones directas e indirectas, pero ni se lo planteó. No lo digo por chauvinismo, pero él se consideraba español y también se consideraba catalán, sin que para él hubiera contradicción. Incluso hablaba en catalán; las primeras veces que estuve con él hablaba exclusivamente en catalán, luego, cuando Sabartes se puso enfermo y fue su secretario el señor de Miguel, hablábamos en castellano. Y en francés cuando estaba su esposa Jaqueline. En este sentido, yo creo que Picasso es un representante de la España nueva, porque es andaluz de nacimiento, vivió en Galicia y, por tanto, conoció el gallego de pequeño, conoció mucho Cataluña y sus grandes amigos fueron catalanes, como Sabartés y Pallarés que le conocieron a los 14 años y fueron sus amigos hasta la muerte. Pero es un hombre que consideraba todas estas cosas vivas y no renunciaba a ninguna de ellas. Para mí es una encarnación de esa España que muchos soñamos, en la que nos podamos tolerar, se llame esto federación o, como le llaman, España de las autonomías.

Un símbolo para la izquierda

—Picasso es un hombre que siemrpe pintó con absoluta libertad, ¿cómo se conjuga esto con su militancia en el Partido Comunista Francés, en épocas tremendamente ortodoxas, donde primaban corrientes como el realismo socialista a las que Picasso nunca se sumó?

—Yo he vivido esta época y hay que señalar una anomalía de entrada, y es que Picasso se sumó al PCF y no al PCE. Y creo que fue por su amistad con Louis Aragón y pienso que se adhirió de buena fe, pensando que el Partido era el camino. Pero cuando hubo la invasión de Hungría y luego la de Checoslovaquia, fue del grupo que protestó. Ciertas cosas del Partido nunca las siguió; la ortodoxia en pintura, ¡eso, ni hablar! Me acuerdo que, en un cierto momento en París, en el Partido se hablaba de Fougueron como de Picasso, o casi más del primero, porque era un pintor del partido; es una cosa monstruosa, porque hoy en día ya casi nadie se acuerda de Fougueron. Y esto es opinión mía, en un cierto momento no se dio de baja del Partido porque supuso que significaría unos grandes titulares en los diarios de Nueva York y en la parte reaccionaria del mundo, y no quiso dar esta satisfacción a la reacción. Siempre obró con gran libertad y, en este sentido, hay que decir que el Partido nunca le coaccionó.

—Supongo que era consciente de que era un símbolo para la izquierda, sobre todo para la izquierda española, en los tiempos de la ultratumba y del exilio interior, de las reproducciones del Guernica presidiendo los cuartos de estar, etc. ¿Cómo se tomaba este hecho?

—El lo sabía, pero tampoco estaba seguro si en España se sabía bastante respecto de su obra, porque aquí hubo muchos años que no se podía ni hablar. Pero sentía, más o menos confusamente, que era un símbolo y esto era otra de las razones por las que nunca se nacionalizó francés. Por ejemplo, en un momento en que quería casarse con Francoise Guillot, le dijeron «es muy fácil, se hace usted francés, interviene la ley del divorcio y ya está»; es la misma Francoise quien lo relata, esto sucedió en una comida y al oír la propuesta dejó inmediatamente los cubiertos y la comida terminó ahí, por el solo hecho de proponérselo. Pero, al mismo tiempo, yo creo que se daba cuenta de que si abandonaba la nacionalidad española dejaba de ser el soporte de miles de refugiados que, gracias a él, no les trataban como a perros. Es la misma actitud que tomaron María Casares o Pablo Casals, que fueron personalidades que lograron dignificar la situación de los exiliados españoles, porque mediante simples cartas lograban sacar a mucha gente de los campos de concentración.

La pintura épica, el Guernica

—Sería bueno hablar de la épica en la pintura picassiana, cómo el pintor se ve desbordado por su obra que pasa a ser un símbolo y cobra dimensiones de significación importantísimas para un pueblo, estoy hablando del Guernica, ¿qué pensaba Picasso después de terminado el cuadro, qué le pasó?

—En el Guernica se ve el proceso a través de los esbozos; el paso de un arte personal, interiorizado, a un arte objetivo y épico, y esto es un paso casi doloroso para él, porque el momento del Guernica es el momento del minotauro —el minotauro es Picasso—, y hay toda una problemática de sus relaciones con Marie Therese Baltere por una parte, la separación con Olga. Pero en los esbozos se ve cómo él va dejando de lado la problemática personal para incorporarse del todo a la problemática colectiva. Con el Guernica podemos ver esto que se ha debatido tanto del arte comprometido, con un ejemplo vivo; porque en Picasso los ejemplos son siempre vivos y no teóricos. El arte comprometido exite, pero existe libremente. Si Picasso no hubiera hecho libremente el cubismo o la obra expresionista, el Guernica no sería lo que es. El se compromete cuando lo siente, la imposición es interior y personal, y no exterior y coercitiva. Es la lección que nos da el Guernica sobre el arte comprometido.

¿Existe más obra picassiana dentro de esta línea de arte comprometido?

—Pienso que en el Guernica nos dio lo mejor de sí mismo. Luego hizo otras cosas, por ejemplo, un cuadro inacabado sobre los campos de concentración pero que no tiene la fuerza del Guernica. También está «La guerra y la paz» y «Las matanzas de Corea». Pienso que esto constituye la pintura épica picassiana y que lo fundamental es el Guernica, donde desborda el tema de la guerra y «la paz» que sería la réplica al anterior.

Este gran desconocido

—Habría que volver al tema del centenario y plantearnos si, efectivamente, Picasso es todavía un gran desconocido para una mayoría de españoles que, desde hace un año, sale mucho por televisión y se habla de él casi como un héroe nacional, enterrado por los estratos oficiales hasta ayer mismo. Vemos que su obra vuelve a España rodeada de policía y ministros, y que vascos, catalanes, andaluces y madrileños discuten encarnizadamente la custodia del Guernica. Esto, junto a una familia sofisticada que sale en las revistas del corazón diciendo que el Guernica sólo debería volver a España cuando tuviéramos instaurada definitivamente la democracia.

¿Le parece que el español medio conoce realmente quién es Pablo Picasso?

—Pienso que Picasso es un gran desconocido, pero no sólo en España, sino en bastantes partes del mundo. Sólo algún grupo de intelectuales franceses, por ejemplo, Casson, comprendieron a Picasso y supieron valorarlo a tiempo. Pero para mucha gente, no sólo de España, Picasso es un gran desconocido, o algunos aspectos de su obra les resultan muy extraños; esto todavía ocurrirá durante bastante tiempo. Tampoco hay que olvidar que Picasso ofrece un abanico tan amplio de posibilidades que hace que no sea un extraño total y, sobre todo, ofrece entrada a todas las sensibilidades y todas las mentalidades. Pienso que una de las tareas positivas del centenario ha sido y debe seguir siendo la divulgación, la tarea pedagógica, ofrecer a la gente la posibilidad de conocer a Picasso.

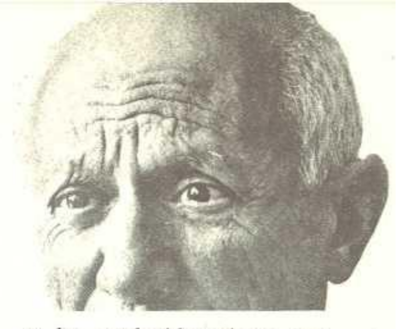
Su obra tiene como tres zonas, yo lo comparo con la obra de Góngora, donde hay letrillas en las que todo se nos ofrece a primera vista, es puramente óptico y lo asimilamos inmediatamente; otras, como los sonetos, requieren un esfuerzo mayor para comprenderlos y hay obras completamente herméticas, con un lenguaje difícil y es preciso tener mucha paciencia para penetrar en él. Para mí, esto es la tentación de Picasso, porque nunca hace un trazo porque sí. Es el Picasso equivalente a las Soledades de Góngora, es el Picasso que hace cerámica popular, o el Picasso hermético, hay que conocer que el minotauro es el propio Picasso para comprender mucho de su hermetismo. O por qué pinta un ojo encima de una mejilla; basta fijarse que esto comienza con el Guernica y termina al finalizar la II Guerra Mundial, para comprender que es una forma que Picasso utiliza para explicar la guerra que destruye al hombre, su humanidad. Pienso que es la forma más profunda que ha existido, después de Goya, para representar la guerra en toda su profundidad. Incluso va más allá del Goya que representaba cañones y situaciones para expresar el destrozo espiritual y humano que significa una guerra.

—¿Por qué la obra de Picasso la asimilan mejor los niños que las personas adultas?

—Porque, quizá, Picasso ha conseguido liberarse de todas las capas superpuestas de civilizaciones y culturas, y por tanto ha conseguido liberar lo más fresco que llevamos dentro. Hay una frase suya que resume este concepto: «Se necesita mucho tiempo para llegar a ser joven». Esta es la finalidad de toda su obra a partir de «Las señoritas de la calle de Avignon» y por eso los niños son los mejores receptores de su mensaje, porque se introducen en su obra de una forma desinhibida y beben lo mejor de Picasso.

—¿Qué opina de la vuelta del Guernica al Casón del Buen Retiro?

—Yo no estoy del todo de acuerdo con la forma como



se ha producido; pienso que no ha sido bastante democrática. Para mí hay un problema y es que si Picasso dijo cómo quería que se realizara la vuelta del Guernica, había que obedecerlo. Pero, por ahora, este papel no ha salido. Por desgracia, él sólo dijo que quería que volviese a España pero no explicó cómo. Si hay alguna persona que tiene el papel donde se explica, sería un acto casi humanitario que lo diera a conocer, porque evitaría que nos peleáramos entre nosotros y, sobre todo, no heriría la sensibilidad de los vascos, a los que no se les ha dicho nada y desearían que el cuadro fuera a Guernica concretamente.

JULIA LOPEZ-MADRAZO

La justicia

«Estamos llegando al colapso de la Administración de Justicia, con diagnóstico irreversible si no se acomete el problema ya... En el orden formal, la Justicia, nuestra Justicia, carece de fiabilidad.» Tan descarnada opinión no es nuestra; la cita está sacada de la primera memoria del Consejo General del Poder Judicial, más conocido como Libro Blanco de Justicia. A conocer el estado de la cues-



LUIS GRANELL

No es fácil abordar el análisis de un tema tan delicado y que afecta muy directamente a grupos sociales tan importantes como celosos de su prestigio profesional y social.

De ahí que el periodista haya de tener un especial cuidado al presentar los hechos tal y como ocurren en nuestra región, además de ceñirse muy estrictamente a los datos aportados por el mencionado Libro Blanco, la Memoria de la Fiscalía de 1980 o la Guía Judicial de este año. Contrastando, claro está, la frialdad de los datos con la experiencia de diversos abogados, especializados en las áreas penal, civil, contencioso-administrativa o laboral.

La Junta General del Colegio de Abogados de Zaragoza celebrada el 22 de diciembre de 1980, acordó nombrar una Comisión para que realizase un informe sobre la situación de la Administración de Justicia en Aragón, informe que podría quedar concluido en las próximas semanas y a cuya redacción definitiva no hemos podido tener, por tanto, acceso. Dicho informe se completa con una encuesta sobre el tema, realizada entre jueces, fiscales, abogados, oficiales y demás personal de la Administración de Justicia, primera de este tipo que se realiza en España.

Cara, lenta e insegura

Hay que advertir de entrada que los problemas que afectan a la Administración de Justicia en nuestra región son, en líneas generales, los mismos que se sufren en el resto del país y, como éstos, tienen su origen en la angustiosa falta de medios humanos y económicos en que se desenvuelve. La consecuencia es que dicha administración, en palabras del antiguo catedrático de Derecho Procesal de la Universidad de Zaragoza, Andrés de la Oliva, resulta «cara, lenta e insegura».

Los cuadros adjuntos recogen el estado actual de las plantillas y dan una idea exacta de la escasez de personal con que deben funcionar las dos salas de la Audiencia Territorial, las tres audiencias provinciales de Huesca, Teruel y Zaragoza, siete magistraturas de Trabajo, cuatro juzgados de Instrucción, cuatro de Primera Instancia, uno de Peligrosidad Social, trece de Primera Instancia de Instrucción y 26 juzgados de Distrito.

En la práctica esto se traduce en que, por ejemplo, un magistrado de Trabajo tenga que juzgar más de diez casos en una sola mañana; o que un agente judicial de cualquier Juzgado de Instrucción tarde horas y horas en llevar a la cárcel una orden de libertad, porque está sólo para enviar las citaciones, llamar a entrar en sala a los litigantes y hacer de chico de los recados del Juzgado; o que los contados peritos tasen los desperfectos producidos en un automóvil, por ejemplo, sin verlo.

Los juzgados, colapsados

El trabajo que deben desarrollar estos juzgados no es poco. Así, en 1979, los juzgados de Distrito de Zaragoza tuvieron que abordar alrededor de 9.000 asuntos cada uno, cuando el Libro Blanco antes mencionado propone como máximo que lleven 1.100 casos. En cuanto a los juzgados de Instrucción, el módulo propuesto es un máximo de 2.500 diligencias previas y 150 sumarios, cuando los juzgados zaragozanos tuvieron que sacar adelante en 1980 hasta 3.475 diligencias previas en algún caso y 516 sumarios.

Los juzgados de Primera Instancia tuvieron que hacer frente a más de 1.500 asuntos de todo tipo, dictando más de 400 sentencias cada uno, cuando las cifras propuestas por el tantas veces repetido Libro Blanco hablan de un máximo de 1.350 asuntos y 200 sentencias por Juzgado. Por supuesto, este problema se centra en los juzgados de Zaragoza capital y, más limitadamente, en el de Huesca capital; en el resto el volumen de trabajo es mucho menor, incluso, que el propuesto como ideal. De ahí que en los últimos años se hayan ido suprimiendo varios y que,

en Aragón

tión en Aragón va dirigido el presente informe, que se completa con una entrevista al presidente de la Audiencia Territorial de Zaragoza, Perpetuo Benedicto Sánchez Fuentes, la opinón de un abogado en ejercicio y miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados, Miguel Angel Aragüés, y la del exministro de Justicia Francisco Fernández Ordóñez.

en los próximos, varios más puedan seguir ese camino. En estos momentos, los juzgados de Albarracín, Boltaña, Borja, Calamocha, Caspe, Fraga y Tamarite se encuentran sin juez ni secretario.

La Audiencia Provincial de Zaragoza ingresó en 1979, 1.003 rollos, 65 apelaciones penales y 23 civiles, dictando 433 sentencias penales, 178 en apelaciones penales y 180 en apelaciones civiles, cuando los módulos propuestos por el Libro Blanco hablan de entre 150 y 200 sentencias por ponente. Es frecuente que, en una misma mañana, se celebren hasta seis juicios distintos. En el caso de la Audiencia Territorial, la sala de lo Civil ingresó 492 rollos y dictó 387 sentencias, y la de lo Contencioso-Administrativo 414 rollos y 339 sentencias, mientras se calcula que cada ponente no debería de dictar más de 175 sentencias.

Sin dinero

En cuanto a las Magistraturas de Trabajo, y refiriéndose a 1980, las cuatro existentes —recientemente se ha cubierto la quinta— tuvieron que dictar más de 700 sentencias cada una de promedio, cuando el Libro Blanco propone que nunca se sobrepasen las 450. Un lunes cualquiera pueden llegar a celebrarse setenta vistas entre las cinco magistraturas zaragozanas.

Podríamos seguir dando cifras y cifras hasta aburrir o abrumar a los lectores, pero baste decir que no se advierten perspectivas de cambio a corto plazo, pues para que las cosas fueran de otro modo, sería precisa una dotación económica muy superior a la actual, pero las cifras que se conocen de los presupuestos para 1982 no permiten albergar muchas esperanzas. De hecho, si bien en los últimos años la cifra global asignada al Ministerio de Justicia ha aumentado, en realidad no ha hecho sino disminuir, pues si en 1970 suponía el 2,30 % de los Presupuestos Generales del Estado, en 1980 dicha participación se había reducido al 1,77 %, cuando en otros países europeos dicho porcentaje se eleva al 4 ó 5 %. En el terreno de lo concreto podría señalarse que, en ocasiones, alguna Magistratura de Trabajo ha llegado a tener problemas para comprar sellos de correos a fin de enviar sus citaciones.

En precario

Las consecuencias se pueden imaginar: las instalaciones son abiertamente insuficientes, hasta el punto de que los dos juzgados de Familia, de nueva creación, van a tener que instalarse fuera del edificio de la plaza del Pilar, donde ya no cabe un alfiler; de momento jueces, secretarios y oficiales se han tenido que instalar, todos juntos, en una sala de audiencia. Las cinco magistraturas de Trabajo zaragozanas se amontonan en una sola planta que cuenta con dos únicas salas de audiencia, de forma que algunos magistrados tienen que utilizar sus propios despachos para la celebración de las vistas. Los oficiales de la mayor parte de los Juzgados tienen que compartir también un único despacho para cuatro, cinco y, a veces, seis de ellos. Es muy frecuente que en una misma dependencia se encuentren tres o cuatro personas prestando declaración a la vez, sobre temas distintos, mientras es continuo el desfile de abogados y procuradores que acuden a pedir un dato o consultar un documento.

Por supuesto que los jueces no están presentes prácticamente en casi ninguna diligencia. Con el actual volumen de trabajo de los juzgados zaragozanos, esto resulta imposible, a salvo que los magistrados gozaran del don de la ubicuidad. Pero es opinión muy generalizada en medios jurídicos que el actual grado de incumplimiento del principio de inmediatividad —presencia del juez en las diligencias de un sumario— es quizá excesivo. El fiscal de la Audiencia, por su parte, no asistió a ninguna vista durante 1980 y sólo a cinco juicios orales.



Plantillas judiciales

ZARAGOZA

Audiencia Territorial.—Presidente de la Audiencia. Sala de lo Civil, 1 presiente, 2 magistrados. Sala de lo Contencioso-Administrativo, 1 presidente, 2 magistrados.

Audiencia Provincial.—1 presiente, 5 megistrados, 4 secretarios, 2 secretarias de gobierno civil penal, 8 oficiales.

Fiscalía.—Fiscal jefe, teniente fiscal, 3 abogados fiscales, 1 secretario, 1 oficial.

Juzgados de la capital.—4 Juzgados de 1.ª Instancia. En total: 4 jueces, 5 secretarios, 13 oficiales, 6 agentes judiciales. 4 Juzgados de Instrucción. En total: 4 jueces, 4 secretarios, 11 oficiales, 7 médicos forenses, 7 agentes judiciales.

1 Juzgado de Peligrosidad y Rehabilitación Social.—1 magistrado-juez, 1 secretario, 1 médico forense, 1 oficial, 1 agente judicial.

6 Juzgados de Distrito.—En total: 6 jueves (una vacante), 6 fiscales, 6 secretarios (una vacante), 3 médicos, 15 oficiales.

Magistraturas de Trabajo.—5 magistraturas. En total: 5 magistrados, 5 secretarios.

Juzgados de 1.ª Instancia e Instrucción de la provincia

Calatayud: 1 juez, 1 secretario (vacante), 10 abogados.
Caspe: 1 juez (vacante), 1 secretario (vacante).
Daroca: 1 juez, 1 secretario (vacante).
Ejea de los Caballeros: 1 juez, 1 fiscal, 1 secretario (vacante), 1 oficial.
Tarazona: 1 juez, 1 secretario (vacante).

Juzgados de Distrito

Calatayud: 1 juez, 1 secretario, 1 fiscal.
Daroca: 1 juez, 1 secretario, 1 fiscal.
Ejea: 1 juez, 1 secretario, 1 fiscal.
Borja: 1 juez (vacante), 1 secretario (vacante), 1 fiscal.
Caspe: 1 juez, 1 secretario, 1 fiscal.
Cariñena: 1 juez, 1 secretario, 1 fiscal.
Tarazona: 1 juez, 1 secretario, 1 fiscal.

HUESCA

Audiencia Provincial: 1 presidente (vacante), 2 magistrados, 1 fiscal, 1 teniente fiscal (vacante).
Magistratura de Trabajo: 1 magistrado (vacante), 1 secretario (vacante).
Juzgados de 1.ª **Instancia e Instrucción:**
Huesca: 1 juez, 1 secretario.
Barbastro: 1 juez, 1 secretario (vacante).
Boltaña: 1 juez (vacante), 1 secretario (vacante).
Fraga: 1 juez, 1 secretario (vacante).
Jaca: 1 juez, 1 secretario.
Juzgados de Distrito:
Huesca: 1 juez, 1 secretario, 1 fiscal.
Tamarite de Litera: 1 juez (vacante), 1 secretario (vacante).
Boltaña: 1 juez (vacante), 1 secretario (vacante), 1 fiscal.
Jaca: 1 juez, 1 secretario (vacante), 1 fiscal.

TERUEL

Audiencia Provincial: 1 presidente, 2 magistrados, 1 fiscal (vacante), 1 secretario.
Juzgado 1.ª Instancia e Instrucción
Teruel: 1 juez, 1 secretario, 1 fiscal.
Alcañiz: 1 juez, 1 secretario (vacante).
Calamocha: 1 juez (vacante), 1 secretario (vacante).
Juzgados de Distrito:
Alcañiz: 1 juez, 1 secretario.
Híjar: 1 juez, 1 secretario (vacante).
Faltan los datos de Teruel, Albarracín, Calamocha y Montalbán.

N.º de abogados en ejercicio.—Zaragoza: 761. **Teruel:** 25. **Huesca:** 191.

Volumen de trabajo

ZARAGOZA

Juzgados de 1.ª Instancia (1980)

Asuntos civiles incoados	18.183
Sentencias dictadas	4.154
Asuntos criminales incoados	
Diligencias previas	13.674
En estos asuntos no hay sentencias	
Diligencias preparatorias	1.866
Sentencias dictadas	1.253
Sumarios de urgencia	1.346
Sentencias dictadas	412
Sumarios ordinarios	398
Sentencias dictadas	85

Asuntos criminales **pendientes de 1979** en los Juzgados: 2.706
Asuntos criminales **pendientes de 1980** en los Juzgados: 1.871

N.º de rollos ingresados en la Audiencia Provincial de Zaragoza, 1980: 1.133

Trabajo de la Fiscalía durante 1980

N.º de procedimientos ingresados	30.321
N.º de asuntos gubernativos	833
Dictámenes emitidos directamente por el fiscal	731
Dictámenes emitidos directamente por el teniente fiscal	2.148
Dictámenes emitidos por los abogados fiscales	21.879
Juicios orales asistidos por el fiscal	5
Juicios orales asistidos por el teniente fiscal	144
Juicios orales asistidos por abogados fiscales	616
Juicios orales asistidos por fiscales de distrito	802

TERUEL

Juzgados de 1.ª Instancia

Asuntos criminales incoados:	
Diligencias previas	1.696
Diligencias preparatorias	258
Sumarios de urgencia	61
Sumarios ordinarios	5
Total de sentencias	651
Asuntos pendientes de 1979 de todos los procedimientos	1.233
Asuntos pendientes de 1980 de todos los procedimientos	400

HUESCA

Juzgados de 1.ª Instancia

Asuntos civiles incoados	1.049
Sentencias dictadas	362
Asuntos criminales incoados:	
Diligencias previas	2.285
Diligencias preparatorias	488
Sumarios de urgencia	302
Sumarios ordinarios	14
Total de sentencias	520
Asuntos pendientes del 79	803
Asuntos pendientes del 80	651

Como una tortuga

La lentitud es otra de las consecuencias lógicas de la situación. En las magistraturas de Trabajo dos y cuatro de Zaragoza se ha señalado para marzo del año próximo la vista de algunas demandas presentadas en septiembre pasado; puede ocurrir incluso que algunas sentencias tarden más de un año en dictarse y que la ejecución de las mismas se demore, incluso, por otros dos años. En lo que se refiere a los juzgados de Instrucción, también en Zaragoza capital puede afirmarse que sólo uno de ellos lleva los asuntos prácticamente al día, aunque, en opinión de algunos, muchas veces la rapidez esté reñida con la eficacia; lo cual no quiere decir que se justifique el retraso, a todas luces excesivo, que se observa en otros juzgados y salas. Hay que tener en cuenta que, muchas veces, esta demora afecta a la libertad de algunas personas que ven prolongarse meses y meses su permanencia en la cárcel, en calidad de presos preventivos.

Se han dado casos recientes de personas que han sido absueltas de los delitos que se les imputaban cuando llevaban un año o año y medio entre rejas. Si tenemos en cuenta que, muchas veces, estos presos preventivos son jóvenes y las cárceles aragonesas no son precisamente un modelo de centros penitenciarios, podemos imaginar las consecuencias.

En el campo civil, las mismas leyes marcan unos plazos excesivos que, en el caso de un pleito de mayor cuantía —por cantidades superiores al medio millón de pesetas— puede elevarse a 125 días hábiles. La sala de lo Civil de la Audiencia Territorial lleva aproximadamente seis meses de retraso en la vista de las apelaciones que le llegan y eso que, por diversas razones, es práctica frecuente entre los abogados intentar resolver los asuntos sin acudir al pleito y, por tanto, no se recurren tantas sentencias como se podría.

Y, encima, cara

La complejidad de los procedimientos judiciales tiene también otra consecuencia negativa y es que la Justicia es cara. Sobre todo en el terreno civil. A título de ejemplo podría citarse que tramitar una suspensión de pagos en una empresa con 40 millones de pasivo puede costar 400.000 ptas. para el procurador, 1.500.000 para los interventores judiciales y más de 1.000.000 para el abogado. En pequeñas cantidades puede ser casi más barato renunciar a ellas que litigar hasta el final. Por otra parte, como los porcentajes que se cobran disminuyen según aumenta la cantidad de que se trate, resulta que, hablando en términos sencillos, el pleito del pobre es más caro que el del rico.

La necesidad de simplificar los procedimientos resulta, pues, evidente y, en este sentido, un paso importante podría ser la desaparición de la figura de los procuradores —dado recientemente en Francia— que hoy se han convertido en meros gestores que se limitan a cumplir una labor formal en los Juzgados.

La «astilla»

A falta de los resultados de la encuesta citada al principio, no es fácil aventurar cuál es la actitud de las personas que integran la Administración de Justicia, desde el primer juez hasta el último agente judicial, pasando por los distintos escalafones del funcionario, abogados, procuradores, etc. Pero parece fuera de duda que la conciencia de estar prestando un servicio público importante no es la que predomina entre ellos, aunque, quede constancia, no se puede generalizar en este tema. Pero sí citarse algunos casos significativos. Por ejemplo, cuando se convocaron las plazas para los nuevos juzgados de familia —sin asuntos pendientes—, fueron muchos los funcionarios, secretarios e incluso jueces que buscaron ser destinados a los mismos. En consecuencia, en septiembre pudo observarse un notable retraso en la tramitación de los asuntos de otros juzgados, donde desempeñaban anteriormente sus funciones.

Un mecanismo con tantos problemas de funcionamiento como es el de la Administración de Justicia, genera lógicamente vicios que, sin que permitan hablar de corrupción, tampoco dicen nada en favor del crédito necesario para una institución tan importante. Uno de estos casos es el de la «astilla» o gratificación que se entrega a ciertos funcionarios para, en la mayoría de los casos, conseguir agilizar determinados trámites. En materia civil, por ejemplo, que un acreedor de una empresa con problemas pueda adelantarse a los demás en el embargo de unos determinados bienes, puede suponerle el recuperar unos millones que, de retrasarse, probablemente perdería.

También los abogados

Puede también señalarse cómo, en muchos casos, el interés puesto por algunos abogados en la atención a acusados que les corresponden en turno de oficio —procesados insolventes a los que se les asigna un defensor que cobra, por ello, del Estado— es inferior al que ponen para con sus clientes particulares. Con frecuencia, jóvenes recién licenciados y con escasa o nula experiencia profesional, se matriculan en el Colegio para poder acceder a la lista de casos de oficio para, al tiempo que ganar un dinero, ir adquiriendo esa experiencia. No son pocos los jueces, fiscales o secretarios que ponen en duda la competencia de muchos abogados. Estos, también con frecuencia, no puede decirse que propicien una mayor rapidez en el funcionamiento de la Justicia española.



FRANCISCO FERNANDEZ ORDOÑEZ

La independencia del Poder Judicial

Casi nunca he sido dueño de mi tiempo. Cuando hubiera querido, como hoy, escribir unas líneas con sosiego para ANDALAN, me encuentro sumergido en ocupaciones menos gratas y más inquietantes. Me falta no sólo el tiempo, sino también el necesario reposo. He optado así por enviar el texto de mi última intervención pública como ministro de Justicia, al clausurar, en nombre de España, la V Conferencia Hispano-Lusa-Americana y Filipina de ministros de Justicia, en Lima, el 19 de julio pasado.

Cuando se habla de independencia del poder judicial se está diciendo primero que existe un poder judicial y segundo que ese poder es independiente. Estas dos afirmaciones no son fórmulas neutras, sino opciones políticas fundamentales. Hablar de poder judicial es ni más ni menos que recuperar una tradición constitucional muy debatida. Y hablar de independencia significa una afirmación de distancia respecto a los otros poderes del Estado, el legislativo y el ejecutivo, que de una forma clásica han significado el eje central del poder político.

Esta declaración se levanta como una bandera vigorosa en el momento en que un doble debate se está produciendo en nuestros días.

En primer lugar, ha crecido una corriente desacralizadora o desmitificadora de la justicia: la demanda de una justicia rápida y eficaz en el amparo de los derechos individuales ha coincidido en una actitud general de contestación que se iniciara con el célebre discurso de Roscoe Pound en 1906, sobre las causas del descontento popular con la Administración de Justicia.

Pasados los momentos de estupor del estamento jurídico, ha continuado esta corriente de manera más abierta y desenfadada detectada por sondeos de opinión pública que revelan una actitud crítica hacia la función judicial. La justicia es criticada por su rígida organización territorial, por su jerarquismo, por sus procedimientos vetustos, por la escasez de medios materiales y económicos puestos a su disposición y por una dependencia del Poder Ejecutivo o una debilidad hacia el poderoso.

En segundo lugar, en los países de Occidente se ha sentido paralelamente la necesidad de confiar a los Jueces la defensa de los derechos y libertades que la Constitución proclama. La corriente «ius humanista» actual ha advertido que de nada sirven enfáticas proclamaciones de derechos y libertades si no existe una organización fuerte e independiente capaz de hacer realidad la protección de esas libertades frente a las Autoridades del Estado. Hoy se insiste en que el Juez «tampoco es un órgano del Estado, sino del Derecho». Es «viva voz iuris», «aiuris dictio», directamente vinculado al Derecho. Sin entrar en el debate sobre la creación judicial del Derecho o mucho más allá en el llamado uso alternativo del derecho, no cabe duda de que en la realidad práctica de los países modernos el juez ya no es «la boca que pronuncia las palabras de la ley», ni su función es «invisible y muda», como afirmara Montesquieu.

En la misma Declaración Universal de Derechos Humanos, se proclama en su artículo 10 el derecho de toda persona a ser oída «públicamente y con justicia por un Tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derchos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materias penales».

De esta forma, desde 1957 se ha comenzado a subrayar la posición de control del poder judicial respecto a los otros dos poderes y se ha comenzado a hablar del paso llamado Estado de Derecho al Estado de Justicia y del Derecho de control Judicial.

La independencia del poder judicial se convierte así en un plano distinto y muy actual en el presupuesto básico de una justicia al servicio de las libertades del hombre y en última instancia, del Estado de Derecho. En un derecho moderno, la decisión judicial es adecuar la norma a la vida, recrear el precepto. En definitiva, consiste no sólo, como se ha dicho, en administrar justicia, sino simplemente, ni más ni menos, que en hacer justicia.

¿Y cuáles son las líneas conductoras, los principios sobre los cuales debe asentarse una configuración real de la independencia judicial? Yo me atrevería a anticipar los siguientes:

Primero. — Principio de exigencia democrática. Es inútil hablar de independencia judicial cuando no está vigente un sistema democrático. Donde no hay libertad política, no hay justicia independiente, porque los jueces son simples funcionarios sometidos al poder político. Si no están reconocidos los derechos del hombre, si no están garantizadas las libertades básicas, no podremos hablar de verdadera justicia sino de una simple apariencia, de una ficción trágica, porque la libertad y la justicia son indivisibles. La justicia no debe ser independiente como un privilegio de los jueces sino como un instrumento de servicio al pueblo.

Segundo. — Principio de garantía. No basta una independencia formal sino una organización que permita los medios materiales y personales para que sea posible. Esto significa una selección de los jueces que asegure su imparcialidad, unas retribuciones suficientes que permitan la dedicación total, unas garantías de estabilidad, una promoción objetiva o la alternativa de una elegibilidad para un tiempo determinado, una distancia respecto a la militancia política. En definitiva, no hay independencia si no hay dignidad. Es un deber de los Gobiernos que respetan la independencia judicial tratar de asegurar estos medios y constituye un problema ante el que ningún Ministro de Justicia puede asumir un papel de neutralidad complaciente.

Tercero. — Principio de separación real de poderes o de autogobierno.

En este punto, la moderna constitución española ha llevado la independencia judicial hasta su fórmula más radical y progresista, me atrevo a decir que con muy pocas referencias comparables en otras legislaciones del mundo.

El Consejo General del Poder Ju-

«El Poder Judicial, para ser independiente, debe ser responsable, con mecanismos de responsabilidad interna o autocontrol y sometido a los jueces, a la ley civil y penal, como cualquier ciudadano.»

dicial con personas designadas exclusivamente por la propia magistratura y el parlamento, elige al Presidente del Tribunal Supremo y decide todo lo referente a provisión de destinos, ascensos, situaciones administrativas y régimen disciplinario de Jueces y Magistrados. Cien años después de la vieja Ley Orgánica del Poder Judicial, hemos dado luz al autogobierno de la justicia como un efectivo tercer poder.

Me consta que los nuevos avances legislativos en muchos de los Estados representados en esta Conferencia se han movido en la misma dirección, construyendo así un poder judicial que se afirma a sí mismo y se sostiene en sí mismo. Parece que resuenan ahora con más firmeza las palabras casi litúrgicas de nuestras resoluciones judiciales «así por esta mi sentencia, definitivamente juzgando, lo pronuncio, mando y firmo».

Cuarto. — Principio de Responsabilidad.

El Poder Judicial, para ser independiente, debe ser responsable, con mecanismos de responsabilidad interna o autocontrol y sometido a los jueces, a la ley civil y penal, como cualquier ciudadano. Con mecanismos externos a través del Tribunal Constitucional si se hubiera vulnerado algún derecho fundamental de la persona, e incluso en España como los países democráticos del Consejo de Europa a través del Tribunal de Estrasburgo en materia de derechos humanos. Finalmente, la institución del jurado es un mecanismo de control popular previsto en muchas legislaciones, entre ellas en la española, con resultados variables.

Está así claro que independencia no significa irresponsabilidad, sino precisamente lo contrario, porque en un sistema democrático ningún poder puede ser irresponsable.

Creemos en la civilización del espíritu; debemos entre todos construir una justicia al servicio de los ciudadanos. Una justicia para todos y no un instrumento de los más fuertes. Una justicia que no sea una institución extraña, un mundo de ritos, de connivencias y de astucias, sino una justicia que sea la defensora de las libertades, la protección natural de los derechos del hombre, la última garantía del ciudadano.

Para ello va a ser necesario trabajar con más firmeza y más convicción. Ni las doctrinas, ni las filosofías políticas, ni los sistemas políticos más eficaces lo son por sí mismos, sino por el fervor que transmitan, por la ilusión de los hombres que las defienden, y por el clima de dignidad moral que han sido capaces de instalar. Ese es nuestro proyecto.

Califica de anacrónica la actual demarcación de la Audiencia Territorial de Zaragoza y acepta como una realidad el peligro de colapso que amenaza a los juzgados de Zaragoza capital con la misma sinceridad que defiende la honradez y probidad de los jueces. Estas son, entre otras, las principales ideas que Perpetuo Benedicto Sánchez Fuentes, presidente de la Audiencia Territorial de Zaragoza, expone a ANDALAN en la primera entrevista que concede desde que, hace nueve años, recaló en nuestra región, porque considera que debe pasar desapercibido y servir a los demás.

El presidente de la Audiencia Territorial

Hay que proclamar la honestidad de nuestros jueces

ENRIQUE GUILLEN

—Según la última Memoria del Consejo del Poder Judicial «estamos llegando al colapso en la Administración de Justicia, con diagnóstico irreversible, si no se acomete el problema ya». ¿Hasta qué punto este supuesto es una realidad en la Audiencia Territorial que usted preside?

—Es cierto que en la Memoria a que se refiere se hace esa afirmación reconociéndose que la estructura vigente debe ser actualizada. Para ello se precisa promover de inmediato el estudio de la «oficina judicial» con una infraestructura racionalizada en lo más indispensable y, además, el de las normas procesales y orgánicas para ajustarlas a las necesidades del momento.

El colapso a que se refiere su pregunta amenaza en este Territorio sólo a los órganos jurisdiccionales de esta gran ciudad que es Zaragoza por el desmesurado número de asuntos que soportan. Por ahora no se deja sentir en los demás, pero si en la capital no se ha producido, se ha debido al sobrehumano esfuerzo que sus titulares han puesto a contribución para evitarlo.

—Teniendo en cuenta esta situación, ¿qué consecuencias inmediatas y a más largo plazo sufrirá la Administración de Justicia en Aragón?

—Hay que confiar en que se remedie a tiempo el peligro que tal posibilidad supone. De no ser así, las consecuencias inmediatas serían una desmedida acumulación de procesos en tramitación y, después, un excesivo alargamiento de su duración, en contra de las previsiones que aconseja la eficacia.

—La misma Memoria anterior reconoce que en nuestro Estado la Justicia carece de fiabilidad en el orden formal y suma a la causa anterior otras, como la lentitud, carestía e inseguridad en los procedimientos o el quebrantamiento del principio de la Justicia distributiva porque la sociedad no denuncia los hechos o porque no pueden acumularse pruebas suficientes. ¿En qué medida se producen estos fenómenos dentro de nuestra Audiencia Territorial? ¿Cuáles son sus causas y los efectos inmediatos?





—Sí, pero en primer lugar advierta que seguidamente se añade: «Consérvase, empero, una básica confianza en la honestidad y probidad de nuestros Jueces». Y esta gran verdad, que bien merece ser proclamada, se silencia casi por sistema, sin caer en la cuenta de que con este olvido se pierde acaso la ayuda más valiosa para restaurar la confianza. En segundo lugar, la crítica suele hacerse en forma generalizada, sin distingos ni salvedades de quienes por su proverbial rectitud e integridad merecen quedar por encima de toda suspicacia.

Sobre las demás causas que indica le diré que, en cuanto a la lentitud, admito la crítica contra ella dado que se trata de un servicio tan esencial para la comunidad social; pero no es justo atribuirla a los órganos del Poder Judicial, porque la causa que fundamentalmente la determina es la carencia de los medios personales y materiales necesarios. De ahí que esta responsabilidad trascienda a otras esferas, la del poder ejecutivo en concreto, ya que es al Gobierno a quién corresponde proveer a los Juzgados y Tribunales de los medios precisos para el desarrollo de su función. Respecto a la carestía de la Justicia sería bueno aclarar con detalle las verdaderas causas que la determinan. Y en cuanto a la inseguridad de los procedimientos por el aleatorio procedimiento de la prueba, tenga en cuenta que el Juez necesita este indispensable soporte para basar su sentencia; y si, por la razón que fuere, le falta, se verá imposibilitado para llegar a un fallo condenatorio. Le diré, por último, que he contestado su pregunta en unos términos que, por su generalidad, lo mismo son aplicables a este Territorio que a cualquier otro.

—Esta supuesta falta de credibilidad ante la opinión pública puede traer consecuencias como la arriba expuesta de no denunciar los delitos o desmoralizar —en sus dos sentidos— a los ciudadanos. ¿Sucede así en la Audiencia Territorial de Zaragoza? ¿Puede establecerse alguna relación entre estas consecuencias y el tantas veces citado aumento de los delitos?

—Creo que se viene especulando en demasía con esa supuesta falta de credibilidad o de fiabilidad, según venimos acostumbrados a oír; porque si, por las razones que fuere, puede anidar en algunos reductos, es lo cierto que la opinión pública en su mayoría sigue manteniendo en la figura del Juez un respeto y una confianza que por tradición siempre le ha otorgado.

La no denuncia de algunos delitos, que reconozco puede darse en determinados casos, más que a falta de confianza en la Justicia la atribuyo a otras causas de muy variada índole, que van desde el respeto a la intimidad personal hasta el exceso de pasividad por falta de cooperación, pasando por otras como puede ser el temor a represalias...; y en cuanto a su incidencia sobre el posible aumento de criminalidad, considero es algo muy problemático.

—El Consejo General del Poder Judicial parece considerar necesaria la inmediata redistribución de la demarcación territorial de la Audiencia Territorial de Zaragoza. Este cambio implica el reconocimiento de una realidad previa no satisfactoria. ¿Hasta dónde ha imposibilitado esto la eficacia de la Administración de Justicia? ¿La nueva ordenación asegura un mejor funcionamiento?

—Es cierto que esa realidad no resulta satisfactoria y por eso se piensa en su modificación para mejorar su funcionamiento. Porque hay que tener en cuenta que nuestra actual demarcación es anacrónica. A lo largo de más de cien años ha sido objeto de retoques parciales que aunque han resuelto algunos problemas acuciantes no han solucionado la generalidad de los existentes.

Lo poco satisfactorio de esta realidad fácilmente si tenemos en cuenta que al lado de Juzgados del medio rural con escasísimo movimiento de asuntos tenemos otros, como son los de nuestra capital, sobre los que pesa un trabajo verdaderamente abrumador. Por añadidura, se padece en estos Juzgados, sobre todo en los de Instrucción, un considerable aumento de vacantes que están servidos transitoriamente por interinos cuya falta de preparación no les permite dar el rendimiento deseable, lo que es también otro motivo de complicación para los Jueces, que se ven obligados a suplir estas deficiencias con su esfuerzo personal que les lleva hasta un límite máximo de resistencia. Es, pues, de obligada urgencia el aumento del número de Juzgados en Zaragoza si se quiere lograr la deseable agilización en la tramitación de los procesos, con lo que, al propio tiempo, se aliviaría la situación de sus Jueces que actualmente tienen que desarrollar un trabajo agotador.

—De acuerdo con la Constitución, el nuevo Estado de las Autonomías puede alterar el organigrama de la Administración de Justicia. ¿Qué novedades puede aportarnos en este campo el futuro Estatuto de Autonomía de Aragón?

—La novedad más acusada sería, sin duda, el posible funcionamiento del Tribunal Superior de Justicia que, sin perjuicio de la jurisdicción que corresponde al Tribunal Supremo, culminaría la organización judicial en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma.

Su composición queda atribuida a la Ley Orgánica del Poder Judicial cuyo proyecto de ley, como antes le digo, está pendiente de aprobación por las Cortes. Y le hablo de posible funcionamiento de este Tribunal porque, según el texto del Proyecto de Ley, el Estatuto de Autonomía puede así disponerlo; pero también puede atribuir el carácter de Tribunal Superior de Justicia a la Audiencia Territorial que, en este caso, no sufrirá modificación alguna en cuanto a su composición y competencias. Tanto en uno como en otro supuesto se crea una Sala de Recursos cuya competencia queda constreñida a aquellos supuestos en que la cuestión litigiosa se limite exclusivamente a material foral o especial. Cuando concurra cualquier otra de derecho común atraerá la competencia del Tribunal Supremo.



Consejos prácticos para quien acude al Juzgado

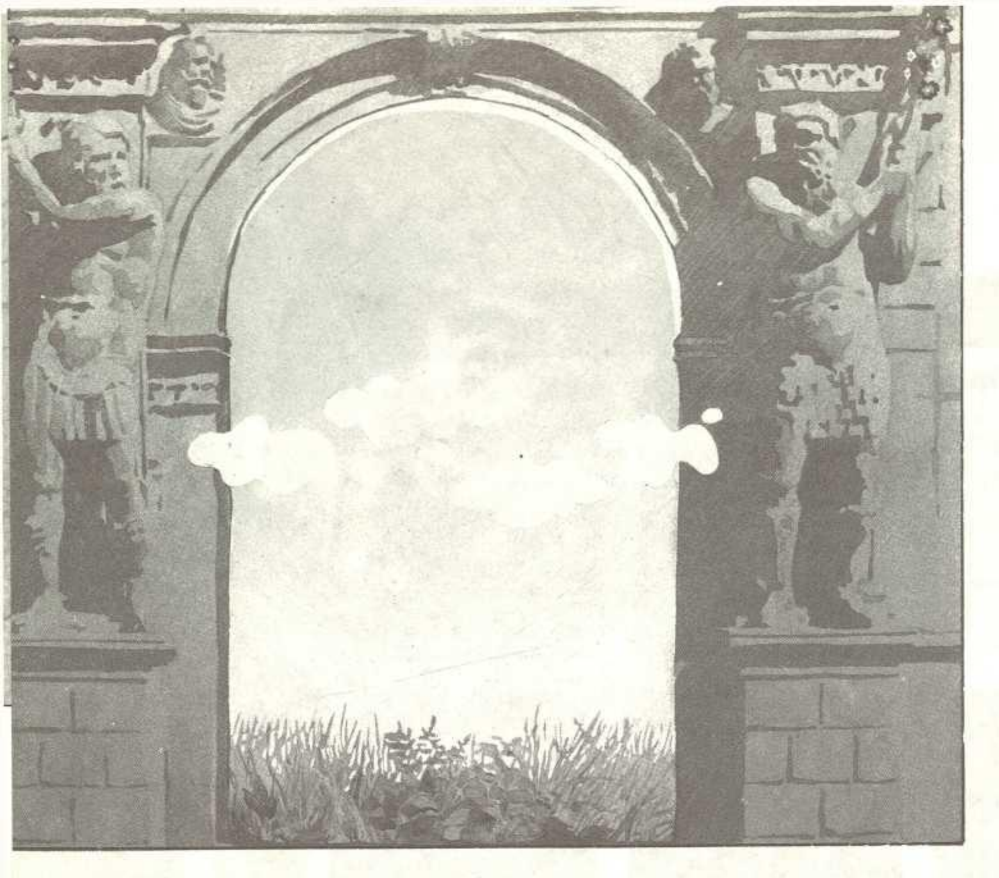
MIGUEL A. ARAGÜES ESTRAGUES

ANDALAN me pide un artículo sobre la Administración de Justicia en Zaragoza, pero centrado en aquellos aspectos concretos que más afectan al ciudadano. Me dicen que es para un número dedicado a la justicia, en el que Fernández Ordóñez opinará desde una perspectiva general y se entrevistará al presidente de la Audiencia Territorial. Como sería presuntuoso tratar de estar a la altura de mis dos respetados compañeros de opinión y una versión detallada de la situación de nuestra justicia requeriría toda la revista y aburriría solemnemente al lector, he preferido, asumiendo toda la responsabilidad, introducir una pequeña nota de humor, negro posiblemente, advirtiendo, como dijo no sé quién, que toda coincidencia de lo que a continuación sigue con la realidad, es culpa exclusiva de la realidad.

Imagínese usted sorprendido por un espectáculo inusitado. Delante de usted un variopinto grupo de personas compuesto de gente de trapos largos, obreros con mono, policías metralleta en ristre, una joven doncella de blanco tul ilusión, un joven doncel de ejecutivo, un esposado con barba de dos días y gitanos varios, todos ellos periódicamente cubiertos por densas nubes de arroz y enmarcados por el sur por un señor con cámara, y por el norte por un furgón con rejas. Aunque le dé a usted esa impresión, no se encuentra ante el rodaje de una película de Buñuel, ni ante una representación escénica de un cuadro subrealista. Simplemente se encuentra usted en un día cualquiera y ante la puerta de los Juzgados de Zaragoza, cuando el furgón de los detenidos coincide con la salida de una boda entre cuyos invitados atraviesan presos y vigilantes armados, bajo la mirada atenta de la superfamilia gitana del día y los comentarios sarcásticos de quienes esperan completar el grupo para entrar en Magistratura.

Si tiene uste la suerte de que ese día no se produzca un intento de fuga de los presos aprovechando el tumulto, que todo se andará, y por consiguiente no le toca perecer ametrallado junto con la joven doncella, la mitad de los invitados, un señor que pasaba, tres payos y media docena de gitanos, sólo tiene que empujar la puerta giratoria y disponerse a superar el primer obstáculo que protege el acceso a la casa de la justicia. Es la persona más temida de cuantos acuden al Juzgado, después del Sr. Juez de Instrucción n.º 2, por supuesto, y se abalanzará sobre usted guiada por las emanaciones de su brazo extendido siempre al frente y al contacto con el de usted se le aferrará como si de un garfio se tratara, mientras alrededor suyo los demás ocupantes del vestíbulo bailan un constante rigodón de huida, y con voz lastimera le suplicará que le compre un décimo por caridad. Cómpreselo sin dudar ya que el único modo de que le suelte el brazo es para coger el dinero. No hay otra escapatoria.

Una vez libre y si no sabe dónde se encuentra la oficina adonde va, no se moleste en leer los letreros anunciadores; no son sino una sutil tram-



rios testigos, comentando las incidencias del juicio y lo que van a declarar cuando éste se inicie, si bien entonces los testigos tendrán que quedarse fuera para que no sepan lo que se dice dentro y su testimonio no esté influido por lo oído dentro de la Sala. Entre usted y con un poco de suerte podrá comprobar la relación directa entre el tamaño cerebral y la fatiga corporal, porque los testigos ancianos y jubilados pueden declarar de pie, mientras que los jóvenes licenciados en cualquier cosa, aparentemente fuertes, precisan de un asiento dada la fatiga que les produce el mayor peso de su privilegiado cerebro de clase dirigente.

Pero ya son las once y media y puede usted volver al Juzgado donde estaba citado, donde puede encontrarse con la noticia de que ha muerto la suegra de una hermana de un agente judicial y la mitad de los funcionarios se han ido al entierro a acompañarle en su dolor; naturalmente, los que quedan no pueden atenderle porque no llevan su asunto. Vuelva usted mañana o espere, que ya se le volverá a citar, le dicen. No proteste usted, sería peor. Limítese en último extremo si quiere obtener alguna pequeña venganza a exigir la indemnización legalmente establecida por acudir a testificar y perder una mañana de trabajo. Verá usted caras de estupor por doquier, pero insista; el funcionario acudirá al Secretario y éste al Juez, pero nomalmente al final le harán entre llantos y crujir de dientes una comparecencia y luego le harán entrega de un flamante talón de 25 ptas.

Lógicamente rompa el talón nada más salir a la calle, pues sería ridículo perder otra mañana para cobrarlo e incluso no compensaría el desgaste de las suelas de sus zapatos si pudiera ir a hacerlo el mismo día. Pero antes de salir, tenga cuidado en el vestíbulo, pues ya conoce el peligro; empiece usted a bailar el rigodón junto con los presentes hasta que el brazo-radar atrape a algún novato que entra y aproveche entonces para salir a la calle y abrirse paso a través de otra boda y la correspondiente remesa de detenidos, teniendo cuidado de no resbalar con el arroz del suelo y abrirse la cabeza.

Finalizada su primera experiencia con la justicia, servicio público para los ciudadanos, nadie podrá criticarle si la próxima citación que recibe usted para colaborar con la misma se le extravía por casualidad, incluso compensa pagar la multa antes que perder una mañana de trabajo. En cualquier caso, si usted tiene entonces remordimientos de conciencia, téngalos sólo por la persona a la que interesaba que usted fuera, pero no por la Administración de Justicia, que se lo vienen ganando a pulso.

pa encaminada a extraviar a los incautos, hacerles llegar tarde y aligerar así la acción de la justicia evitando diligencias. Lo más seguro es seguir el pasillo de su izquierda hasta encontrar un segundo grupo adorando al parecer una máquina y por debajo de cuyos pies suele salir una lengua de negro líquido que algunos aseguran es café. Es el único lugar de todo el Juzgado donde sin ningún género de dudas encontrará a un funcionario, procurador o abogado en todo momento que le pueda informar.

Conocedor ya de su destino y como lo normal es que uno de los ascensores no funcione y el otro tenga colas polacas —segunda hábil estrategia con la misma finalidad que los carteles si cae usted en la trampa de ponerse en cola—, le recomiendo suba andando. En el primer piso, rebosante de gente, le llamará la atención un señor que se pasea con una especie de bichito de larga cola flotante; no se asuste, no es Sancho Rof con el bichito de la neumonía atípica, sino un agente con uno de los pocos artilugios modernos que han entrado en los Juzgados desde los tiempos de Sigerico, un micrófono sin cable por el que se desgañita llamando a la gente con el mismo empeño con que lo hacía cuando carecía de él, pero ahora con la ventaja de que el ingenio le permite ensordecer progresivamente al público —tercera ingeniosa forma de conseguir que las partes no se enteren y celebrar los juicios en rebeldía, aligerando—. Si además se cruza usted con un señor de grandes sayas negras y puñetas rosas, no lo dude más, está en la Magistratura de Trabajo; huya antes de que sea demasiado tarde.

En el primer piso encontrará su destino, esperará a que se quede vacía una de las cuatro mesas ante las que cuatro personas distintas hablan a voz en grito de temas diferentes mientras un señor escribe a máquina con un oído y por el otro atiende a los que continuamente entran a hacerle preguntas. Al fin entra usted y deja su citación; le dicen que le avisarán y se sienta fuera. A los veinte minutos vuelve a entrar a ver el porqué del retraso y le dicen que el funcionario que ha de atenderle ha salido a almorzar y que tardará media hora. Es éste un típico invento español destinado a acercar la justicia al pueblo, que mientras espera se puede dedicar a observar el funcionamiento de la misma.

Puede usted acudir a un juicio penal, cosa siempre entretenida y de buen gusto. Pero le aconsejo que suba al piso superior porque así podrá aprovechar de paso para aligerar su vejiga, porque en el que se encuentra los servicios están cerrados con llave, quizás por la cercanía de la Magistratura de Trabajo que carece de los mismos y ya se sabe lo aficionada que suele ser la plebe a mearse en las instituciones más sagradas. Antes de entrar al juicio es aconsejable enterarse de qué es lo que va a presenciar, para saber de qué va, así que acérquese a cualquiera de los grupos allí existentes. Con toda seguridad son un acusado o un acusador y va-

Casa de muñecas

La pequeña diferencia



Confieso absolutamente que sólo mi victoriano sentido del deber y la solidaridad con mis compañeras oprimidas, las mujeres, me han impulsado a aceptar el coordinar una sección, ¡por fin!, feminista en ANDALAN.

Muchas veces se ha atacado a ANDALAN por la falta de temas feministas y de trabajos de mujeres cuantitativamente importantes y por la escasísima presencia de mujeres en su Junta de Fundadores, y siempre se ha justificado apelando a la falta de propuestas y de iniciativas por nuestra parte, lo que en último extremo sería sólo el reflejo de la realidad social y cultural de Aragón

El tema nos llevaría ya a una primera reflexión acerca de los «roles» sexistas, del detentamiento **machista** del poder en la sociedad, que inhibe y coacciona la libre expresión de las mujeres que no osan, no se atreven, no se sienten capacitadas para entrar en un mundo típicamente masculino —el de ANDALAN lo es— impregnado de unos valores: cultura, «academicismo», ciencia, rigor, sabiduría..., valores que la sociedad machista, en su reparto sexista, no otorga ni distribuye a las mujeres. Y aquí me surge una pregunta: ¿cómo debería ser una libre expresión de las mujeres en un mundo masculino? ¿Admitir su axiología y competir en su terreno demostrando que nosotras también podemos elaborar ciencia, discurso, con la misma validez y rigor? ¿O bien introducir nuevos valores, valores específicamente femeninos, rescatar de su menosprecio (por femeninos) a la delicadeza, el sentimiento, lo emotivo, lo tierno e incluso diría, en una propuesta arriesgada, reivindicar lo fútil, lo confuso, el desorden de lo femenino, frente a las abstrusas, pesadas, mamotréticas construcciones petulantes y huecas de los hombres?

Con lo que habríamos llegado a otro gran punto de confusión y debate: ¿qué es un hombre?; ¿qué lo determina?; ¿qué lo califica?; ¿qué lo constituye? Y ¿en qué consiste ser mujer, cuáles son sus características, sus determinaciones?

Es evidente que tanto el hombre como la mujer somos construcciones de la sociedad, no arbitrarias ni carentes de sentido. Ese sentido es el que quiero desvelar. ¿Por qué hay unos valores específicamente femeninos y otros masculinos? ¿Por qué ese reparto, esa distinción? ¿A quién le interesa esa distribución?

La construcción de cada rol es una tarea delicada y laboriosa, en la que intervienen la familia, la religión, la enseñanza, que impregnan ideológicamente toda la sociedad y dotan a los individuos de una conciencia, de una ideología, de un sentir común hacia lo que es normal y no debe cuestionarse porque es natural como la vida misma: «siempre ha sido así y siempre será, la mujer en casa», «me casaré y tendré hijos y cuidaré la casa», «mi mujer no trabaja, sólo faltaba, no le dejo», «ha tenido mucha suerte, ha encontrado un chico muy trabajador y...». Ahora bien, ¿adónde se remite ese siempre? ¿Qué es lo natural, lo normal? ¿Quién hace que las cosas sean normales, que siempre hayan sido así? Es decir, ¿dónde está el origen de la injusta discriminación?

Si examinamos estas construcciones, un primer acercamiento fisiológico nos dará que la mujer posee unos órganos genitales y el homre posee otros; que la mujer tiene unas reglas mensuales para la regulación de sus procesos ováricos de que el hombre carece y finalmente que la mujer posee la facultad de llevar el feto en sí misma y parir y el hombre no. Así pues, si éstas son las estrictas diferencias en lo fisiológico, unidas a una mayor debilidad (?) física de la mujer y en lo psíquico-intelectual no hay ninguna diferenciación, ¿cómo se ha podido construir sobre esta pequeña diferencia un mundo en el que la mujer está «naturalmente» condicionada a barrer, coser, fregar? ¿Qué relación existe entre los genitales y el lavar, o entre los genitales y dirigir una empresa, o escribir o zurcir unos calcetines?

¿Y por qué , señores, por qué, sobre qué base se han supervalorado los órganos genitales masculinos y no los femeninos? ¿No sería más lógico tener «envidia de la vagina», señor Freud, puesto que este órgano permite alto tan creador como parir, y no a la inversa?

Estas reflexiones inacabadas os las entrego hoy como una ofrenda rabiosamente malva.

PILAR LAVEAGA

La Caja de Ahorros de la Inmaculada inauguró su primera oficina en Huesca



En un edificio del siglo XVIII, uno de los más característicos y estéticos de la capital altoaragonesa, totalmente restaurado por fuera y perfectamente reconstruido por dentro con un estilo totalmente afín con la tradición de la época, el pasado día 26 de octubre fue inaugurada la oficina en Huesca de la Caja de Ahorros de la Inmaculada. Durante el acto celebrado a últimas horas de la tarde, con la asistencia de las primeras autoridades provinciales y locales, hicieron uso de la palabra el Director General de la entidad, Manuel Sola de Sánchez Rojas, el Presidente de la Caja, Ignacio Bosqued García, y el alcalde de la localidad —cerrando el acto—, José Antonio Llanas Almudévar, exponiendo respectiva y brevemente la filosofía de la entidad, la trayectoria histórica de la misma y la valoración económico-social que puede desarrollar esta entidad crediticia en Huesca y provincia.

Salvadas las dificultades legales que impidieron su expansión y amparados en la Orden Ministerial 20/12/79, la Caja de Ahorros de la Inmaculada puede extender su actuación fuera de los límites de la provincia de Zaragoza, abarcando el conjunto de la región aragonesa. En este sentido señaló el Sr. Sola: «Empezamos a trabajar en Huesca decididos a crear aquí una dinámica propia que marque el ritmo de nuestra futura expansión desde la capital a la Hoya y luego hasta las demás localidades Altoaragonesas —añadiendo más adelante—, el tamaño de la entidad no nos preocupa, porque no venimos a competir, queremos simplemente ofrecer nuestros servicios y relacionarlos a fondo con el tejido social de esta provincia, sin ninguna obsesión por captar rápida y apresuradamente ahorro oscense».

Con 78 oficinas y unos recursos que rondan los 37.000 millones, sigue trabajando la Caja de Ahorros de la Inmaculada en pos de su objetivo fundamental: el desarrollo cultural y económico de Aragón. Tres son los grupos sociales que constituyen el centro de sus actividades; la Familia, entendida como la estructura social básica, la Agricultura y la Industria. La atención a la familia adquiere caracteres específicos en el caso del sector agrícola, del pequeño comercio y del profesional. Queriendo ser especialmente sensibles a los problemas de los hombres y mujeres del campo. Entendiendo el carácter fundamental que tiene en nuestra región la actividad agropecuaria.

La Caja de Ahorros de la Inmaculada, por encima de todo, quiere pasar con gran rapidez el camino que va desde las palabras a los hechos. Por ello los préstamos concedidos a la agricultura, comercio, industria, vivienda, etc., se elevan a un importe total de 16.000 millones de pesetas.

De especial interés son los servicios que la Caja de la Inmaculada ha puesto a disposición de la Pequeña y Mediana Empresa, discurriendo por dos vertientes: La primera se refiere a la colaboración en el terreno económico-financiero, líneas de crédito, descuento de papel, comercio exterior, etc. La segunda línea de trabajo es el de asesoramiento de esta pequeña y mediana Empresa y la formación de sus ejecutivos, montando una Asesoría Financiera y poniendo en marcha un Centro de Formación en el que se han organizado cursos de larga duración, para ejecutivos empresariales y para contables.

Pero quizá, lo que mejor resuma el auténtico y verdadero espíritu de la entidad sea una de las frases del Sr. Sola: «Nunca hemos aspirado a salir del territorio aragonés». Esta afirmación, mírese de donde se mire, es de un extraordinario interés, y en la que no cabe otra interpretación que no sea ésta: El dinero del ahorro aragonés no saldrá de Aragón; se quedará aquí, revertiendo en beneficio de los hombres y mujeres que poblamos estas tierras. Así, con el esfuerzo y colaboración de todos, iremos poco a poco haciendo posible que ese deseo común de una mejora socio-económica para nuestra región se convierta en una realidad.



Miguel Labordeta, inédito

CLEMENTE ALONSO CRESPO

Era el otoño, como ahora, y casi sin saberlo me encontraba con un montón de cajas de cartón repletas de libros y papeles, en desbarajuste olímpico, sometidas sin remedio a la condena húmeda de un sótano sin luz.

Habían puesto en mis manos, así, como quien no quiere la cosa, el mundo íntimo de Miguel Labordeta. Y empecé a abrir una y otra caja, y empezaron a salir papeles, cartas, libros, facturas del colegio que le tocó dirigir, fotografías, planchas de primeras ediciones, manuscritos de letra indescriptible, manifiestos poéticos, proyectos de revistas literarias, grabados... y hasta el último bolígrafo de tinta roja en cuyo extremo queda la efigie de De Gaulle.

Este era el estado en que llegaba el legado de Miguel Labordeta una vez que la vieja casa familiar, el caserón Condal como diría él mismo, la torre del faro en donde se refugia el personaje Angel de la obra más auténtica, más vívida del poeta: «Oficina de Horizonte», el refugio en las tardes tristes, solitarias, onanistas del hombre Miguel en su zaragozana, gusanera, o no, la habitación repleta de cartas ordenadas allí, los libros también ordenados, la mesa, la calavera, las estanterías en donde en un momento eufórico escribió Viva la OPI, con pinceladas gruesas todavía conservadas. Este era, digo, el devenir presente, tras el abandono obligado de la casa familiar.

Y allí me sometí, en el invierno helado, solitario y cual cubierto de polvo. Y lenta, con paciencia casi franciscana, uno a uno extraje libros y papeles. Y pude comprobar la capacidad de lectura del poeta. Cientos de tratados de historia, de novelas de narrativa universal, de los contemporáneos españoles. Y proyectos de trabajos, y el interés de Miguel en sus últimos años por la sociología y también por la psicología, e incluso la propaganda de elixires para combatir la calvicie; y entre los libros, el resultado de los análisis sobre el desmoronamiento de su obeso cuerpo, y el régimen de comidas, rigurosísimo y duro en extremo. Un Miguel que leía, estudiaba, trabajaba en el silencio.

Y fueron ordenados. Como organizados lo fueron los muy numerosos libros, leídos, de los poetas. La colección Adonais, las publicaciones cercanas y las más lejanas del Brasil, por ejemplo, y las muy numerosas publicaciones de los poetas españoles que envían sus versos, con dedicatorias cariñosas, afectivas, al que consideran poeta de quilates, prócer en el panorama español, en silencioso intimista, que no en el del cotarro, de la publicación prensa y tente tieso. Todos leídos, anotados con riguroso rigor.

Y una a una, clasifiqué las cartas de su correspondencia. Cientos de cartas que habían ido siendo guardadas por Miguel Labordeta, enemigo del teléfono y sí amigo del silencio, de la escueta nota o de la larga epístola. Y aquí aparecen los largos parlamentos pontificantes del postista Ory, por entonces los años cincuenta, o del inquieto Angel Crespo. Del trotamundos e incipien-

te entonces Francisco Nieva, o del Celaya que queda deslumbrado por la hondura del verso labordetiano y escribe largas, numerosas cartas, y envía uno a uno, todos con dedicatoria expresa, los libros numerosos que publica. De un Camón que queda escandalizado por los versos de un «Sumido 25», que en el fondo no entiende, como otros muchos de dentro y de fuera de la ciudad de las bodegas del Ebro, para decirlo con palabras de Miguel. De Ynduráin, siempre perspicaz, lector donde los haya, que apoya a un Miguel jovenzano, con su maestría promundialista, ahora corresponsal de «Le Monde». De un Novais, entonces joven, rebelde, entusiasmado con los versos labordetianos y ahora con la abogacía a cuestas. De los amigos íntimos juveniles de entonces: Gonzalo Anaya, joven de sesenta y tantos años hoy y modelo de los maestros valencianos; él, manchego. De un Agustín del Campo, en los terrenos de la Gredos ahora y que se emociona cuando recibe hace unas fechas el Manifiesto Opicojo Unako que firmó un día. De los amigos japoneses de las oficiales embajadas. De una Sol Acín o Carmen Sender, llenas de sensibilidad poética entonces y ahora. De un Rodríguez Méndez. De tantos y tantos que sí saben leer los versos... De un final Jorge Guillén, que dos años antes de la muerte de Miguel Labordeta se emociona con los versos de nuestro poeta aragonés. De un Vicente Aleixandre, fiel a través de los años a la misma lectura.

Todo un mundo se me fue representando. Aparece también la otra historia, la intrahistoria privada de esta ciudad que es Zaragoza, con sus pequeñeces, sus grandezas y sus miserias. Sus personajes y sus personajillos. Sus bondades y sus miserias.

Y con todo este bagaje, Miguel va construyendo sus versos, uno a uno, lentamente, en las tardes solitarias de domingos, en noches intranquilas o serenas después de la larga conversación con el amigo del Niké, tras las bromas e ironías de la coyuntura plomiza de los años cincuenta.

Miguel fue escribiendo día a día en insólitos papeles, con una caligrafía auténticamente críptica, indescifrable casi a la lupa. Y así, sus poemas, muchos más de los que han sido publicados, permanecen inéditos, preparados para su edición en cualquier momento si alguna editorial se decide a hacerlo alguna vez y no sólo a anunciarlos. Y así, sus poemas escritos en papel de pagos al Estado, en diminutas libretas utilizadas en los viajes, en billetes de tranvías, en libros de calificaciones escolares de sus alumnos, en dietarios de cocinas, en las tapas de una libreta, están ya dispuestos para ser leídos. Y como muestra, aquí, para este ANDALAN que quiere empezar una nueva singladura, para demostrar que la obra de Labordeta cuantitativamente es muy superior a la conocida y que añade cualidades y aspectos nuevos a su producción, aquí va, digo, este brevísimo ramillete de inéditos labordetianos.

(Quédese para otros lugares la exégesis crítica de la poesía labordetiana.)

8 DE LA TARDE EN MADRID

Sobre el cielo esta tarde
hay una hermosa luna de poniente.
Mister Brown pregunta la lección
a los ciegos recién nacidos
y a las perritas embarazadas.
Todos los días a esta misma hora
mi corazón se quema durante cinco minutos.
Es el momento de inquirir
las cuestiones más íntimas,
de saber si la mariposa fue antes
un tímido muerto de la mañana
o es el germen de una lejana tristeza
que ahogara para siempre
las miserables ciudades maravillosas
de los hombres.
El bosque incendia las cercanas avenidas
con su olfato de sangre contenida
y es inminente el saqueo de los autobuses
y la violencia de jóvenes puros
por perversas matronas.
La luz ya no es tan clara
que dilucide la virginidad de las muchachas
y estudiantes oscuros que lloraron
durante toda la jornada aplastada
degüellan dulcemente
a delicadas vendedoras de «spirochaete Pallida».
Yo no estoy aquí.
Podría suceder que hubiera fallecido
con toda suavidad,
y una alegría olvidada de antiguo
me hace saltar sobre las terrazas y los árboles
y morder a todas las muchchas en la nuca.
La luna se va borrando
casi ceñida por los espectros duros
de restos con humo
en horas pálidas recién fallecidas
aún desorbitadas
en la inmensidad celeste
sin floridas púas
ni guías telefónicas.
Se hace persistente una aguda quemazón
de asesinar hermosos talles de acacias
entre los lamentos de viejos gatos en celo
dominados por el ardor
de feas mujeres insatisfechas
que recorren las oscuridades del cinema
buscando palpitantes
los cálidos muslos de jovencitos.
Podría ser que nada hubiera existido,
mas mi corazón ha dejado de arder
y vuelvo a oír al pobre Mr. Brown
preguntar aburrido la lección de Metapsíquica
a las aves que acaban de morir
bajo tanta fatiga.

(Este poema estaba preparado para formar parte del «Sumido 25», pero la censura del ministerio correspondiente lo rechazó entero. Está escrito en 1946.)

... ...

YO SIN MASCARA

Levanta, corazón despedazado,
tus ensueños sin fe
y arrójalos al fuego del olvido.
Alma mía, Alma de ascuas
y de hielos heridos sin descanso,
haz polvo tus murallas
y alza tu fulgor confín de la pena posible.
Eleva tus ojos hacia las simas sin engaño,
hombre solar inacabable,
y ciégate, ciégate si esto es posible aún.

...

Inventa tu dulce amor hermoso
y hazlo destruir sin perdón ni rescate,
caminante sin tregua,
vagabundo perdido de no sé qué camino,
entre unas manos violentas.
Crea tu propia melancolía
viejo estudiante de los medios días,
crepúsculos ahogándose en tristeza de huesos,
y devórala, aniquílala, sórbela,
gota a gota de sangre
en un martirio de instantes vomitados
pues eres un hombre, creo, y eso basta.
¡Oh, implacable desierto de mi vida!

(1945)





Un ardor inconcebible
que se ha de acuchillar mutuamente
hacia una definitiva sima soterrada
hacia un fin en los vacíos planetas destruidos
sin vocación ni nombre.

Mientras os ponéis de acuerdo,
masacradores de holocaustos,
yo me invado total,
yo me libero
en mi océano espléndido de desventura
y me despojo de guerras civiles.
Morir.
Y una vez.
Todo perfecto ya sin rabia ni mirada
ni esperanza de mitos.
Sucumbir
de tu amor único.

¡Oh, nada maravillosa!

(1945. Del cuento inédito «Abisal Cáncer».)

... ...

Buzo pequeño corneta te saluda. Buzo pequeño corneta te da las gracias. ¡Oh, inmortal amanuense!, por grabar sin impuesto ninguno sus cantos preñados de entraña y excremento. Escupe bien mi venturosa salida de grumete sin trabajo y lanza, al salir, los carros por el allá. Mis despojos mortales a los cuatro vientos de la brasa estremecida que soy. A la eternidad mi deriva, a la eternidad de tus cuatro puños certeros, de tu labio verde excrementado, de tus axilas ardientes, como pupilas de fuego sagrado, amanuense mío en desgarrado magisterio hacia espadas de amor. Y al llegar el último día, escálame, extermíname, aniquílame, purifícame, libérame de esta ansia mía dolorosa de Berlingtonia, amada inexistente. Dame fuerte, sin miedo, gozosamente, con el cañón caliente de tu dulce pistola vengativa. Borra bien mi huella entre las minas. Aventa mis despojos por los ríos, que nadie pueda decir en el futuro siglo feliz: hubo una vez, en aquella época desgraciada, en que a los jovencitos se les sacaba los ojos suavemente para construir vivísimos nidos. Un buzo pequeño corneta, que se atrevió insolente a mirar a las pelmas estrellas a través de sus agujereados pantalones y a llenar de respetables ombligos las enormes paperas del fastidio. Buzo pequeño corneta se despide de ti, oh excelente y divertido amanuense.

Que cumplas bien tu forzosa tarea gratuita. ¡Te deseo!

(1945. De «Abisal Cáncer».)

... ...

En el maloliente metro despanzurro respetables ombligos. Charlo con el tuberculoso astrónomo. Las encías —me dice— se afilan largamente y los espacios se ensanchan despavoridos descuajando la celeste frente de un dormido ángel termodinámico. La entropía deshace la ilusión de los papás de volver a ver a sus hijitos muertos. La entropía deshará las orillas del universo y de un labio, y a millones de años-luz las galaxias desbordantes de ahogados invaden los vacíos de nebulosas ciegas. 3.000 millones de años contemplan la inútil tierra donde los dioses crearon vanidad, monigotes, escaparates, melancolía. Me fastidio en todo ello. Profusamente desgarro escafandras de bondadosos huesos y abofeteo máscaras de saurio triste. Se apagará la vía láctea destruida por el cero insigne y rodarán por los descuajados emisarios, chatarras de destocados inteligentes, oxidados colmillos de políticos notables jugarán a un combinado con pelusas de mono y recalcitrantes cobres de Marte o Plutón.

Escupo hacia los cielos profanos por la hormiga sublime y continúo incansable despanzurrando curiosos ombligos respetables.

(1945. De «Abisal Cáncer».)

TRANSMIGRACIONES LUDICAS

Sepultado en mis veintisiete años recién cumplidos
limpio mis viejos zapatos de polvo estelar
y contemplo ávido de tristeza
el horror sangriento de los úteros mortecinos.
Rauda y penosamente me convierto en fantasma indiscreto.
Impalpable vuelo audaz las amplias avenidas
con mis manos de celofanes y niebla los trolebuses
donde viaja estúpida niñita mía amada.
Me filtro
por los resquicios de las ropas familiares,
escucho direcciones contrarias, juegos de mus
y aburrimientos de hortera infiel
con alientos de cuarto piso,
y con mi virtud mágica
hago danzar estrepitosamente
por las veletas de los campanarios antiguos
a severos propietarios de elefantes
bajo la digna dirección
de ventrudos conserjes con bigote.
El mundo es un arrugado desdén
con el que juego al viento de los funestos.

(1948. Del libro inédito «Sumergido Crecimiento».)

... ...

Escribo para no morirme de pena,
para no ahogarme en esta sed de asesinar
que cubre las horribles tardes onanistas
de los afanosos alojos de los cines.
Daría mi sed y mi apellido
por un beso tan sólo...
pero sólo hay saliva bajo el ardiente
pluscuamperfecto de lo humano.
Me daría por un dios dulce
que me hiciera agonizar en la luz,
pero el jinete negro de mis sueños
me invita a la feroz destrucción
de la forma sangrienta de los sepulcros.
Para no entregarme a él, tan verdadero... escribo,
[hablo,
me devoro en mi propia locura de ser hombre.

(1948. Del libro inédito «Sumergido Crecimiento».)

... ...



Soy una cifra caqui sin ensueño.
Amo maravillosamente mi pobre ropa de paisano.
Todas las mañanas braman las cornetas despavo-
[ridas
viejos idilios de patio y de cuchara.
Astillas colman mis miradas.
Voces de lluvia afilan en las listas.
Aterido
me sumo por los monos grises
que hacen el amor a los calderos.
Tengo melancolía
del salvaje malvarisco.
Nostalgia de los caballos
que mueren dulcemente de hambre por la luna.
Me escondo.
Bocas crueles me hieren las espaldas.

(1948. De «Sumergido Crecimiento».)

... ...

Ofidio al palpitar
mana hacia su noche
la temblorosa remota estrella
yacen los amantes
en mis tumbas de FUEGO
doy vueltas al asunto PAJARO
precios económicos
de
PEQUEÑO INFINITO
míotuyode nadie
IMAGENMINUTOLUZ
devastadogozosoinasequible
rosa pensativa de tormentos
como una propina de universo
INSTANTANEA SANRE (pájarodetumba)
mordisco amoroso latido
a gota a gota
latido.
No quiero morir así
tal beso consumado
tal agonía maravillosa
del patético llanto
TAL AMOR.
el viento del atardecer barrerá los soles
HACIA EL SILENCIO.

(entre los papeles de «Metalírica».)

... ...

Sabio del universo que se oculta tras unos labios her-
[mosos
en su observatorio del corazón toma el pulso a la
[vida
y ordena los impulsos secretos e indaga el animal
que piensa a la flor que crecerá de nuestra garganta
ánide a la estrella con mil años luz de adelanto
asómbrase de la manía de fallecer que ocupa a los
[hombres naturales
y explora en el polvo de los homínidas la huella de
[una estrella
en un rey que desprecia los reinos un poderoso que
[desdeña los tesoros
y busca la verdad alta que los recién nacidos men-
[digos
traen a este mundo que gira en las realidades imagi-
[narias
poetainvestigador del eterno noema de la pura meta-
[lírica.

(entre los papeles de «Metalírica».)

... ...



de los que viven frutos eternos acaso hoy juguemos
[al coito de la araña
labios dulcísimos juguemos a los rayos funestos
camino del abismo del resplandor con los infiernos
del secreto corazón de las naturales antropologías de
[la vieja
camisa de segunda enseñanza ardiente animal lleno
de júbilo de la luna de funerarios presagios infinitos
en el baúl abandonado en la tormenta prodigiosa de
[los pájaros
se ha de morir el sol encantadora individua por el
[jardín
espera el amanecer de la tristeza
dime pues aún si he de esperarte
si he de arrancarte aún
si he de beberte lleno de nunca
lleno de amargamente polvo
mi Dios si tú no existes.

(entre los papeles de «Metalírica».)

... ...

las colinas jurásicas los cíclopes acometidos
volverán todas las delicias del universo fatal
ese canto oscurecido que los hombres danzaban
las herramientas del nacimiento el furor
de la fruta consabida el perecimiento
de los cuerpos densos del deseo, oh
abrumadora especie de nómadas y profetas
sanguinarios los vientres vacíos las mujeres
temblando al parir a los héroes deshonestos
danza de locura danza de pavor y
de cosechas bajo el sol los vientos
las ciudades donde soñaban los rencores
todo era velocípedo y fuerte como el lirio
tronchado por jóvenes tormentas, oh tierra
madre en paz las abandonadas rentas
quizá ya apaciguados por cierto tiempo puro
por cierta eternidad sin fin.

(1969. De «La Autopía» de una nueva Metalírica.)

... ...

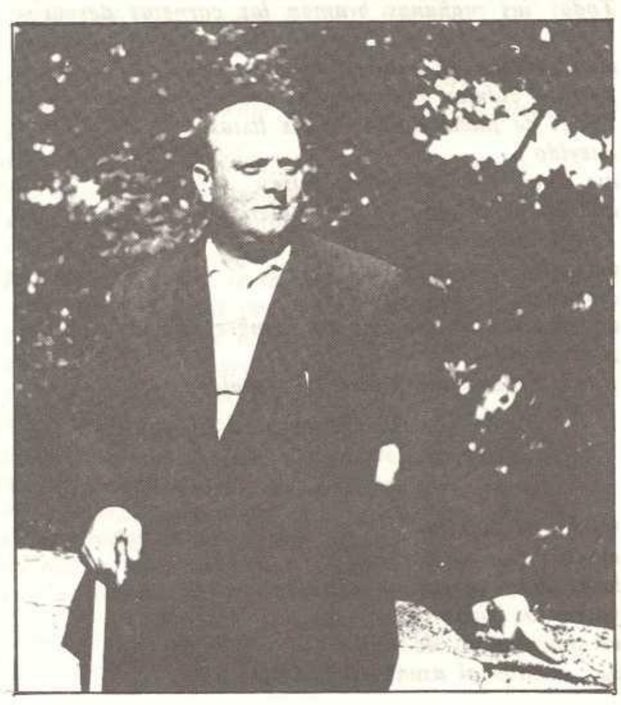
esas flores salvajes esa tierra profunda
como una voz removida y las piedras del corazón
como el viento entre las nubes
del horizonte en calma
esto es todo lo que ha quedado de
aquella lucha entre los hombres
de aquel estío abonimable
esto es todo
aquí fue la batalla de
los hombres y su desgarrada sangre en el estío
continúa el sigilo vertiginoso y los mundos
veloces hacia el nunca.

meditemos.

(1969. De «La Utopía» de una nueva Metalírica.)

... ...

TAO-TAO YOGA



REGISTRO INTERNACIONAL 06/3 DE LOS CIUDADANOS DEL MUNDO

tarde de juventud ya para nunca recobrada
el escopetero latía las orugas arremetíanme
las conquistas del esplendor cotidiano los raciona-
[mientos
abusivos la autarquía feroz las melancolías
muchachas pudibundas ahogadas en piscinas
con alto nivel de mordacidad pública a salvo
de impertinentes pantorrillas o bien los estraperlistas
haciendo sus agostos de cuello almidonado
y patriótico fervor las miserias genitales y
los niños miserables pidiendo pan en las estaciones
del ferrocarril en competencia con los perros vaga-
[bundos
por aquellos deliciosos parajes de reserva espiritual
y copioso onanismo de un pueblo degradado
que era el mío y mi sombrero agujereado
lleno de champán a las conmemoraciones familiares
de órdago la grande aquella juventud estúpida
a la vuelta de la esquina cuando los espectros
aún limpiaban sus armas con canciones de la guerra
[civil
y yo leía a mi caballo científico
un tratado estelar sobre imposibles muchachas her-
[mosas.

(De «La Utopía» de una nueva Metalírica.)

... ...

sinecura del estado hacia las callejas humildes
del campanario de las monjitas
escandalizarán su misterio en la pensión del cojo
y el poeta social marchaba tembloroso a contemplar
el bolsín de cotizaciones en alza
un pájaro de ilusión paradisíaca
los huéspedes obscenos de santidad ineludible
que en la gran juerga hostilizan los salarios
y los besos que el deseo en un viento soplando
desde los caballos hacia el segador funesto
de las tormentas el agua tibia azotaba
los averiados gérmenes de mi vieja mansión ex con-
[dal
a cien metros del gran río junto al mercado vocife-
[rante
donde me dicen que nació este que no es servidor
de ustedes bajo el signo de la luna frutal del inocente
[cáncer
viejo niño ideal del mortal pequeño infinito
que soy moi.

(julio 1969)

... ...



ATIONELLES BÜRO - OFICINA POETICA INTERNACIONAL - INTERNATIONAL POETIC OFFICE - BUREAU POETIQUE INTERNATIONAL - POETICHES INTERN

VISADO-HORIZONTE

Bibliografía de Miguel Labordeta

(ediciones preparadas por el poeta)

SUMIDO-25. Primavera 1948. Zaragoza.

VIOLENTO IDILICO. Librería CLAN. Madrid, 1949.

TRANSEUNTE CENTRAL. Ediciones NORTE. San Sebastián, 1950.

EPILIRICA. Alrededor de la Mesa (Comunicación Poética). Bilbao, 1961.

LOS SOLILOQUIOS. Ediciones Javalambre. Zaragoza, 1969.

OFICINA DE HORIZONTE. (Tragicomedia epilírica en dos edades y media.) Revista PAPAGENO. Invierno de 1960. Zaragoza.

(ediciones póstumas)

OBRAS COMPLETAS. Ediciones Javalambre. Zaragoza, 1972. (Contiene toda la obra publicada anteriormente.)

LA ESCASA MERIENDA DE LOS TIGRES. Selección y prólogo de Pedro Vergés. Colección OCNOS. Barral editores. 1975.

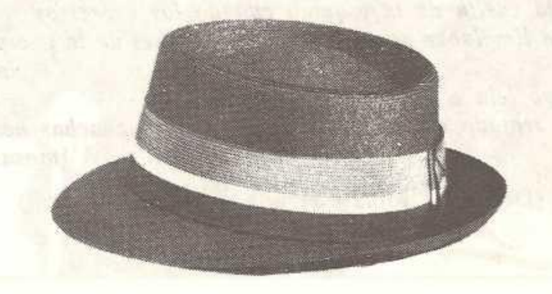
(Contiene poemas publicados en distintas revistas por Miguel Labordeta y no recogidos en sus libros.)

AUTOPIA. Prólogo de Rosendo Tello Aína. EL BARDO. Barcelona, 1972.

(Contiene parte de los poemas escritos por miguel Labordeta para el libro que debería llamarse LA AUTOPIA DE UNA NUEVA METALIRICA.)

EPILIRICA (Los nueve en punto). Prólogo de Clemente Alonso Crespo. Editorial LUMEN. Barcelona, 1981.

(Contiene los nueve poemas que Miguel Labordeta preparó en 1951, y no siete, como aparecieron publicados en 1961.)



Música

Labordeta, Las cuatro estaciones

Cuando arreciaba el desencanto cada cantautor hizo realmente lo que pudo para saber exactamente dónde se encontraba, a dónde iba y de dónde venía. Hubo quien se salió enseguida de la carretera y fue a parar a la cuneta, porque no tenía claro ninguno de esos datos. Por el contrario, otros (pocos) siguieron imperturbables su camino, ajenos a los arrulos del dólar y la tentación del último grito: había una lógica más a largo plazo y un compromiso con unas raíces de por medio. Este ha sido claramente el caso de José Antonio Labordeta que, si acaso, ha esbozado en estos duros tiempos un sesgo consistente en recargar las baterías en el folklore para tratar de forma directa y de primera mano lo que se adivinaba en su producción desde el primer acorde que pasó a los discos o recitales. Labordeta no fue ajeno, por ejemplo, a **Chicotén**, prerrodado a través de Luis Fatás como acompañante del Abuelo.

Y ésa es la primera y agradable sorpresa del LP **Las cuatro estaciones**, la recuperación, en cierto modo, del sonido **Chicotén**, en contacto y continuación de aquel single festivo de las Coplas de Paletonia, surgidas al calor de ANDALAN, por cierto. Paco Medina se ha compenetrado muy bien con Luis Fatás y Pedro Savirón para alcanzar una limpieza de sonido que traduce muy plásticamente la hermosa portada de José Luis Cano. La estrategia de Labordeta es, por lo demás, hábil y esperable en la organización de un material de procedencia folklórica, esto es, el ciclo de las estaciones. Aunque resuelto de modo muy personal, muy diferente, por ejemplo, del **Almanach** de los Malicorne.
Se inica el álbum con un «Pregón» introductorio que viene a ser un «Aragón»-bis adaptado al caso que nos ocupa y resume el mapa de este sufrido territorio. Y, a partir de ahí, nos adentramos en el verano con la «Sanjuanada» y la «Jota» para asistir a la resaca de la fiesta en «El Villano», con ese regusto agridulce de la socarronería labordetiana, en que al final del estío no coculta sino muy a duras penas la soledad que se



avecina sobre los pueblos que han revivido momentáneamente con la vuelta de los que se fueron.
Con «Las uvas dulces» se entra en la vendimia y el otoño, alcanzando su cima en «Poema», uno de los momentos culminantes del LP, magnífico y demostrativo del enorme recitador —a fuerza de poeta— que es este hombre, cosa que ya sabíamos por el **Labordeta en directo.** Un poema de ardor a la tierra, naturalmente.
La segunda cara es otra nana, el género en el que mayores progresos ha hecho, probablemente, Labordeta. Y todavía le resuena a uno en los oídos aquella «Nana para dormir a un niño en la montaña». La «Olivera» y «La zambomba» cierran el ciclo invernal, que empieza a deshelarse con «Armen estrépito». «Ya viene marzo con flores» y «El mayo» marcan la inexcusable esperanza primaveral.
Las cuatro estaciones es un trabajo consistente, sobrio, poco espectacular, muy meditado y hondo, nada coyuntural, que difícilmente perderá vigencia y que pasará al patrimonio cultural aragonés como lo que es: una labor de muy largo alcance.

Segunda Muestra de Folklore Aragonés. Guimbarda

Testimonio fonográfico del espectáculo que tuvimos ocasión de reseñar en octubre de 1980 al dejar constancia de su presentación en la Romareda. La dulzaina y el tamboril de **Noel Vallés** y **José Alejos** animan el «Rodat», el dance de Villarluego y la Contradanza de Cetina. **Luis Fatás** y **Paco Medina** adaptan la albada de



Beceite y la «Gaitera», **Somerondon** y el **Grupo Folklórico Alto Aragón** recuperan algunas labores extrafinas de nuestro folklore y pueden también escucharse los Mayos, Jotas y Mazurcas de **Albarracín** y el Dance de **Sariñena.** Es esta parte, junto con el trabajo de Vallés y Alejos, la más interesante con diferencia. Se puede oír la auténtica gaita aragonesa y el difícil y riguroso entonado popular de los preciosos Mayos. No le será fácil al aficionado al folklore encontrar una antología que refleja la música popular de Aragón con esta exigente calidad y autenticidad.

3 DIOPTRIAS

No pretendemos darle a conocer. Quien quiso saber de él, pudo hacerlo sin esperar a que muriera. Nos importa poco que su muerte sea un pretexto para escuchar las canciones que nadie emitía mientras vivió. Ofrecemos este recuerdo vivo de una entrevista realizada en 1972, en la que hablaba de él y sus canciones. Ha sido preciso resumirla, pero hemos mantenido ese tono familiar y cómplice que era el suyo. Ahora, como él decía, «se ha vuelto a la luna, con sus cuernos, sus canciones, sus flores y sus gatos».

Brassens, muerto

«Si hay que ir al cementerio, lo haré por el camino más largo»

—Empecé a escribir canciones porque mi padre cantaba, mi madre cantaba, mi hermana cantaba, mis abuelos también, todos mis amigos cantaban, y como la radio se desarrolló por entonces, se la escuchaba mucho. Se cantaba cualquier cosa... todo lo que se escuchaba nos convenía, o casi todo. Se aceptaba todo y entonces comencé a intentar escribir canciones... Me interesaba, en primer lugar y sobre todo, la música. Yo, entonces, no le concedía ninguna importancia a la letra; me importaba poco que la letra fuera imbécil o insignificante, por otra parte, tampoco yo era capaz de darme cuenta. Yo empecé escribiendo musiquillas y luego, poco a poco, cultivándome, o más bien instruyéndome porque todavía iba a la escuela, acabé adquiriendo cierto buen gusto o más bien... En fin, me pareció que era indispensable el escribir correctamente, cosas correctas. Mi trato con los poetas me hizo ver que, a pesar de todo, podía escribir cosas más válidas que lo que se cantaba regularmente. Aparte cinco o seis canciones, todas las demás eran estupideces...

Brassens habla a trompicones. Sus vacilaciones son las de un conversador que piensa en quien le escucha y quiere ser claro. Si no le entienden, que no sea por culpa suya. Nunca ha sido pretencioso ni ha aspirado a la verdad absoluta, la de los tratados. Lo suyo ha sido construir su vida, la de todos los días, y fumar la pipa sin molestar más que lo justo a los no fumadores. Cuando le publicaron **La Tour des Miracles,** esa novelilla cuyos protagonistas se llaman Annie Pan-pan-pan la casta, Corne d'Auroch o Courte-pattes, decía: «Hay mucha gente que quería verla impresa. Así que para que me dejaran en paz, como siempre, dije que sí. Me alegro por ellos. Pero salvo en amistad, en cariño y en recuerdos, soy muy infiel, y ese libro no escapa a mis infidelidades». ¿Obra de juventud? «Ni hablar, aunque el libro tenga 18 años. Para mí, la juventud no existe. Ni lo demás tampoco, por cierto.»

—Ahora le concedo la misma importancia a la música que al texto, sólo que nadie se da cuenta... Es preciso que el público que me escucha olvide la música. Es preciso que la música «esté por debajo», como la de las películas... Y cuando alguien dice «Brassens, de música nada, todo palabras», no se da cuenta del honor que me hace. Porque ahí está la música, aunque se llegue a olvidarla... Si la suprimiera, si yo saliera al escenario sin mis pequeñas melodías insignificantes, nada podría funcionar...

Todo empezó en serio cuando este hombre cantaba por dos o tres «boîtes» y Patachou se fijó en él. Pocos se acuerdan hoy de Patachou. Pero grabó un disco con canciones de un casi desconocido que alternaba las estrofas con ella en «Maman, papa», canción que él nunca volvió a grabar y no figura en las antologías. Un excelente disco. Y de ahí, a «gloria nacional», pasando por las querellas que los puntillosos le buscaban cuando cantaba aquello de los dos tíos que se fueron a pegar tiros, uno con los alemanes y el otro con los ingleses. Pero lo suyo era cantar y ser feliz sin complicaciones.

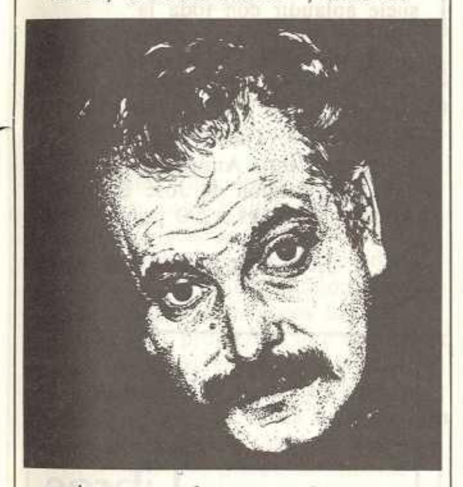
—Me he dado cuenta de que el gran público acepta fácilmente letras que no quieren decir nada, dos o tres palabras que convienen a dos o tres notas, y que eso les basta para ser felices. Me parece que la mayor parte de la gente que canta mientras trabaja, como se hacía antes... antes todos cantaban, mientras que ahora todo el mundo escucha; eso es nuevo y la radio es la responsable, antes la gente se molestaba en copiar canciones, se pasaban cancioneros, lo que no quiere decir que las canciones antes fueran mejores: cuando uno escucha lo que se hacía hace 30 ó 40 años... ¡no es ninguna maravilla! Pero, en otros tiempos, la gente participaba mucho más de las canciones que hoy, eran menos pasivos... Pero mira, yo pienso en los tipos que cantan y, por ejemplo, un albañil en su andamio y canta, yo no creo que sienta de verdad la necesidad de palabras válidas para sentirse feliz cantando. Le basta cualquier canción y hacer la la la tra la la la la, en suma, es eso. Ahora, yo escribo canciones para ser escuchadas y no tanto para que las canten y, por otra parte, a pesar de su aparente facilidad, son difíciles de cantar. Ahora, que con eso no quiero decir



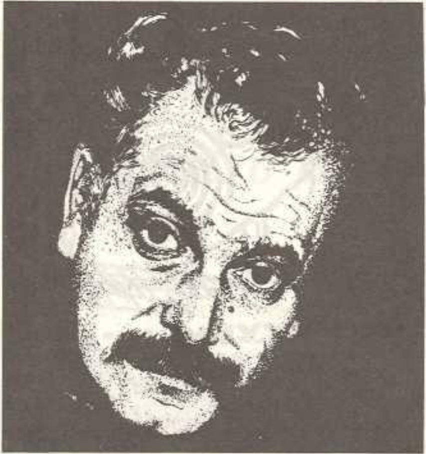
que porque ésa sea mi concepción de la canción le tenga que servir a todo el mundo: es válida para mí, pero hay diez mil públicos...

¿Fue un anarquista? Hasta la palabra le queda grande. Nunca se subió a ningún carro, para indignación de bueyes y carreteros. Pero siempre estaba al lado del débil y ahí están los tipos de sus canciones, oprimidos de todas clases que, a través del poeta han sabido vengarse de gendarmes, militares, ejecutivos agresivos y dominantes de toda ralea. Subvertía permanentemente y la gente le entendía, como quien no quiere la cosa. Así que a este hombre que rebosaba humanidad y ternura, generosidad y complicidad, había que incluirle rápidamente en el panteón de las glorias ilustres. ¡Qué sarcasmo! Que sea él quien recuerde sus

canciones preferidas:
—Cogería «La mauvaise réputation» porque es la primera canción que presenté en público. Es una especie de credo, con muchos defectos y muchos puntos débiles que hubiera podido suprimir... Quiero conservar «Le Fossoyeur». No puedo vivir sin «Corne d'Auroch», ni sin «Pauvre Martin», ni sin «Auprès de mon arbre», el «Testament», «Oncle Archibald», ni sin «La marche nuptiale» ni las «Lilas» —«cuando voy a la florista sólo compro lilas, pobre amor, aguanta bien el timón, el tiempo pasará por ellas y el tiempo es un bárbaro estilo Atila...»—, ni si el «Vieux Léon» o «La Femme d'Hector» o «Bonhomme» o los «Funérailles d'antan»... Tampoco puedo quizás vivir sin «L'orage»... Sin las otras, podría vivir perfectamente.
Puso música a poemas de los demás: desde Villon a Lamartine, desde Paul Fort o Francis Jammes a Aragon. Pero lo suyo era componer —hasta el final y casi siempre acompañado del contrabajo y una segunda guitarra hasta que ésta se fue— y cantar, aunque la voz le flaqueara últimamente. Hermosa voz —«de vache», le decía Ferrat—, llena de



matices y tan humana. ¿Cómo componía? Cada canción era distinta para él y como no le gustaban las teorías de conjunto, coge un ejemplo para explicarlo. «Le testament». No es casualidad: el tema de la muerte surge por todos lados:
—Mira cómo empecé «El Testamento». Yo anoto las ideas que me vienen a la cabeza. De repente y sin ningún motivo, me viene una imagen: vamos a hacerle novillos a la tumba. «¡Qué sé yo por qué! Porque me cruzo con un entierro que va despacio o que se ha equivocado de camino... Bien, escribo «novillos a la tumba». Lo olvido y un par de días después, por azar, vuelvo a pensar en ese entierro perdido. Y escribo: la muerte merodea por la tumba. Y digo: tendría gracia si ahora saliera el muerto y dijera: «¡Que no, que no quiero morir! Dejadme ir a cazar mariposas antes de morir». Y lo anoto todo... Cuando tengo muchas imágenes así anotadas, me digo: ¿qué hago yo ahora con todo esto? Con mis «novillos a la tumba», con la «muerte merodea», con «ese tipo que se retrasa deshojando margaritas». Margaritas. Crisantemos: y lo anoto. Luego empiezo. Me digo: lo que vas a hacer es contar tu entierro. Vas a decir cómo te gustaría ser enterrado. Pero hay que empezar la canción. Yo nunca la empiezo por el principio, sino por el final, porque es más fácil y además hay que ir a contracorriente. Creo que era Poe quien decía que hay que encontrar las palabras que chocan. ¿Cuáles son las palabras más tristes —lo triste es lo que más choca—? En inglés es «never more», nunca más. Y ¿en qué condiciones suena particularmente triste? Cuando es un tipo quien lo dice acerca de una mujer que no volverá a ver. Si está muerta, la cosa va sobre ruedas. Así ya tengo el estribillo. Tiene que ser un estribillo porque es bueno que haya uno para que el público —demasiado pasivo— lo recuerde. Y tengo que colocarlo en las condiciones más siniestras... invierno, una noche triste. Ese «never



more» tiene que ser repetido: por un loro, porque los loros hablan... Así que una noche viene un loro, llama a la ventana y le hablo de mi bella: ¿dónde está aquélla que yo amaba? ¿La volveré a ver? No, nunca más la verás, me dice el loro. Luego me digo que un loro no es bastante negro y pensando en el negro se me ocurre el cuervo, que es el pájaro de mal augurio que también habla... Así que le abro la ventana a un cuervo que se encarama en un busto blanco, naturalmente, cuestión de contraste... Naturalmente. Por debajo del mostacho nos hablaba de sus cosas y cantaba como quien habla. Y resulta que «sus cosas» nos son comunes y que, sin darle importancia, divirtiéndose, las formulaba precisa y claramente. Sabía vivir y sabía alegrar. Componer su «Pornographe» o su «Ronde des jurons» fue divertido. No hacía giras ni galas: prefería sentirse libre. De vez en cuando hacía un balance. No le quedaba mucho tiempo y escribía su «Súplica para ser enterrado en la playa de Sète», donde naciera, en ese Cementerio Marino de Paul Valéry. Así, las bañistas vendrían a recostarse a su sombra. Y cuando los periodistas preparaban la necrología, renacía en las camas de sus mujeres. Pasó su vida cantando:
—...El camino de la escuela... hacerle novillos a la tumba.. el crisantemo que es la margarita de los muertos... ésos son los pilares de la canción... algunas cosas de éstas que me parecen bonitas. Luego, sobre todo ello, he tejido un entierro: ocho versos con ocho imágenes y lo demás es literatura para traerlas a cuento. Bruscamete, encuentro un par de versos que me parecen buenos y todo se decide. Encuentro 5 ó 6 alejandrinos que me parecen buenos —en fin, todos somos pretenciosos cuando hablamos de nosotros mismos—, de modo que la canción estará escrita en alejandrinos porque yo no los puedo cambiar, y sigo escribiendo en alejandrinos. Pero, accidentalmente, me doy cuenta de que he hecho 6, 7 u 8 octosílabos mejores que los alejandrinos que yo quería conservar y me parecían definitivos. Entonces, envío mis alejandrinos a hacer puñetas, lo cual es relativamente fácil, y acabo mi canción en octosílabos. Es entonces cuando busco una música... La música es, para mí, un pretexto, claro, para cantar en público, pero también para pulir mis versos. Cantándolos me doy cuenta de sus defectos, cantándolos de cualquier manera... Poco a poco viene la música y los versos se arreglan. Y un día me doy cuenta de que he hecho la música y me la canto constantemente y cantándola acabo mi borrador, porque mi borrador lo hago al mismo tiempo que la música. Y de acuerdo con la música cambio algún verso... todo es muy complicado, con muchos matices, es casi imponderable...
Brassens ha sido un imponderable. Sus ojos nunca perdieron un brillo irónico. El «vieux Léon» se llevó al firmamento su acordeón y le amenizaba las veladas al Eterno. Sólo te faltaría que te ocurriera a ti lo mismo, pobre poeta. Siempre fuiste paciente, así que no des la nota: límpiate los zapatos cuando te entren al Panteón de los Ilustres y no pellizques a las señoras en tus homenajes. Por cierto, pocos discos vendiste en España. Sólo te pedimos, cuando te acuerdes, que nos guiñes un ojo y hagas como si fueras a cantar. Hasta luego.

J. IGNACIO VELAZQUEZ

Libros

Ubu es algo más

«Ninguna parte está en todas y, en primer lugar, en el país donde nos encontramos». Entiéndase como se quiera, todo está permitido con Jarry menos ignorarle porque, sigo citándole, «el señor Ubu es un ser innoble por lo que se asemeja —de cintura para abajo— a todos y cada uno». ¿Cuáles son las razones por las que esta figura grotescoguiñolesca inquieta cada día más y atrae una atención creciente? De distinto signo y, desde luego, más profundas que ese simple y provocador «épater le bourgeois» que a menudo ha resultado lo más llamativo.
Existe un extraño realismo en el universo ubuesco, aún a su pesar, que se imbrica con niveles simbólicos distintos. A elegir, entre «yo» y «los demás»: ¿quién es menos Ubu que el otro? Désele una lectura política; está permitido, el lector se tranquilizará pero, en cualquier caso, intuirá que Ubu es algo más de lo que significa. Analícense argumentos y situaciones y concluiremos en la lógica del absurdo, es decir, la vía más rápida y segura hacia la autodestrucción. Ahí ya nos aproximamos más a Jarry, que creía en ella y la practicaba consigo mismo y con los demás. Recurrir a la ceremonia de la confusión como fórmula de representación de lo que Beckett, mucho después, definirá como «lo innombrable» y, en este sentido, nos elevamos a un cuestionamiento permanente de lo divino y lo humano y, sobre todo, de la codificación de sus relaciones.
¿Y si esas relaciones no existieran sino por su codificación? Si así fuera y así lo creyera Jarry, sus personajes serían las marionetas mecánicas que son, y Ubu se convertiría en emblema de lo gratuito. Olvidemos los simbolismos fáciles e inmediatos y quedémonos con este Jarry incómodo. Pero su teatro tiene unas coordenadas definidas: la desmesura, el guiñol, la sorpresa, el acto... Es que más allá de sus posibles interpretaciones, también lo podemos reducir a unas dimensiones literarias. El autor sabe que juega con un fraude: el espacio teatral es ficticio, sus personajes son ficticios, todo reposa sobre convenciones establecidas entre autor y espectador...
Todo viene a cuento de la edición de **Todo Ubu** —es decir, la serie **Ubu Rey, Ubu en la colina, Ubu cornudo, Ubu encadenado** y los fragmentos de los **Almanaques del Padre Ubu**—, con una traducción-interpretación (pocas veces tiene que comprometerse tanto el traductor como en el caso de Jarry) de José Benito Alique. Sobre Jarry se sabe todo o casi todo, pero prevalece una leyenda que se acomoda con la imagen que quiso dejarnos, leyenda construida a base de anécdotas y «boutades» curiosas y significativas. La presentación que de la obra hace el traductor es más que





suficiente para que el lector perciba a Jarry en sus coordenadas literarias y su época: aunque se deje llevar por su entusiasmo, es cierto que es preciso situarlo en esas fechas-bisagra de finales del XIX y comienzos del XX, para percibir su significado. Su influencia sobre las concepciones del arte dramático de nuestro siglo, se ven bien desarrolladas en esas hileras-repertorio de autores que han seguido sus pasos —perdón, faltan nombres y también sobran otros; falta De Ghelderode y sobra Anouilh, por ejemplo. Y sí que sabemos que, al margen de su derivación literaria, no es una anécdota dudosa el hecho de que el personaje de Ubu fue, en sus inicios, una parodia escolar de un profesor de matemáticas, engendro creado por Jarry y dos compañeros.
La presentación, en suma, es más que suficiente para un lector desconocedor de la obra y, para los conocedores de la evolución dramática de nuestro siglo, sitúa de manera precisa las aportaciones del autor.
Una obra, en suma, que sorprendió en su momento y cuyo impacto sigue siendo considerable en la actualidad. Porque se trata, guste o no, de una estética que dispone de unas normas propias de representación, cuya validez sigue incontestable para caracterizar nuestro siglo. Porque más allá de sus aspectos específicamente literarios, o de los grotescos, o de los paródicos, y quizás a causa de ellos, no devuelve una imagen de la que posiblemente no andemos tan alejados. Quien quiera conocer el siglo XX encontrará en esta cruz de la moneda que es Ubu, y en sus registros más diversos, un excelente y muy profundo tema para la reflexión. Pero que los «ignorantinos» se la tomen seriamente en broma o jocosamente en serio, que resulte una reflexión «mirlitonesca», tanto, por lo menos, como «los parlamentos que se escuchan en los teatros de personajes humanos, parlamentos que el público suele aplaudir con toda la comprensión de sus posaderas, único punto por el que la verdad llega a ponerse en contacto con el arte teatral».
Alfred Jarry: **Todo Ubu,** Ed. Bruguera/Libro Amigo, Barcelona, 1981. Traducción de José Benito Alique, 344 págs., 200 ptas.

J. IGNACIO VELAZQUEZ

Libros infantiles

Todos tenemos problemas, los niños también

La actual literatura infantil puede dividirse en dos grandes apartados según su naturaleza didáctica o lúdica.
Definitivamente enterrado el concepto didáctico-moralizante que estuvo en la génesis de los primeros libros para niños, ha surgido una nueva literatura



infantil paraescolar que, de alguna manera, complementa la labor escolar prolongando la clase en el hogar o en el lugar de vacaciones. No quiere esto decir que estos libros «didácticos» sean una lección en el sentido peyorativo de la escuela tradicional, faltos de imaginación y con ilustración excesivamente técnica y, por tanto, no recomendables fuera del ámbito escolar. Ni mucho menos. Siempre es más atractivo y motivante un librito sobre un árbol que nos cuenta su vida que la lección séptima sobre los vegetales.

Hasta hoy la mayoría de estos libros didácticos no escolares se han centrado en el entorno próximo (así son nuestros abuelos...) o el aspecto físico —fisiológico más bien— del niño.

Una dimensión nueva y muy poco atendida es el tratamiento de las propias vivencias infantiles.

Es bien cierto que muchos adultos —que tal vez nunca fueron niños— piensan que «esos locos bajitos» no tienen más problemas que el de estar malitos o los problemas de pizarra.

La colección «Tengo un problema», que hace muy poco ha aparecido en ese difícil y cada vez más amplio «mercado» de literatura infantil, viene a contradecir esa opinión tan errónea como generalizada.

El objetivo de este proyecto cooperativo en el que participan autores, dibujantes, educadores, psicólogos... de varios países es facilitar un diálogo entre educadores —los padres en primer lugar— y niños que ayuden a tomar conciencia, desdramatizar y enfrentar algunos problemas fundamentales de la vida infantil.

Los diez preciosos libritos para niños de 7-9 años se han planteado desde dos perspectivas: aceptar como normales el miedo, la angustia, los celos o la soledad de los niños y buscar respuestas a sus constantes porqués a través de unas páginas abiertas al niño y al adulto conjuntamente.

Pongamos un ejemplo. **«Mis padres se separan»** aborda el divorcio como algo normal porque «la vida es una cosa que se renueva constantemente» y aporta una postura constructiva —común a todos estos libros— «cuando encuentren este nuevo amor... también los niños serán felices».



JESUS JIMENEZ

Teatro

Premio para el Teatro de la Ribera

Desencuentros fue el espectáculo que el Teatro de la Ribera presentó dentro del Pasado Festival Internacional de Teatro que se organizó en Zaragoza, y del que esta compañía profesional aragonesa era responsable artístico. Un trabajo tremendamente valiente, compuesto de muy variados textos de autores diferentes y en donde se analizan, desde una óptica progresiva y renovadora, los conflictos que en la pareja tienen lugar como consecuencia de las diferentes educaciones que reciben hombre y mujer antes de llegar a ella. Del trabajo escénico como tal ya hablamos en su día cuando nos referíamos a los espectáculos de dicho Festival.

Tras una larga gira por toda la geografía española, accidentada a veces por una respuesta que ha ido desde la exasperación de parte del público más retrógada, hasta el aplauso incondicional de la mayor parte de los que lo han visto, **Desencuentros** ha sido galardonada con el premio «Lisistrata» a la mejor aportación feminista en la pasada edición del Festival de Sitges. Un motivo de alegría para todos los que de una forma o de otra nos encontramos en este mundo complejo del teatro, y una forma de reconocimiento a un trabajo honesto, riguroso y profesional que ya dura muchos años, y que ha representado a nuestra tierra en certámenes, muestras, etc. Por todo ello, nuestra enhorabuena al Teatro de la Ribera, y en particular a Pilar Laveaga, directora del montaje y autora de alguno de los textos que en él se incluyen.

FRANCISCO ORTEGA





Otras voces, otros ámbitos

por JOSE ANTONIO LABORDETA

Sobre el plano de casa (uno)

En los mediodías de otoño, en los dulces mediodías de este otoño tan suave y acariciante como las manos lejanas del recuerdo, subo hasta lo alto de la torre del Pilar y desde allí, rebuscando en la vieja memoria, recorro los vericuetos infantiles que, desde arriba, asemejan un viaje en globo a través de paisajes conocidos y familiares: Paso suave y lejano por entre la calle Alfonso; asciendo hasta el Coso; por la Audiencia desciendo hasta el Mercado y justo desde allí, subiendo hacia el poniente, reencuentro a San Pablo con su torre arriba como el brazo erizado de toda una raza rabiosa de su olvido. Por San Blas y las Armas desemboco en Predicadores para, como en imágenes lejanas, atraerme la vieja Cárcel de mujeres a mi memoria hundida en las tinieblas y por fin, con el temor oculto con que los niños se levantan la mañana de Reyes, me amorro a mi paisaje más mío, a mi casa natal, en Buen Pastor, entre San Cayetano y el Mercado, justo donde los embriagados de las tristísimas jornadas de los sábados cuarenta meaban apoyando la cabeza en el viejo palacio, antigua residencia de Lanuza, luego de los Gabarda y por fin Academia-Colegio para gentes normales, si es que en algún momento se pudo ser normal en un país tan anormal como éste.

Y ahora, ya con la matanza cuadrícula completa entre mis ojos, repito las esquinas, las tiendecicas suaves de la orilla de Manifestación, aquellas tiendas que exponían cacahuetes tostados, chocolatinas, carnes de membrillo y pan de higos o que en plan más moderno vendían bragas de seda y sujetadores amplísimos para mozas de pueblo muy bien consolidadas. También, pendiente de la acera, queda aún en el aire el olor a café tan bien tostado que en épocas de nada y de estraperlo te atría a lejanos momentos más óptimos.

Por el este, con el tenue color de las amanecidas, por mi casa se alza la fachada orgullosa del Palacio que ahora contiene a los notarios. Es de un neoclásico lento, ajena a las viejas fachadas de palacios baturros, es, como diría mi viejo amigo el sabio de la tasca de al lado, «folastera». Y es verdad, porque aparece exenta a la mazacotez tan típica y mudéjar que en esta desarbolada tierra nos hemos inventado. Es tan extraña que, a veces, mirándola de lejos te transporta hasta Italia haciéndote olvidar el lugar en que te hallas.

Y por fin, por la menuda calle de Buen Pastor abajo y frente a las municipales y desarboladas escuelas, mis padres encontraron cobijo en ese número uno que se alzaba por encima de Duclós y Compañía. Y allí, con el enloquecimiento típico de un viejo republicano para quien la educación era la única forma capaz de transformar esta realidad llamada España, se puso a convencernos de su idea y, día tras día, mes tras mes, año a año, se fue dejando allí, por la estrategia laberíntica del plano de mi casa, la salud, los ojos, la vida y la memoria. Ahora, como homenaje a él, como recuerdo a tantos niños quietos que allí se hicieron hombres, y como ejercicio feliz depurativo de mis viejos fantasmas, os voy a ir contando los secretos de aquella vieja casa. Y, mientras tanto, pesad que en una habitación desarbolada Miguel, mi hermano, escribía estos versos hermosos y terribles: Me registro los bolsillos desiertos/ para saber dónde fueron aquellos sueños.

EMPRESAS

SATISFACTORIA EVOLUCION DEL BANCO ZARAGOZANO

BANCO ZARAGOZANO anuncia para estas fechas, que vienen siendo las habituales en dicha entidad, el pago del dividendo a cuenta correspondiente al ejercicio de 1981, y que será el primero que dicha entidad satisfaga dentro del régimen de libertad de dividendos bancarios vigente en la actualidad. Su importe, de 32,20 pesetas por acción, supone un incremento sobre el del pasado año de más del 7 %, que, según nuestros datos, se sitúa en línea con el aumento medio experimentado en el dividendo a cuenta de los «siete grandes» bancos.

Por otra parte, y en relación con ello, hemos sabido que la evolución de la Cuenta de Resultados del Banco Zaragozano en el presente ejercicio es extraordinariamente satisfactoria, situándose sus beneficios, al finalizar los nueve primeros meses del año, en 887 millones, cifra que ya supera ampliamente la obtenida al finalizar el pasado año.



Plantas saludables de la sierra Ibérica

(Introducción)

Cuando el hombre vive y convive en plena naturaleza, ésta le sirve en bandeja sus propios remedios, cada uno en su momento. La salud del hombre inmerso en la naturaleza se debe en gran parte a una dieta natural.

En primavera se nos ofrece espontáneamente el ajo de oso, el berro de agua, las acederas, el diente de león, etc. Con ellas no sólo nos alimentamos, sino que también nos dan vitalidad y resistencia a las enfermedades. En junio hay hinojo y trébol de agua. En julio borraja, malvavisco y melisa; luego, en agosto, tomillo, orégano y cuajaleche. El otoño nos trae las bayas de arándano, escaramujo, sauco, agracejo, espino blanco (manzanetas o cerezas de pastor), serbal silvestre... y, de este modo, nuestro ciclo corporal se une a través de las plantas al ciclo de la naturaleza.

Cuando la gente se aleja de ella, aparece una mayor propensión a las enfermedades y el hombre busca todavía más frenéticamente su salud en el mundo vegetal, vuelve otra vez a las plantas. Mas encuentra que apenas las conoce y, sin embargo, las necesita.

Ya no sabe tomarlas crudas, excepto unas pocas, como el diente de león, la capuchina o los berros. Para tomarlas, desde el S. II y con el término galénico, las plantas las utilizamos en forma de tinturas, estractos, ungüentos, mezclas, píldoras y otros compuestos.

Pero la realidad es que cuanto más natural tomemos la planta, más ha de ser su eficacia; para esto tendremos que molestarnos un poquito y empezar a conocer un poco más el mundo vegetal que nos rodea.



Salud natural

PABLO SANZ

Es necesario decir, como nota aclaratoria, que aquí no hablamos de enfermedad, sino de salud; algo que olvida la Medicina actual.

Hay que volver a la Antroponomía, a vivir dentro del conjunto de leyes que rigen al hombre, dentro del equilibrio de las leyes naturales. Volver a la Medicina integral que busca la salud y no la enfermedad; que busca la vida porque la muerte viene sola; que intenta volver la vida del hombre a toda su plenitud, física, psíquica y mental en un retorno a la naturaleza y a la armonía de sus leyes, tan olvidadas en la sociedad actual.

Como consecuencia de una alteración en la conducta natural, el cuerpo reacciona protestando, a veces de manera fuerte: son los efectos de una conducta antinatural y errónea, y se les llama dolores, signos, síntomas, síndromes, enfermedades. Pero éstos solamente son la expresión de una causa más profunda y anterior; si cortamos el dolor, la enfermedad, el signo, y nos olvidamos de la causa, es como blanquear el techo sin tapar la gotera.

Pero el combatir las causas no es tarea del médico, sino del propio individuo; es la tarea de regenerarse siguiendo las leyes naturales que son el camino hacia la salud; es la tarea de los que aman la vida, cosa difícil en una sociedad que se burla constantemente de la ley natural, pensando que nunca le llegará el mal. Mas toda gota de agua, poco a poco, va llenando el vaso y nada ocurre sin un porqué; si las gotas de agua son buenas, el vaso estará rebosante de salud, mientras que si no lo son, el cuerpo se quejará de dolor.

Añadamos a esto que todas las leyes naturales son sencillas y, cuando se las practica y se las ama, se convierten en los quehaceres más agradables de nuestra existencia, de nuestra rutina diaria; llegamos a encontrar un inmenso placer hasta en nuestras necesidades vitales, tales como son el respirar, comer, beber, dormir.

Es un hermoso precio para los amantes de su salud y del bienestar y armonía con la naturaleza.

La biblioteca de la naturaleza

Frederic Viñas, *Hidroterapia.* Integral Ediciones. P.º Maragall, 371. Barcelona-32.

Si algo tiene importancia en el arte cura y más en la higiene preventiva, ese algo es el agua. Para las religiones primitivas era la limpiadora del pecado (enfermedad) por excelencia y hoy día es uno de los pilares de la higiene. Siguiendo uno de los elementos de la naturaleza y quizá de los más importantes para el hombre después del aire, tan vital, es quizá un poco olvidado por la medicina. En este libro sencillo, claro y de fácil comprensión, incluso para el profano en materias médicas, Frederic Viñas nos expone de forma rigurosa y metódica el valor del agua y su importancia en el mantenimiento de una salud natural.

Felipe de Torres y Carmen Caraballo, *Regeneración mediante los cuerpos mental, astral y físico.* Librería General. Zaragoza.

Un libro, como nos dicen sus autores, quizá no para todo el mundo, pero sí recomendable para aquellos que eligen el camino estrecho, la senda de los fuertes. Las ideas expuestas para la regeneración del corazón son tal vez las mismas recibidas en aquel catecismo escolar, pero que aquí reciben un porqué y un sentido biológico, explicándonos que nada está desunido en nuestro cuerpo; para guardar la salud, todo se entrecruza formando una unidad, para el bien o para el mal. Da más resultado para la salud el que una persona sea caritativa que el que le inyecten hormonas sexuales. Un libro pequeño que nos servirá para leer, pensar y actuar.

¡Salimos los 1 y 15 de cada mes!

Este nuevo
ANDALAN
necesita 1.000
suscriptores más.

Con usted, ya sólo nos faltan 999.

Rellene este boletín y envíenoslo a la dirección más abajo indicada.

Don (a) ....

....

Profesión ....

Domicilio ....

....

Población ....

Provincia ....

Deseo suscribirme al periódico aragonés ANDALAN por un año [ ], por un semestre [ ], prorrogable mientras no avise en contrario.

- [ ] **Domicilien el cobro en el banco.**
- [ ] **Envío el importe (cheque [ ], giro p. [ ], transferencia [ ]).**
- [ ] **Pagaré contra reembolso.**

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

- España (correo ordinario), 2.400 ptas.
- Canarias, Europa, Argelia, Marruecos, Túnez, USA, Puerto Rico (correo aéreo), 3.100 ptas.
- Resto del mundo (correo aéreo), 3.600.

ANDALAN
San Jorge, 32, pral.
ZARAGOZA-1



Jesuítas en almíbar

Lo dijo recientemente el ancianísimo Dezza, delegado personal de Juan Pablo II en la Compañía de Jesús: «Todos aquellos jesuítas que hablen mal del Papa deben ser castigados». Dicho y hecho, hermano. Obediencia ultrarrápida por vía del artículo veintitantos. A mandar, abuelo. O sea, que ponen un debate el otro día por la televisión paisana sobre los métodos anticonceptivos, y allí, frente a un médico tan elegante como consecuente, se sienta un jesuíta de barba y corbata, moderno él, posconcilar, él, y, como teniendo muy presentes las palabras del jefe, nos suelta una perorata teológico-científica (lo segundo, menos) sobre inventos del Ogino, temperaturas basales, secreciones uterinas a la altura del cuello, etc. En resumen, que lo que vino a largar el ilustre clérigo, al margen de su desautorizada opinión sobre el índice de fallos de los diferentes métodos, en base a un-amigo-me-ha-dicho-que, y tras hacer militancia feminista al poner de manifiesto que no estaba ni medio bien eso de que las pastillas tuvieran que tomarlas solamente las señoras, lo que vino a largar, digo, es la oficialísima postura de la Iglesia, es decir, del Santo Padre (obediencia, hermano), sobre el delicado (para él, claro) asunto del metesaca, resumida en ingenioso eslogan digno del más despierto fabricante de zumos; tal que así, más o menos: sólo son admitidos por la Santa Madre aquellos métodos anticonceptivos que dejen una vía abierta a la procreación; lo que podríamos llamar métodos naturales-naturales.

—Pero, ¿naturales frescos o naturales en almíbar?

—Naturales-naturales.

Naturalmente, padre, porque ahora le meto yo una señora en la cama y cuénteme usted entre sábanas de lo natural que resulta andar tirando de termómetro a las tres de la mañana o dedicarse a contar con un calendario de cabecera los días hábiles, no hábiles o casi seguros, oginísticamente hablando. La hostia, con permiso del superintendente Dezza. Y es que uno, modestamente, no acaba de entender al personal que sienta cátedra dándole a la lengua de oído. Preguntaba Buñuel, en 1927, en el inédito libro **El perro andaluz:** «¿Cuántos maristas caben un una pasarela?». Pregunto yo, en esta pública Columna Objeto, en 1981: ¿Cuántos jesuítas tienen novia? Y algo más: si el polaco que vino del refrigerador Walesa se equivoca al condenar la teología de la liberación en la tercera fase, o sea, en el Tercer Mundo, ¿está en lo cierto cuando convierte a ritmo de jogging el placer en mortal pecado, sólo porque algún ginecólogo sin trabajo, a sueldo del Vaticano, anda diciendo por ahí que un espermatozoide tiene tanta vida como un niño que vaya a hacer la primera comunión? Hacerse el progre rebatiendo encíclicas y comer el tarro a la parroquia diciendo que el demonio se manifiesta a diario en forma de ovoplex, no es sino una demostración de maniqueísmo barato. Cuando la obediencia se pasa la cotidianeidad por la entrepierna, de poco sirve aparecer en las primeras páginas de los papeles con cara de hacer creer que les están jodiendo la vanguardia.

El mantenimiento de una moral de aluminio es algo consustancial a la sotana —aunque ésta adopte formas de prêt à porter— y la moral, que se sepa, nunca ha estado en buenas relaciones con la libertad. Lo cual, que habrá que convenir con el señor Ullán en que no es el hábito quien hace al monje, sino la misma forma de decir amén.

J. LOSILLA

DE LA SERIE "AVENTURAS EN EL ESPACIO" PRESENTAMOSS:

☆ HISTORIETA APTA PARA ADULTOS ACOMPAÑADOS ☆

INCIDENTE EN ARGONIO-UNO



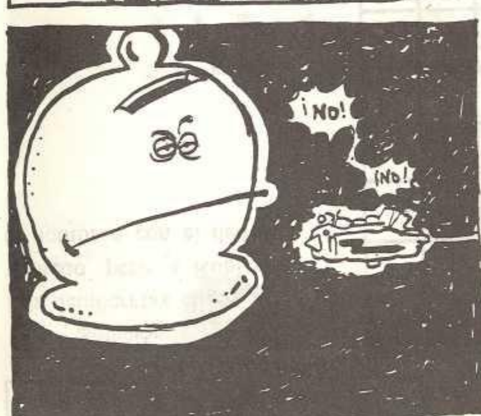
"ARGONIO-UNO": PRIMERA NAVE TRIPULADA QUE SALE DE LA FACTORIA DE LOS MONEGROS.



















el Damerico de Gauterico

Si resuelve usted este bonito acertijo, conocerá el último de los drásticos refranes (en verso) acuñados por el estro popular.

DEFINICIONES

I — Número de gente que sigue el partido de alguno. Sobre todo si ese alguno es alguno.

II — Representa el semieje menor en la fórmula de la hipérbola. Pero, en realidad, es una borregada.

III — Divino nombre varonil, carismático, hermético y germánico, melománico y riotíntico. Es calvo, feo suficiente y dicen que habla alemán y solfeo.

IV — Como por la noche, a ser posible haciendo como que trabajo y a cuenta del presupuesto para gastos de representación.

V — Individuo de mala conducta y con antecendentes penales. No obstante, puede llegar muy alto si afloja la mosca en el despacho debido. En tal caso, puede obtener tratamiento de Ilmo. Sr.

VI — Infalible instrumento concesor de sinecuras.

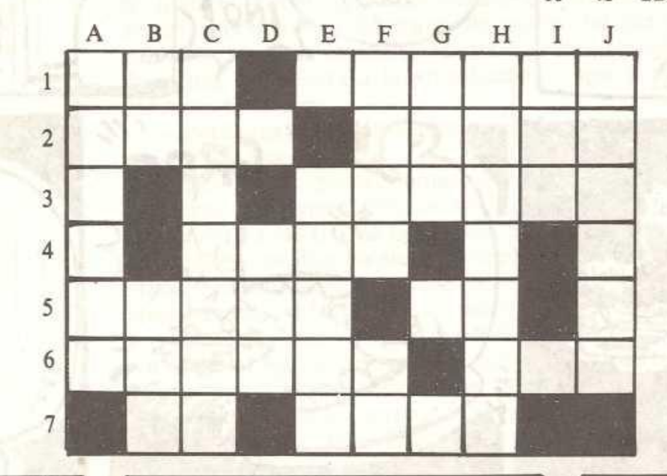
VII — Protagonistas innúmeros e innumerables de algunos conocidos bailes nacionales. Especialmente populares han resultado los celebrados en Matesa, la Seguridad Social y Televisión Española.

VIII — Pingüe, mantecoso, gordo cual Cavero. Ventralmente hablando, opimo.

IX — Tienes falta de alguna cosa (como, por ejemplo, del carné de UCD para conseguirte un chollo).

X — Jeta. Con el carné aludido y este X. Jauja.

I	5B	3F	6J	1E	2A			
II	6C							
III	1A	2F	4A	4C	5H	7C	7G	1H
IV	3E	7F	6F	5A				
V	6B	4H	5G	4D	2C	3A	3H	1F
VI	3J	5D	7E	1B				
VII	1G	2H	5C	2G	6A	5J	2J	5E
VIII	2I	6D	3C	1C	6I			
IX	1I	6E	4E	3I	6H	7B	3G	
X	1J	4F	2D	2B	4J	7H		



Solución:
Los demócratas eligen a
Castedo pero a Robles
lo nombran con el dedo.

Cuando un diesel anda como el 300 D, las viejas leyendas quedan atrás.

Este es el coche que ha dejado atrás las viejas leyendas sobre los Diesel. Y para ello ha tenido también que dejar atrás a muchos automóviles de gasolina.

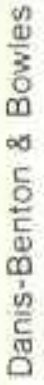
Mercedes ha decidido que en un Diesel de esta categoría el motor de 5 cilindros es una sabia decisión. Porque es más elástico que los de 4 cilindros y más ligero que los de seis.

Porque es tan robusto como el de 4 cilindros y tan brillante como los de 6 (165 Km/h. de velocidad máxima). Y todo con un consumo excepcionalmente bajo. Una vez más en el punto medio está la virtud. Y en este caso la virtud es tanta como para que Vd. olvide que está conduciendo un Diesel.

También olvidará Vd. otras cosas, como las puestas a punto, prácticamente inexistentes con este motor.

Para llegar hasta aquí Mercedes-Benz ha tenido que luchar no sólo con las dificultades técnicas, sino también con las leyendas que rodeaban al mundo de los Diesel. Hoy, esas leyendas se han quedado muy atrás gracias al 300 D y a sus cualidades como turismo ágil en ciudad y potente en carretera. Y como medio de transporte racional.

Todos los turismos Mercedes están amparados por la garantía internacional Mercedes-Benz y su mantenimiento está asegurado por la Red de Asistencia Mercedes, extendida por todo el mundo con talleres de alto nivel técnico.



Mercedes-Benz

Su buena estrella
en todos los caminos